

Colección *Mar de Tinta*

Breves comentarios literarios

4
UNL
CUDIC

Breves comentarios literarios

Galo Guerrero Jiménez



4

Colección *Mar de Tinta*

Centro Universitario de Difusión Cultural, CUDIC-UNL



Leí sus valiosas producciones, que tanto me han deleitado y sobre las que, muy pronto, comentaré en la prensa; pues, la una científica y de investigación; y la otra, interesante por lo vernácula y demostrar su calidad de técnica en el cuento; son las dos creaciones obra de las cualidades artísticas que adornan su espíritu elevado de maestro, y siguen la senda trazada por los conspicuos escritores de Loja que dieron, y en el caso de usted siguen dando admiración a las letras nacionales.

Prosiga usted en ese arduo camino del folclore y de la búsqueda en la ciencia del bien decir, como fruto de las facultades que adornan su elevado espíritu.

Reciba en esta oportunidad los sentimientos de mi sincera amistad.

Jorge Isaac Cazorla
MIEMBRO DE LA ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA
LENGUA



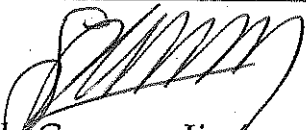
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
CENTRO UNIVERSITARIO DE DIFUSIÓN
CULTURAL, CUDIC

Colección

mar de tinta



LOJA-ECUADOR
2006



Galo Guerrero Jiménez

BREVES COMENTARIOS LITERARIOS

Loja- Ecuador
2006

COLECCIÓN "MAR DE TINTA"

Dr. Max González Merizalde
RECTOR

Lic. Jaime Wilson Valarezo
VICERRECTOR

Dr. Héctor Silva Vilema
DIRECTOR ÁREA DE EDUCACIÓN, ARTE Y COMUNICACIÓN

Lic. Estuardo Figueroa Castillo
DIRECTOR GENERAL CUDIC.

Lic. Víctor Vicente Regalado V.
DIRECTOR DE LA EDITORIAL UNIVERSITARIA

CORRECCIÓN DE TEXTOS: Rosa Aguirre Piedra

PORTADA: Arq. Marco Montaña

Diseño y Diagramación: Fernando Castillo

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria
de la Universidad Nacional de Loja.

Loja, marzo de 2006

Loja - Ecuador

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
1. El aporte poético de doña Bethy Cárdenas. 29 de diciembre de 2005.	17
2. La génesis poética de un pintor, 2 de octubre de 2005.	21
3. La dramaturgia de Jaime Pozo Monteros. 28 de junio de 2005.	25
4. Referencias teóricas sobre el ensayo. Abril de 2005.	29
5. Un importante aporte intelectual para Catamayo. Abril de 2005	37
6. Martha González y su síntesis histórica de la parroquia de San Sebastián. 17 de enero de 2005	43
7. Soviet Benítez y su génesis del cuento popular en el Ecuador.	

Noviembre de 2004.	47
8. Unas breves palabras para el lenguaje de las flores. 27 de febrero de 2004.	51
9. Crónicas de amor y de nostalgia. Septiembre de 2003	55
10. La creatividad del lenguaje entre amantes, brujas y perros encantados. 11 de junio de 2003.	59
11. La lírica alegría del silencio. 15 de mayo de 2003	65
12. Los procesos y los fenómenos educativos de Germán Armijos. Febrero de 2003.	69
13. Un nuevo valor literario. 9 de enero de 2003.	73
14. El prurito de la creación poética de Marietta Cuesta. 18 de noviembre de 2002.	77
15. Franklin Ordóñez y su mapa de sal. 10 de febrero de 2002.	81

16. Rubén Aguilar y sus vivencias de lojano.
20 de septiembre de 200185
17. Nueva armonía poética.
Agosto de 200187
18. La lengua y la literatura no se la aprende,
se la vive. 29 de diciembre de 2000.91
19. La peregrinación de Loja a Roma
de Carlos Carrión. Septiembre de 2000.95
20. El edén perdido. Julio de 2000.113
21. Manuel Ignacio Monteros Valdivieso
y su monumental ensayo sobre la vida
y obra de Eugenio Espejo.
Mayo de 2000119
22. Entre broma y en serio.
Agosto de 1999137
23. El mundo de la nueva narrativa
hispanoamericana. Agosto de 1999143
24. Cuatro cuentos de Pablo Palacio.
28 de julio de 1999.151
25. El tema de la mujer en Rosa Morillo V.
Junio de 1999167

26. ¿Qué es la obra literaria?
 Mayo de 1999.171

27. El romanticismo.
 Mayo de 1999.175

28. Pa`labrar tres.
 10 de mayo de 1999183

29. Los colores de la vida.
 Noviembre de 1998.189

30. Dos libros para la vida.
 26 de agosto de 1998193

31. Una breve aproximación a Huasipungo
 desde el método histórico. Julio de 1998. ...205

32. Poemario dos. Abril de 1998.239

33. Cantos de luz encerrada.
 Octubre de 1997243

34. Variaciones del cuerpo.
 17 de julio de 1997247

35. Pa`labrar dos, 17 de junio de 1996.255

36. Ángel Chaunay y su capital maicera.
 17 de octubre de 1995.261

37. Cincuenta años de vida sacerdotal.
30 de junio de 1994.265
38. Natasha Salguero y sus azulinaciones.
29 de enero de 1991273
39. Breves reflexiones sobre literatura infantil.
20 de junio de 1990287
40. El escritor tallerista.
1 de abril de 1990293

UN TRABAJADOR DE LA PALABRA

Galo Guerrero Jiménez, un trabajador de la palabra. Sus estudios literarios de Licenciatura en la Universidad Nacional de Loja, Doctorado en la Universidad Técnica Particular de Loja y su maestría en España, le han dado las herramientas necesarias para devorar textos y ser un estudioso de la literatura ecuatoriana. En su trabajo intelectual como poeta, narrador, ensayista, o como maestro universitario ha tenido la oportunidad de vincularse con varios creadores del país que han requerido de su pluma con un comentario o un análisis crítico literario o prólogo de sus obras.

Galo, los últimos quince años da fe de la actividad literaria de algunos textos que se han publicado en Loja y el país obras que han merecido el comentario ponderado y el análisis desde el punto de vista de lector apasionado que gusta disfrutar de la estética del verso y la prosa y quien sino un conocedor de la materia, un profesional en literatura, autor de más de una docena de libros para que nos acerque al pensamiento de varios autores que ha

presentado, cada uno de los comentarios o prólogos va trabajando con categorías estéticas las diferentes temáticas como poesía, ensayo, narrativa, cuento, novela, teatro, etc., y hoy los ^a agrupado en un libro que aparece con el título de -Breves comentarios literarios- Su lenguaje es claro, preciso, utilizando las mejores palabras del buen hablar; hace un homenaje al lenguaje, siempre dándonos un discurso rico, fluido que nos muestra su intencionalidad y sus puntos de vista concretos del texto a analizar.

Esta obra es un compendio que muestra la realidad histórica de una parte del hacer cultural lojano estudiado con gran entereza y responsabilidad.

Galo Guerrero, a lo simple lo transforma con el don de la palabra en algo grande sobredimensionándole con su riqueza lingüística a textos de desconocidos que empiezan en el mundo de las letras y dando el sustento teórico-crítico a obras maestras de grandes genios de la literatura como ; el estudio a la obra del genial Pablo Palacio "Cuatro cuentos de Pablo Palacio" el huerfanito, amor y muerte , luz lateral , la doble y única mujer, El mundo de la nueva narrativa hispanoamericana, de Víctor Ivanovici libro de ensayos, que analiza a García Márquez, a Octavio Paz, a Alejo Carpentier, a Cortázar , Las referencias teóricas sobre el ensayo, La peregrinación de Loja a Roma de Carlos Carrión, Manuel Ignacio Monteros Valdivieso y su monu-

mental ensayo sobre la vida y obra de Eugenio Espejo.

Breves comentarios literarios es una obra trabajada con tesón y responsabilidad, sin egoísmos ni contemplaciones siendo vertical con sus comentarios. Situación que le ha permitido ganarse un espacio importante en la cultura del país. A no dudarlo, este es un documento que servirá como texto de consulta a la juventud estudiosa del país.

Lic. Estuardo Figueroa Castillo
DIRECTOR DEL CUDIC

01. *El andar poético de doña Bethy Cárdenas*

Doña Bethy Cárdenas Dávila es poseedora de una especial ternura para tocar el piano; con deleite, el dedeo de sus manos se desliza en cada tecla en armónicos arpeggios de toques sonoros. Hoy, en este su primer poemario, *Contrapunto de palabras*, sucede algo parecido: con ese mismo deleite, sus dedos y su pluma avanzan, con armonía, con ritmo, con frescura delirante y acentos atenuados en cada poema de amor, de sueños, de recuerdos, de soledad, con acertadas pinceladas que se impregnan en el fresco del papel hasta llegar a dulcificar con la debida sonoridad cada instancia poética.

Su andar poético recoge románticamente el espíritu familiar y las costumbres cotidianas que bajo el cobijo de los más acentuados recuerdos aparece el consejo oportuno, ponderado, puntual, para, desde el ejemplo de lo Alto, con la Virgen María, y desde la Tierra, con nuestra dulce madre, velar, a veces con

una apreciada ingenuidad, pero con la savia de la transparencia y de los valores humanos que todo buen ciudadano debe emprender, para que la unión desde el amor sea el fortín a través del cual la armonía y el buen vivir se nutran de paz y de pentecosteses de alegría.

Su poesía es una "gavilla de finos alambres" que "templados rítmicamente", a la poetisa se le enciende el emblema de la vida pura, para lanzar al mundo desde la conciencia del alma su pedrería de colores y de tiernas aleluyas en cada verso /blando, sutil, radiante peregrino/ humilde y renegado que vive/ en cualquier piedra del camino/.

La poesía de doña Bethy vive en un musgo /con su verde velloncito/; en una luciérnaga que ebria de alegría con sus /migajas de luna/ y /sobre el manto de la noche/ la sombra espera sin lanzar reproche/.

Para la poetisa una colina es el amor del campo, el Sol, /siempre triunfador, siempre radiante/ con su caudal de mundos sigue errante/. Y por contraste, la Luna es el 'astro' que irradia paz y mansedumbre e /inspira el amor a los amantes/. No así el viento que /toma al mar entre sus brazos/ y lo estrella/; se trata de un /errante que todo lo atropella/ pero que al astro rey lo deja entrar en son de paz.

Hasta el frío es motivo de inspiración para doña Bethy; pues, la hipérbole y la prosopopeya con elegancia acuden a este encuentro en que:

La tarde cada momento se va
helando,
tiritando el bosque
se estremece,
los árboles se abrazan...
Y, allá,
en un rincón sombrío del
cielo,
curvadas entre nieblas;
aparece la luna nueva
en contorsión de
frío.

Y quizá, entre este ir y venir de soles, de lunas, de colinas, de fríos, de musgos, de sauces, de cóndores, de garzas, de océanos; en fin, en este lírico trajinar de cosas inanimadas y de seres animados, aparece quizá uno de sus poemas más logrados: El toro. Es un poema regio que se impone sobrio, cual la misma naturaleza de este animal que /tiene la majestad de lo salvaje/ un vago encanto de bondad llorosa.../ (...) /En la llanura camina lentamente/ como mole de granito vivo./.

El poemario de Bethy Cárdenas concluye con un hermoso canto lírico-épico dedicado al Pichincha. En él recoge su majestuosidad, la presencia sombría, la angustia solemne de su mole aquejada de frío, de hostil silencio y de una terrible hermosura que en su tranquila y soberbia iracundia ante el Sol bosteza, sordo y gruñendo /entre el tumulto de rizadas

nubes/ para anunciar a la tierra el honor de sus trágicas hazañas cuando en actitud bravía se enfurece para lanzar borbotones poblados de esperanzas y /respirando nublados de ceniza/ tiendes tu crin de fuego/ hasta que /envuelto en tu sudario de neblina/, le pide al viejo volcán que descanse en paz.

Mi enhorabuena para este Contrapunto de palabras que airoso se afianza con sus dos hermanos mayores: El toro y Pichincha que llevan de la mano al resto de poemas que en bien trazadas intenciones líricas doña Bethy Cárdenas Dávila hoy nos ofrece ufana, porque sabe, y nosotros los lectores también sabemos que nos seguirá regalando sus guisas literarias para deleite y congratulación de la cultura lojana que siempre espera airoso para que sus hijos la engalanen con lo más granado que el corazón y el intelecto humanos pueden ofrecerle.

Loja, 29 de diciembre de 2005

02. *La Génesis Poética de un Pintor*

Para el artista, llámese pintor, poeta, artesano, dramaturgo, músico, cineasta, escultor, etc., su obra siempre será motivo de una fecunda sensibilidad ante la vida. El artista, a través de su experiencia, de la observación, de la investigación y de todo el componente de su humana trayectoria estética y espiritual, nos transmite un saber (su saber) crítico de la realidad que desde la personal óptica de su visión artística, nos transporta a un mundo de representaciones simbólicas cuyo lenguaje alcanza el equilibrio entre lo ideológico, lo técnico y lo estético.

Estuardo Figueroa Castillo, en la medida en que ha podido alcanzar serias formulaciones artísticas en las artes plásticas, lo ha hecho también en la literatura, de manera especial en la poesía, cuyo panorama lírico-poético-narrativo busca la novedad de una expresión transparente, llana y directa que, en contacto con el mundo real y el mundo imaginario de los sueños, los pinceles, la acuarela, el exilio, el

boceto, la rutina y la patria... "galopan por las calles empedradas de esperanza" en búsqueda de una vocación que le permita cimentar su enraizado horizonte de sentido por lo que el poeta cree justo estetizarlo, y en el que el fragor de la denuncia y la constelación de su profundo compromiso social hacen de su variopinto poemario un mundo personal con imágenes propias, en donde maduran, emocionados, el prurito de su inspiración y la especial intención de su evocación para perfilar el sentimiento de su experiencia vital para cantarle a la mujer y sus desdichas, a la muerte y a la libertad, a Dios y a la ciudad.

En fin, su andadura poética es de las que se niega a pintar rosas "mientras los niños sufran en las calles" o en tanto los "cobardes abandonan a sus hijos", o mientras "los mendigos deambulen sin rumbo en las calles" y la "violencia, hambre, miseria, extorsión, adulterio, hurto, odio, mentira" vayan de la mano con la "canasta familiar con sabor a funeral" que no permiten construir "la pequeña gran patria" que el poeta anhela porque piensa que

todos somos valiosos
cada quien en su trinchera
cada quien cumpliendo
con orgullo su trabajo
todos juntos
defendamos nuestra patria.

Pues, la sensibilidad poética de Estuardo en Me niego a pintar rosas se alambica de un modo iracundo contra el dólar, los políticos farsantes y contra un sistema social corrupto. Sus palabras, a veces, se van por encima del andarivel de la sonoridad, para dar paso a una cruda realidad en que la frontalidad de los epítetos, como un fardo, caen en la pacata actitud de una sociedad que vive de realidades triviales y de cursilerías, y que el poeta desde el novelesco relieve de la denuncia se las lanza a un lector que, al no encontrar el rico elenco de la más viva expresión lírica, se topa, en cambio, con un lenguaje sobrio, lleno de escenas de una vida cruda y palpitante, y de una posición crítica que emerge con fuertes caracteres narrativos para, desde una escritura encausadamente rabiosa, consolidar la presencia de un texto que confirma la autobiográfica visión de una experiencia que Estuardo, con sentida emoción, se la endilga a un lector que espera se adhiera al caudal de sus imponderables formas estilísticas que, desde una robusta dimensión monólogo-dialogal, pretende confirmar en cada uno de sus poemas.

Loja, 02 de octubre de 2005

03. *La Dramaturgia de Jaime Pozo Monteros*

La realidad de la acción dramática está constituida esencialmente por la representación, es decir, es en las tablas, en el escenario en donde el discurso dramático manifiesta a través de la palabra y de los personajes o actores, su real constitución representativa.

El universo de ficción teatral, una vez representado, es la realidad misma la que se manifiesta ante el espectador que, presto, acude a la re-creación de esa realidad dramática.

El color de la tristeza del doctor Jaime Pozo Monteros, es una pieza teatral que en cinco actos concreta una particular realización escénica en la que con el reparto de doce actores se hace presente el desarrollo de una acción dramática que se reparte entre una bien trazada evocación romántica y un profundo sentido humano, cuyo espectáculo pone en juego un significado concreto: el problema de la migración.

Esta obra de teatro creada y escrita por un conocedor de nuestra realidad, nos lleva de la mano, a través de la realidad textual,, no sólo a la consecución de una efectiva comunicación dramática, sino de una elocuente comunicación teatral; es decir, no sólo que el contacto desde mi condición de lector me lleva a situarme con las mejores expectativas que el texto me permite generar, sino que, me sitúo como espectador, imaginando la ejecución escénica que, por el juego de efectos de lenguaje, su autor maneja con sobrado conocimiento de lo que es la representación o el espectáculo en su específica visión literaria, y de códigos expresivos que siempre reposan en las artes escénicas.

El tema de la soledad, el de la pobreza, la inocencia infantil, el problema del matrimonio es lo que Jaime Pozo Monteros nos presenta en su texto para que como realidad escénica ocurra ante el espectador una representación cuya particular ejecución escénica de hecho funciona en la medida en que el texto es portador de una específica visión literaria.

Esta visión literaria no es un mero intercambio de información del espectáculo con el espectador; se trata, en verdad, de una auténtica comunicación teatral en la que no entra en juego la narración, sino la acción. Como señalan los expertos, no es igual leer que ver. Si al leer el lector se siente como espectador, es porque la acción dramática, desde la trama argumental a través de la visión literaria de los persona-

jes y los motivos temáticos, ha logrado una intensificación del conflicto que, en el espectáculo, necesariamente, la acción teatral conducirá al clímax, es decir, al momento culminante de la presentación dramática.

Esta es la habilidad que en el texto, Jaime Pozo logra plasmar, para que en la sala la ejecución escénica tenga feliz realización. Los personajes en *EL COLOR DE LA TRISTEZA* no vagan; su fuerza dramática los dota de una realidad que necesitan para poder existir, es decir, para poder presentarse en el escenario, con todo el poder de su encarnadura existencial. Al espectador, estoy seguro, no le quedará la menor duda de la representabilidad que el personaje tiene para encarnarse en el actor y darle el mejor sentido humano de lo que dice y hace a lo largo del discurso dramático que le corresponde representar para que la línea de desarrollo temática asumida obtenga la mejor verosimilitud de expresividad dramática.

La maduración y la reflexión sobre la práctica teatral son una constante que como autor en la construcción de lo dramático, le importa mucho a este gran motivador de la cultura, como es Jaime Pozo Monteros.

Es evidente el grado de conciencia formal que Jaime Asume no sólo desde una perspectiva literaria; pues, la estructura interna de la obra, en cuanto

a presentación, desarrollo, intensificación, clímax y desenlace, no sólo que validan la construcción literaria de la obra, sino que esa misma estructura interna a través de las intrigas de los personajes y de la explicitación temática generan una preocupación ideológica cuyo desenlace es la generación de una evidente vocación humanística nacida de una visión concreta en la realidad que Jaime Pozo la sabe percibir muy bien desde la óptica de una bien trazada tensión dramática, que el equipo teatral que decida representar *El color de la tristeza* no tendrá mayor dificultad que no sea la de convertir en una auténtica acción representable a través de la interpretación que el director sepa dar a la obra y la ejecución que por parte de los actores es palpable a través de la distribución de hechos, acontecimientos, movimientos y del dinamismo que en cada episodio pudieran ejecutar en el desarrollo caracterológico de los personajes que les corresponde representar, hasta lograr incorporar paulatinamente a los espectadores al desarrollo del espectáculo.

Loja, 28 de junio de 2005

04. Referencias teóricas sobre el ensayo

En sus orígenes, la palabra ensayo significó "prueba, examen, inspección, reconocimiento", no tanto para validar la información que se pueda recoger, sino para explorar, desde una concepción personal, un tema determinado que, basado en las vivencias de su autor, tal como lo hizo el más vivo exponente de esta disciplina, Miguel de Montaigne, pueda con intensidad, naturalidad y con agilidad estética, discurrir, desde la reflexión, por caminos que él, desde su absoluta percepción personal, cree los más adecuados.

El ensayista no pretende agotar el tema tratado. No es esa su función. Si se agotase el tema, antes que un ensayo sería un tratado propiamente. Quizá, uno de los rasgos más distintivos del ensayo sea, justamente, el de no agotar el tema. El ensayista "intenta únicamente dar un corte, uno sólo, lo más profundo posible, y absorber con intensidad la savia que nos

proporcione" a decir del ensayista mexicano José Luis Gómez Martínez.

El ensayo tampoco es una obra de consulta en la que se pueda encontrar datos puntuales. Pues, aunque existan muchas cosas, ninguna es acabada, aunque el pensamiento sea profundo, pero desde una mirada en la que sólo el ensayista ha podido penetrar en aquello que tal vez los otros no han podido descubrir o que todavía no han podido adentrarse.

En este orden, el ensayista no investiga al estilo de las ciencias experimentales. Es más bien desde una actitud experiencial que el autor tiene para interpretar antes que para investigar. Lo que siente es la necesidad profunda de decir algo; su ser está compenetrado de ideas, de intuiciones, de sugerencias, de entusiasmos, de ilusiones, de perspectivas y de puntos de vista que el ensayista quiere, con una intención profundamente humanística, comunicarla a sus lectores.

El ensayista no necesariamente trabaja para lectores especialistas ni a partir de lecciones sistemáticas ni rigurosamente ordenadas bajo algún precepto. El ensayista se dirige a todo lector culto, sea cual sea su especialidad, ocupación o profesión. Y a este tipo de lectores no les resulta difícil compenetrarse de las ideas y criterios expuestos por el ensayista, puesto que, como hemos dicho, el ensayista

no trabaja con el rigor investigativo del científico. Mientras al científico le preocupa la objetividad de los hechos investigados, al ensayista le acompaña lo subjetivo, lo personal; pues, una de sus grandes características es expresar lo que siente y cómo lo siente. De ahí que su condición sea la de ser un transmisor e incitador de ideas: insistimos, sus ideas no son conclusiones acabadas, perfectas e intocables, porque no trata de expresar con rigurosidad ninguna idea; lo que ha hecho es más bien que nos compenetremos en su mundo, porque lo que nos está entregando es su manera de pensar de conformidad con su propia experiencia, con su cultura, con sus valores y en consonancia con las influencias que del medio recibe. Por eso, lo que el lector aprecia es el subjetivismo que el ensayista proyecta en el desarrollo de su temática. Por lo tanto, es desde lo más hondo de su ser, es decir desde dentro, desde su riqueza espiritual (e intelectual, también, por supuesto) que hace posible el entendimiento, la comprensión y la proyección de su propio discurso humanístico, que es lo que le atrae al lector.

Se diría que el ensayista elabora su propia confesión, su testimonio, su juicio, su intimidad, su yo que, a lo largo del ensayo, aparece como un emblema abierto que va anunciando, línea tras línea, su marcada personalidad para tratar, desde su rítmica autobiografía, lo que considera de suyo vital comunicarlo desde su sentir y pensar.

El ensayista da todo lo que puede desde su biografía espiritual. La fertilidad de sus ideas provoca en el lector una actitud activa, nunca pasiva. Desde esta posición el lector descubre que no hay ideas acabadas sino más bien provisionales y sujetas, incluso, a revisión. Y es que el ensayo, por ser una forma de pensar, provoca esta y otras buenas reacciones en el lector. La espontaneidad y la meditación de las ideas no necesariamente coinciden con la del lector, y esto es saludable, porque la intención del autor no es la de llegar a convencer al lector, sino la de provocar reacciones para establecer nuevas ideas para la búsqueda de otros caminos y direcciones que bien pueden llevar al lector a planos de profundidad, de análisis y de un compromiso co-creador no para la búsqueda de soluciones, porque el ensayo no pretende dar soluciones ni el lector pretende encontrarlas, sino más bien para que la reflexión le motive a trascender su vida personal.

El ensayo es de carácter informal, lo cual favorece la libertad creativa del autor. Los aforismos, como contrapartida de lo metódico, es quizá una de las reglas que el autor emplea en el ensayo. Mientras que el científico se ve obligado a seguir un orden lógico, porque lo que importa es el objeto que investiga, el ensayista emplea más bien un orden interno, en el que el dictamen de su yo-subjetivo es el que más importa.

Como señala José Luis Gómez Martínez en su *Teoría del ensayo*,

El ensayista se considera parte de la aristocracia de los escritores, despreciando en cierto modo la labor metódica del investigador por considerarla como algo mecánico, carente de ingenio y de valor estético. (...) mientras que para el científico es accidental, para el ensayista es esencial. El investigador busca como fin el exponer los resultados de su labor, por lo que subordina lo artístico a la rigidez del método, la claridad a la expresión técnica: su objetivo es la comunicación depositaria. El ensayista es ante todo un escritor y como tal busca la perfección en la expresión, contando con su propia personalidad para dar unidad a sus reflexiones.

El ensayo también se diferencia del tratado. Éste tiene un solo camino de interpretación, la información es más precisa, no ambigua. En el tratado, la posición personal del escritor desaparece para dar paso a la objetividad antes que a la subjetividad. Mientras que en el tratado prima el dato preciso a partir de algo concreto, en el ensayo importa la reflexión que a partir de un tema el ensayista pueda provocar. En el ensayo el escritor puede darse el lujo de adentrarse en digresiones, mientras que en el tratado esto no es posible.

Desde la reflexión, el ensayista se concentra en la interpretación que desde su actitud subjetiva puede

emanar. En este orden, el ensayista trasciende el dato concreto para sugerir, en tanto que el tratadista tratará de enseñar a partir de los datos concretos con los que trabaja.

La manifestación personal del ensayista, a más de ser subjetiva es artística. Sus escritos son un homenaje a la lengua, no sólo porque se busque y se ordene al lenguaje con las mejores palabras, sino porque desde el ámbito semántico y pragmático se problematiza con mucha profundidad el propio discurso axiológico no para presentar resultados, puesto que el ensayista no tiene vocación para comprobar nada sino para sugerir e influir.

Y como nada en el ensayo es seguro y terminado, el lector requiere de un mayor esfuerzo para penetrarse en la cantidad y calidad de sugerencias que el ensayista proyecta desde su mundo interior al mundo interior del lector que, de una o de otra manera, debe estar dispuesto para asumir desde la aceptación o desde la reacción, el componente de su discurso.

Desde una posición lectora, cuantas mayores sean las reacciones lectoras de un ensayo, se cree que es un ensayo bien escrito, de interés y que estará sujeto a lecturas y relecturas. Las consecuencias que el lector saca del ensayo siempre serán muy enriquecedoras; pues, la mejor posición lectora es la de un examinador que en cada renglón, en cada

idea, en cada cláusula o párrafo se detiene, subraya, apunta, medita, elabora proyecciones, y en fin, gracias a la interpretación lectora saca sus mejores conclusiones. De ahí que, según sea la profundidad del tema y la calidad de las sugerencias que el texto tenga, mayores serán las interpretaciones lectoras; pues, es un placer volver a leer y releer lo que más sea de interés para el lector. Aunque es bueno señalar que a veces no es tanto el interés del tema lo que motiva al lector a leer y releer, sino más bien la fuerza de la personalidad que el ensayista tiene para atraer a infinidad de lectores, dado que el autor tiene, desde esta óptica, una visión especial, atractiva y muy peculiar para ahondar en el tema que se ha propuesto escribir.

Vale también puntualizar que, si desde la palabra bellamente expresada, el ensayista se sirve para escribir, no es porque el ensayo sea un género puramente literario. Si en la novela, por ejemplo, se trabaja con la invención, el ensayo no es pura invención aunque el ensayista requiera de inventiva para sus planteamientos. Como dicen los estudiosos, el ensayo está a lomos de la literatura y de la ciencia. De la literatura, porque como creador es libre para elegir el tema, para inspirarse y para dar el enfoque personal que quiera imprimir en su escrito. Y desde la ciencia porque, de una o de otra manera, se sirve de datos que gozan de criterios de verdad que la ciencia brinda para que el ensayista, sobre estas

bases, pueda elaborar su discurso humanístico; por lo tanto, aunque el artificio para escribir sea literario, el ensayo no es pura literatura, ni tampoco es pura ciencia, por más que las ideas sean concretas y con referencia a datos objetivos; pues las ideas podrán partir de lo concreto pero la imaginación es el motor que promueve el desarrollo de esas ideas que, incluso, pueden ser altamente poéticas y con un componente de elevado valor estético que no se dirige ni a la pura literatura ni a la pura ciencia sino que, desde la concepción de su estilo personal, el ensayo se convierte en una obra de arte, porque desde el pensamiento profundo, desde la tradición, desde la libertad de la prosa orgánicamente descrita y desde el propio criterio de su normativa -porque el ensayo no exige reglas- se dirige a un lector que desde su curiosidad intelectual no se acerca a la lectura del tema para encontrar verdades al estilo del especialista o del científico, sino para, desde el campo de la interpretación, recrearse y formarse humanísticamente, y sabedores que el ensayo, antes que un mandato, es un diálogo, y antes que un tratado sistemático, su narrativa es asistemática y abierta para que las ideas fluyan con responsabilidad y con un alto sentir ético que es lo que, en última instancia, el lector valora para que se vea inmerso en el caro y selecto mundo del crecimiento formativo-humanístico.

Loja, abril de 2005

05. Un importante aporte intelectual para Catamayo

Ningún pueblo puede crecer dignamente, ni puede generar bienes materiales ni espirituales, sino lo hace a través de la educación, pero una educación que no sólo se centre en la instrucción de conocimientos, sino fundamentalmente en la formación integral del ser humano, que es la que nos lleva a la sabiduría y por ende a la adquisición de unos valores auténticamente humanos que son los que generarán en cada persona un alto sentir ético para actuar con modestia, con ponderación y con una elocuente carga significativa de creatividad para responder desde la humildad, desde la responsabilidad, desde la honestidad y desde el honor en cada acto y actividad cotidiana que la vida nos depara días tras día.

Este es el caso concreto de una entrañable educadora que a través de cinco décadas de manera incansable y con sapiencia ha hecho de la educación un crisol para formar a la niñez, a la juventud y al pueblo en general de esta querida tierra de Catamayo.

Dejar los mejores años de su juventud, de su madurez y de su vasta experiencia en las aulas de la entrañable Escuela Gabriela Mistral, entiendo que para doña Grimaneza Reinoso de Cedillo, constituye un alto honor y un sano orgullo para sentirse digna, con entusiasmo y con la ilusión de haber compartido su vida que, al lado de su familia y del pueblo de Catamayo, es lo más significativo que se puede brindar a otro ser humano que ansioso espera ser formado por alguien que, a pesar de las circunstancias adversas que pueda encontrar, siempre ha estado presta para verter lo más granado no sólo de su inteligencia sino de su corazón que es el que regula, con grandes dosis de amor, todo lo que una persona sana y altamente positiva puede brindar al prójimo.

Y es que, desde lo más profundo de su corazón, y como un acertado homenaje a sus cincuenta años de vida profesional, doña Grimaneza ha querido brindarnos unas bien trazadas pócimas de amor, en este breve libro: UN FARO EN LA PENUMBRA.

El faro es la luz que ilumina, sobre todo cuando más penumbra hay. Y sí que la penumbra, sobre todo el de la ceguera espiritual, está minando los más nobles principios humanos que son los que enaltecen la dignidad de toda persona. Por consiguiente, la preocupación de doña Grimaneza para dar luz a través de su interesante libro, cargado de un humanismo cristiano para, a través de la reflexión, de la meditación ponderada y con las ideas

que brotan de su corazón presto para amar, de su nutrida experiencia, y sobre todo de su condición de educadora, nos pueda brindar estas interesantes piezas literarias que, con un estilo sobrio y con un adecuado uso del lenguaje vuelven a cada frase y a cada párrafo, no sólo entendible para el uso de la razón, sino del corazón, fundamentalmente.

En este orden, su autora nos entretiene con consejos y sentencias que han sido elaborados para grupos tan especiales, sin los cuales la vida misma no podría desenvolverse. De ahí su preocupación para dirigirse con autoridad y con gran limpidez humana a la madre, a la esposa, a los padres, a los esposos, a los hijos, a los jóvenes, a los niños, a los amigos, a los maestros, a los directivos de las instituciones educativas, a las autoridades, a los políticos, a los conductores, a las mujeres, a los profesionales académicos, a sus hijos de sangre y amor; y, en fin, a todos aquellos que, con un criterio ponderado, su autora piensa que son el alma del desarrollo humano y social.

Y por supuesto que estas bien trazadas epístolas ensayísticas que doña Grimaneza dirige no sólo al pueblo de Catamayo, sino a todo buen lector que quiera revestirse de estos amenos brochazos de riqueza espiritual, no son otros que, bien dirigidos, los que señalan el camino para la adquisición de una buena salud mental y de un estable bienestar de la familia ecuatoriana y universal.

Por lo tanto, no sólo la cultura de Catamayo y de Loja, sino la del país, reciben con alborozo a este nuevo hijo intelectual que la profesora Grimaneza Reinoso de Cedillo acaba de dar a luz como "un faro en la penumbra" para iluminar con dulce y entusiasta preocupación moral la senda del optimismo de todas aquellas buenas mujeres y varones que desde cualquier ocupación quieran contribuir a este noble esfuerzo que doña Grimaneza nos propone en esta flamante obra moral que no tiene otra intención que la de, con el mayor optimismo, brindar una luz donde hay penumbra y que, como decía Michel de Saint-Pierre, ojalá no venga un pesimista corriendo a apagar esta luz, este faro que quiere, como un reto a vencer, instalarse en la penumbra para iluminar el camino hacia el éxito de lo bueno y de lo noble en una sociedad en la que los problemas sociales se vuelven incontrolables sino se tiene el coraje para desechar aquello que nos degrada e integrar de forma positiva experiencias y acontecimientos significativos que, como el caso de la presente obra, amplían nuestra calidad de vida, puesto que las ideas que aquí se proponen nos presentan una visión del mundo al estilo de Elizabeth Browning cuando sostiene que "la tierra está llena de cielo"; sólo que, a veces, somos demasiado miopes para comprender que las desgracias y las malas acciones no están sólo en los otros; están en uno mismo. Ya lo decía Willam James: "El mayor descubrimiento de mi generación es que los seres humanos pueden

modificar sus vidas modificando sus mentes". Esto es lo que pretende este interesante ensayo de vida moral, que modifiquemos nuestras mentes, nuestras actitudes para saber obrar pensando siempre que la felicidad y la práctica de los valores humanos, y sobre todo la paz de espíritu, tan importante para aprender a bien vivir, se alcanzan siempre cuando se da luz a otra persona. De lo contrario, como sostiene William Shakespeare, "la vida no examinada no merece ser vivida".

Y como este libro es un cúmulo de sentencias, consejos y dichos bien examinados, de seguro que vivirá y bien, por muchos años, de manera especial en aquellos buenos lectores que, como decía el pensador latino Marco Aurelio Antonio, saben que "la felicidad de nuestra vida depende de la calidad de nuestros pensamientos".

Loja, 04 de abril de 2005.



06. Martha González y su síntesis histórica de la parroquia de San Sebastián

Con un apreciado lirismo, propio de la ternura que la mujer desparrama, este libro en honor a un destacado soldado romano que dio su vida por defender a Cristo y a su iglesia y que luego fuera declarado santo, es el que dirige espiritualmente el destino de una de nuestras queridas parroquias urbanas de la ciudad de Loja.

El aporte que la doctora Martha González de Torres brinda en esta obra es muy significativo; pues, no sólo que lo histórico, sino también, y fundamentalmente, lo religioso, lo cultural, lo cívico y lo patriótico confirman la validez de este estudio que con erudición nos lo presenta su autora.

Como dice la licenciada Gladys Arrobo Rodas en el prólogo, "solo la identidad consciente, valorada y aceptada -en cuanto nos adentremos en su lectura,

lo digo yo- nos permitirá relacionarnos con equidad con otros seres humanos."

Y es que la intención de doña Martha González es llegar a que los demás valoren no sólo los datos recogidos e investigados y puestos a consideración de cada lector, sino para que la savia de lojanidad se nutra, a partir de la valoración de nuestras raíces histórico-culturales, con el compromiso, con la eficiencia, con la honestidad y con el talante de empeño y creatividad que le caracteriza al ciudadano lojano y a todo aquel que ha venido a afincarse en nuestro terruño, para verla crecer y desarrollarse dignamente a nuestra Loja.

En este orden, esta "síntesis histórica de la parroquia de San Sebastián" empieza con un elocuente poema de Luis Gálvez, "Salve Loja", en el que se hace alusión a cada uno de los cantones que conforman la provincia de Loja.

Viene luego la descripción de la fundación y de la independencia de Loja como antecedente, para bucear, luego sí, con soltura y con el dato certero en la vida, obra, milagros y la fiesta que, con profunda unción cristiana celebra el pueblo de Loja en honor a San Sebastián.

De San Sebastián, ya como parroquia, la autora, como producto de su investigación, recoge todos los pormenores en cuanto, por ejemplo, a su situación y límites, producción y vías de comunicación, fiestas

religiosas, instituciones educativas y culturales, parques y plazas importantes, templos, lista de párrocos, la fundación cívica de San Sebastián, hombres ilustres como el Pío Jaramillo Alvarado, Matilde Hidalgo de Procel, Hugo Guillermo González, Emiliano Ortega Espinoza, Segundo Cueva Celi, Manuel de Jesús Lozano, Leopoldo Palacios, Alfredo Jaramillo Andrade, Jorge Bailón Abad, entre otras distinguidas personalidades que desde el quehacer intelectual, cultural y de servicio han brindado a la tradicional y querida parroquia de San Sebastián, o más bien desde ella, estas destacadas figuras han podido dejar muy en alto el nombre no sólo de la parroquia, sino de Loja y del país.

Termina el libro con la recopilación de algunas leyendas propias de esta parroquia, como El fusilado de San Sebastián, El saqueo del ocho, Los paretones, El párroco que confesó a un muerto y Escándalo en Loja.

Nuestra enhorabuena por este nuevo aporte intelectual que se suma a los anteriores logros que con denodado esfuerzo ha venido aportando tan distinguida amiga, maestra y promotora de la cultura, de la intelectualidad y de las letras lojanas, doctora Martha González de Torres.

La palabra certera, amena, el eco poético y la fluidez del lenguaje robustecen no sólo el contenido de la obra sino que, al igual que la regia personalidad de su autora, esta "síntesis histórica de la parroquia

de San Sebastián", se sustenta dentro del conjunto de valores que todo buen ciudadano practica como un noble intento de responder con el mejor talante para que nuestra ciudad, en este caso, sea el esplendor de lo que su gente es. La savia de su espíritu noble y la valía intelectual de doña Martha son la mejor carta de presentación para que esta obra vaya por el mundo dando fe de lo que es Loja, de lo que es su gente y de lo que se puede hacer cuando los espíritus excelsos, como el de la obra en mención, así lo deciden.

Loja, 17 de enero de 2005

07. Soviet Benítez y su génesis del cuento popular en el Ecuador

A través de una muy bien documentada bibliografía, Soviet Benítez Acosta, hace gala de erudición cuando, de manera sucinta, va describiendo lo más relevante de nuestra cultura nacional; de manera especial, centra su atención en la literatura popular y, de manera particular, en el cuento ecuatoriano, como una de las manifestaciones artísticas más ricas de nuestra idiosincrasia nacional en lo que a narrativa oral y escrita se refiere.

Y, si bien es cierto de que no se trata de una investigación con métodos rigurosos al estilo de los modernos análisis morfológicos y estructurales que algunos investigadores han emprendido en el estudio de la literatura popular, no está por demás señalar el análisis descriptivo que mediante una valiosa información el autor da cuenta de algunas nociones

antropológicas, de cultura, de religión, de identidad, de comunicación y de literatura en general.

Pues, como señala Abdón Ubidia en su trabajo sobre el Cuento popular ecuatoriano, el cuento popular o folklórico "es una materia hecha de elementos a veces dispares: poesía, fantasía, elementos míticos, lúdicos también: una materia que nunca ha estado del todo ausente de la vida de los pueblos", y que, Soviet Benítez, en apretada síntesis cronológica puntualiza lo más relevante para que la juventud y en general todo aquel que esté interesado en nuestra culturas ecuatoriana, sepa que en este estudio queda el fiel testimonio de un esfuerzo que da fe no sólo del espíritu de trabajo que Soviet tiene para adentrarse en el problema de la narrativa popular, sino que, con esfuerzo intelectual, alerta a más compatriotas para que se preocupen en el estudio de la narrativa folklórica, puesto que aún falta mucho por hacer en este campo en el que casi ningún investigador ecuatoriano se ha preocupado tanto por este tipo de estudios, como sí lo ha hecho el folklorista brasileño Paulo Carvalho Neto a través de sus tres volúmenes sobre El cuento folklórico ecuatoriano. Al respecto han sido también muy significativos los trabajos realizados por los esposos Costales, Darío Guevara, Justino Cornejo, Santos Ortiz de Villalba, Ruth Moya, Modesto Chávez Franco, Abdón Ubidia, entre otros, y unas cuantas antologías de folklore narrativo que esporádicamente se han publicado en nuestro país.

Por lo tanto, esta Génesis del cuento popular en el Ecuador, aunque no es un intento novedoso ni acabado, por la amplitud de estudio que el tema conlleva, sí es un punto de partida valioso para apreciar los criterios que sobre el cuento, la leyenda, el relato mítico y a una serie de autores que en apretada síntesis Soviet Benítez elabora, destacando los diversos valores antropológicos, culturales, éticos e históricos que los hechos narrados tienen y que, por su abundante riqueza popular, bien vale la pena que los interesados se acerquen a su lectura, no sólo por la descripción que de cada autor y tema Soviet Benítez realiza, sino porque, fundamentalmente, con estas referencias, será posible, y con más facilidad, acercarse a la lectura sabrosa, amena y altamente enriquecedora que nuestra literatura, en sus múltiples manifestaciones, aún tiene.

Loja, noviembre de 2004

08. *unas breves palabras para el lenguaje de las flores*

Interesante resulta cualquier intento que se haga para expresar un punto de vista sobre algún asunto humano y de la vida en general que uno crea que es importante comentarlo. Y la intención, en cuanto proyecto concreto, siempre es halagadora cuando existe conocimiento, corazón, habilidad y arte para, como en el presente caso, plasmar en el papel la riqueza interior que bulle inquietante, a veces con euforia, en la sensibilidad humana de quien, con esfuerzo y tesón ha conjugado El lenguaje de las flores de manera armónica, y hasta con ternura, como no puede ser de otra manera, cuando de hablar de las flores se trata.

Pues, hablar de las flores, tal como aquí lo hace José Imbaquingo, es hablar de la vida en su mayor excelsitud, es aprender a vivir con la belleza y con la armonía del universo. Adentrarse en el lenguaje de las flores es sentirse alumbrado con nuevos modos

de sentido a los habituales; pues, la realidad que las flores expresan sirve para inspirar sentimientos de elocuencia, de manera especial para aquellos que tienen la suficiente sensibilidad para crear vínculos profundos de amor humano.

Este trabajo creativo que hoy nos presenta José Imbaquingo pretende expresar y encarnar en el lector una realidad de gozo y hasta de veneración por el carácter estético, por el perfume, por la vida, por la sensualidad y por el sentido amorio que una flor promueve desde el vivificante ámbito de su expresividad natural.

Una confluencia fecunda en su más hondo sentido de colores bellos, de sonoridad, de ensoñación y de musicalidad se conjuga con las diversas realidades experienciales que el ser humano es capaz de asumir en actitud generosa, abierta, de entrega y de una respetuosa manifestación solidaria y de amor fecundo cuando, a través de una flor, expresa toda su querencia y el símbolo de la más noble amistad al ser amado.

Que este modesto aporte del doctor José Imbaquingo, fruto de su exquisita sensibilidad humana, se convierta en un auténtico florilegio de páginas sabrosas para el deleite de quienes, a través de la concentración contemplativa de la lectura, puedan extraer las experiencias más relevantes en orden al disfrute y al hecho significativo de que la

lectura, y en este caso muy especial, la de El lenguaje de las flores, siempre nos promueva a la consecución de un efectivo crecimiento humano.

Loja, 27 de febrero de 2004

09. *Crónicas de amor y de nostalgia*

Miguel Ángel Gallardo Aguirre es un joven poeta que paulatinamente va tomándole el pulso a la literatura. Sabe que hay que leer mucho y trabajar a brazo partido para lograr un discurso poético terminado, cuya edificación sea lo suficientemente sólida a partir de la tenacidad de su espíritu intrépido, forjado para cantarle a la vida a través de su verso suave, armónico, ahíto de amor, de ternura, de nostalgia y de una dilatada ansiedad para conservar su personal espíritu de vate, dispuesto a sacarle partido a la vida, es decir a la poesía, cuando, por ejemplo, de evocar a sus seres queridos se trata.

Sabe, como buen orfebre, que la tristeza, pero también la alegría; el presente, pero también el futuro; el corazón, las ilusiones, la nostalgia, la partida, los recuerdos, Dios, la oración, la bendición, el halago a la belleza, pero también a la muerte, son todos un apretado arpegio de elementos estéticos que se

convierten en su materia prima para, a través de los recursos de la metáfora, de la adjetivación y de la rima consonante, lograr que su poesía sea una lluvia constante de sabrosas pinceladas de colores, de perfumes, de rosas, de pétalos, de otoños, de luces, de vientos y de pasiones que alimentan y alientan su espíritu de bardo y de amante para poder cantarle a la mujer que emerge de su corazón apasionado; o para cantarle a la madre, a la abuela, en fin, a esos seres queridos que con añoranza cobijan nuestra alma y nos llenan de suspiros cuando de mirar a la tierra y al cielo se trata, y saber que desde lo profundo del silencio, como una estrella, nos cuidarán eternamente.

La tierra poética está lista, y este joven poeta, en este, su segundo poemario, ha sabido apropiarse del agua, del sol, del abono, de las herramientas necesarias y del buen cuidado para hacer que la semilla crezca sana y robusta, y puedan verse hoy sus frutos, de manera que en una tercera e infinitas cosechas, se pueda saborear más y mejor el esfuerzo diario y continuo de este cultivo poético.

Esta tierra poética tiene sus nutrientes en la gran literatura, en los amigos, en la familia, en los talleres literarios, en el trabajo diario y en la vida misma que día tras día el poeta la vive, la palpa y la siente en cada ensoñación y en cada quimera que se traduce en el eco que su palabra esparce en cada verso. Pues, sus temporales de dulzura, de recuerdos y de nos-

talgias nos dicen que aún hay tiempo, que siempre lo habrá, para amar y para buscar el canto, el detalle, la luz y el nombre sagrado que en cada prójimo reposa en la vida y en la muerte, en la esencia y en la plenitud, en la fecundidad y en el trigo "que un día se convertirá en pan"; o, como dice el mismo poeta, en el "eterno canto de miel" que anida en "la dicha y la ventura llena de color" que nuestra humana existencia respira en cada ámbito y acontecimiento cotidianos.

Que la poesía de Miguel, aún tierna, con pininos modestos, pueda seguir madurando, y que sea la savia sabrosa para que siga produciendo más crónicas, no sólo de amor y de nostalgia, sino para que, con la perseverancia del corazón que sabe amar, nos siga brindando agudos y líricos cantos de dulzura y de grandeza humana.

Loja, septiembre de 2003

10. *La creatividad del lenguaje entre amantes, brujas y perros encantados*

Iván Petrof Rojas es un distinguido intelectual cuencano que estima mucho a esta tierra lojana. Por varias ocasiones nos ha visitado para bautizar, aquí en Loja, a algunos de sus hijos intelectuales, y lo ha hecho en este recinto, en este centro de la cultura lojana, de manera que, los nombres de sus hijos, en este caso de dos estupendos libros, el uno intitulado LENGUAJE CREATIVO y el otro, DE AMANTES, BRUJAS Y PERROS ENCANTADOS, se suman con intensidad a los nombres de sus demás hijos de papel. Me refiero al resto de su producción bibliográfica que es muy fecunda, tal como: El sueño del planeta, Selección del nuevo cuento cuencano, Los días del antihéroe, Memoria 7, En las formas del amor y la guerra, Cuentos populares del Azuay, Corrientes artísticas y literarias, Literatura y arte en

Ecuador y América Latina, Talleres de Lenguaje y creatividad, Métodos de estudio y creatividad, Cabeza de gallo, As de corazones solitarios y etc. de trabajos que se reparten entre cuento, poesía, investigación, lingüística y educación.

Sus hijos, como podemos apreciar, son muy variados y tienen, como no puede ser de otra manera, sus características muy propias, su estilo y su enjundia, la palabra mágica y el encanto, la ternura y el amor, el humor y la nostalgia, la poesía y la vida, el entusiasmo y la ensoñación; en fin, la calidad humana e intelectual de este robusto padre ha hecho que sus hijos, muy crecidos, en unos casos, y sus recientes retoños, en otros casos, se vayan configurando con la esencia de su propia naturaleza; tal es el caso, por ejemplo, de *Lenguaje creativo*, un libro didácticamente elaborado que hoy lo bautiza en Loja, como queriéndolo llenar, para que crezca robusto, de este ambiente prolijo y bienhechor que aquí en Loja se respira sin ninguna contaminación que no sea la del deleite y la del alimento espiritual, cuando de leer un buen libro se trata. Por ello, me atrevo a decir que bien bautizado está, porque dará muchas luces; pues, la pureza de las ideas y el camino trazado en cada una de sus páginas así lo testimonian.

El lenguaje, casi por tradición, ha sido sometido a cantidad de trabas y de reglas que no han hecho

posible una auténtica creatividad. Iván Petroff, pensando en esta incómoda realidad, ha tratado de evitar la gramaticalidad y la normatividad para adentrarse en "algunas consideraciones que orientan hacia el conocimiento de las características de la comunicación lingüística", de manera que el análisis, la reflexión, la motivación y la imaginación sean las que propicien un auténtico desarrollo del pensamiento. En este orden, la asociación de palabras, los acrósticos, el juego, las comparaciones, las greguerías, la poesía, el collage, el mosaico, el relato, la leyenda, las figuras literarias, los grafitis, el humor, la ironía, la fantasía, los sueños, la tradición oral, la carta, la historieta, la tira cómica, la entrevista, el chiste, la biografía, la descripción, la anécdota, la caricatura, el diario, la dramatización, el diálogo, la disertación, la discusión y las buenas y sabrosas lecturas selectas, son los ingredientes que nutren a este interesante texto y a los potenciales lectores de cualquier edad y rango escolar; pues, en sus páginas encontrarán una riqueza lingüística digna de destacar como para que no se lo encasille en los vericuetos de los libros de texto que resultan, a veces, por su pobreza, aburridos y nada formativos.

En cuanto a su libro de cuentos populares, intitulado *De amantes, brujas y perros encantados*, viene también a pasearse por Loja, muy orondo y como un buen dulce de membrillo -a decir de su autor- para obsequiarnos, a través de su memoria colecti-

va, la confirmación de nuestra identidad cultural hecha magia, ritmo, fantasía y creatividad popular.

Cantidad de personajes y hechos "que simbolizan valores, mitos, religiosidad, cultura y comunicación", hacen de este sabroso libro de cuentos populares "una invención poética que representa un fingimiento de la realidad", según Propp. En verdad, todo un conjunto de elementos, de motivos y de funciones temáticas escritas por Iván, hacen que al leer estos cuentos, retomen su forma pura, cual es, la de retomar la palabra hablada, hasta cobrar su verdadera vida en el discurso oral, de donde originariamente proceden esta diversidad de tipologías que su autor con sabiduría, con paciencia e investigación las ha recogido para que sigan robusteciendo el testimonio de que nuestra cultura popular aún goza de salud, dado que todavía es posible la configuración de una auténtica conciencia nacional que permita el robustecimiento de nuestra identidad a través de este rico folklore narrativo que bien puede ser estudiado por especialistas que, de manera rigurosa, pueden darnos cuenta de la idiosincrasia ecuatoriana que late en cada relato oral del cual se disfruta, se aprende y se fortalece nuestra condición humana.

En verdad, duendes, aparecidos, fantasmas, diablos, vengadores, curas sin cabeza, perros encantados, viudas alegres, muertos vivos, vivos muertos, huacas, brujas y brujos malvados, animales, curas y monjas ociosas, el infierno, los espíritus, los resuci-

tados, las malas mujeres y los malos hombres, gogos y tontos vivos, zorras y zorros, putas y putos, calumniadores y santos, no son más que un hermoso pretexto para valorar la riqueza imaginativa y la sabiduría que el pueblo ecuatoriano tiene como testimonio viviente de que aún somos y seguiremos siendo un emporio de riqueza y de creatividad que fortalece la identidad de nuestras manifestaciones culturales, tal como hoy, nuestro distinguido amigo, colega y escritor Iván Petroff, lo testifica con la entrega de esta importante recopilación de cuentos populares ecuatorianos.

Que este libro, entonces, y todo tu arsenal bibliográfico, estimado Iván, siga gozando de buena salud aquí en esta pequeña y querida ciudad ecológica, en tu añorada Cuenca y en cualquier parte en donde le toque ir a pasear y a disfrutar del talante de los buenos lectores.

Loja, 11 de julio de 2003

11. *La lírica alegría del silencio*

Patricio Guzmán Cárdenas es médico de profesión, y poeta, fabulador e inmensamente humano por vocación. Su calidad humanase transparente en su accionar de la salud del cuerpo y de la salud del espíritu. Y es que, como lo sostiene en la introducción de su poemario, Desde mi silencio, en sus "años de vagabundear entre la realidad y la fantasía, de implorar y captar esa inspiración proveniente del viento, de la noche, de una ciudad, para que las experiencias se transformen en sentimientos ingrátidos y puros", han hecho del doctor Guzmán Cárdenas un enamorado de la vida y de las letras.

El poemario que hoy sale a la luz pública, Desde mi silencio, es el testigo fiel de que el poeta, el médico y Patricio han caminado de la mano con el mejor viático que un buen caminante puede llevar: la semilla de la resurrección poética, el deseo de ser líricamente rico en la fragua de una humildad for-

mada desde el silencio, desde los sueños y las esperanzas. Cuánto deseo de querer escribir desde la lírica alegría de la soledad, desde la noche como espera y como nostalgia, desde la mirada del recuerdo y del fuego, desde la inquietud y desde el aliento que inspira el verso con su sonrisa coqueta.

Y es que el verso es la oración del poema en la medida en que el yo poético emprende su accionar lírico en el suave sentimiento del éxtasis, hasta engendrar y dar a luz recursos estilísticos y formas nuevas de una riqueza inagotable de imágenes que provocan himnos suavísimos de musical silencio, como, cuando el poeta dice, por ejemplo:

"quejido de viento...
por la ciudad silenciosa
naufragas...
con la inocencia del tiempo,
mientras...
con tu propia danza
vas cogiendo
la última luz
del farol encendido."

En este orden, la poesía tiene un amor refinadísimo que se traduce en cánticos de luz, a veces luz que está marcada por la tristeza, por el dolor, por la alegría, o por el silencio, como en el caso de nuestro poeta que maneja esta constante como un leitmotiv a lo largo de todo el poemario, para con vehemencia decirnos que:

"Tras el silencio
asoma el viento
con sus imágenes
de palabras no dichas
que entrelazadas
huyen del espectáculo
de la vida,
alzando las cortinas
de la misma fantasía."

Así, detrás del silencio está el deseo de soñar, de soñar, por ejemplo, que el poeta como un náufrago y entre brumas se desliza para escarbar en la ternura de Dios, en al certeza de la vida, en el sortilegio de la dicha, o en el mismo olvido que

"En una noche
soltera de luna
carente de preguntas
y de sueños destrozados"

hacen del poeta, o más bien dicho, del poema, una sinfonía de letras, puesto que, como dice el poeta místico español Fernando Rielo Pardal:

Un poema nace como puede nacer una criatura en el seno de su madre. Es una concepción, una gestación que se va desarrollando a sí misma en comunión con la sangre, el llanto, las alegrías de quien es, diríamos, padre o madre de ese fruto que es el poema. Así nace un poema: éste es el fruto normal del alma como las flores o los árboles lo son del

campo; lo que no sabría contestar es cómo termina (Un diálogo a tres voces, entrevista con Marie-Lise Gazarian, UTPL, 2002).

En verdad, ¿cómo termina la poesía de Patricio Guzmán Cárdenas? No lo sabemos porque aún tiene mucho que dar este joven poeta. Hoy, con su nuevo poemario Desde mi silencio, lo que sí sabemos es de que hay una profunda incitación lírica que se fragua en cada verso al que, como una tierna flor, le imprime un agudo colorido de humana ternura y de una íntima visión de impetuoso vuelo humano como para que Patricio sea declarado un amante peregrino de la emotividad y de la incitación lírica; pues, el aire señorial de su poesía así lo demanda.

Loja, 15 de mayo de 2003.

12. Los procesos y los fenómenos educativos de Germán Armijos

El pedagogo Hans Aebler sostiene que la enseñanza escolar no hace sino proseguir modos de comportamiento naturales que cada cual ha ido desarrollando a través de las relaciones interhumanas de la vida diaria.

La cita de este pedagogo tiene que ver con la vida de docente que Germán Armijos lleva a cabo en su calidad de profesor de educación media. Su trayectoria pedagógica se ha ido fortaleciendo a través de las relaciones interhumanas que la vida diaria le ha ido ofreciendo tanto dentro como fuera del aula.

La preocupación para el buen docente siempre está enmarcada en cómo lograr una formación integral que permita la necesidad de conferir a la enseñanza -como dice el humanista Alfonso López Quintás- de todas las asignaturas un carácter formativo. En definitiva, orientar la enseñanza de manera estrictamente creadora para que la niñez y juventud

aprendan a pensar, a razonar, a convivir, a comportarse con dignidad y a saber tomar decisiones que les permitan crecer no tanto sobre la base de la información que los discentes hayan recibido, sino a través de la formación que es la que fundamentalmente implica el hecho de saber educar.

Germán Armijos, con clara conciencia de su accionar educativo, sabe que sólo la práctica de los más hondos valores humanísticos y los procedimientos en cuanto modos de saber actuar científica y pedagógicamente, motivarán al alumno no sólo para que aprenda a vivir creativamente, sino para que aprenda a saber pensar con rigor, es decir, en palabras de López Quintás, de forma penetrante, abarcadora y de largo alcance.

Pues, el Modelo pedagógico por procesos. Metodología por fenómenos que hoy nos presenta el licenciado Armijos pretende modestamente aportar con este significativo ensayo que sobre la teoría educativa nos lleva a reflexionar significativamente sobre una reconceptualización crítica del conocimiento pedagógico a nivel del magisterio. Sostiene que frente a los nuevos desafíos de competencia se vuelve urgente una pedagogía de la cooperación y de la solidaridad, en donde prime una proyección desde inferiores a superiores niveles de desarrollo humano. Nos advierte del peligro de los modelos estacionarios y de contenidos deficientes que no permiten una auténtica educación integral. Se detie-

ne, también, en el análisis del currículo como proceso dinámico integral, efectivo, real y operativo, de manera que encamine al educador y a los educandos a forjar una nueva personalidad para el trabajo, con la concepción de un sujeto nuevo, con realidades interpersonales e interdisciplinarias en los distintos contextos de su accionar humano.

En efecto, las realidades más relevantes, lo dicen los expertos, deben estar vinculadas a los procedimientos y a las actitudes que encaminen al ser humano al desarrollo de su personalidad para que aprenda a vivir creativamente y a pensar con rigor para que se enriquezca a la luz de los valores superiores que debemos cultivar en desmedro de aquellos antivalores que no permiten conseguir una auténtica talla de seres humanos.

Que este aporte de Germán Armijos, por el hecho de haberlo emprendido creativamente y con rigor pedagógico, se convierta en el mejor de los aprendizajes.

Loja, febrero de 2003

13. Un nuevo valor literario

Lucía Figueroa Robles es una adolescente lojana que se está adentrando en el mundo de la literatura con mucho éxito. Desde el taller de literatura de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión Mora, núcleo de Loja, viene aportando con significativos trabajos que, desde el mundo de la narrativa, sorprenden por su dominio en el manejo de la trama argumental y por la calidad y tensión que logra imprimir en cada texto escrito.

Prejuicios de una adolescente es su primera obra narrativa que contiene cinco cuentos. El primero lleva justamente el título del texto; con una visión humana y crítica la autora realiza una radiografía sobre la problemática social, la condición sexual, la migración, la vanidad, el orgullo, el perdón a través del sufrimiento, etc., de aspectos que en boca de los personajes y a través de diálogos ágiles y fluidos recrean una historia de sensibilidad altamente humana en relación con el mundo de las complejidades, de las dichas y de las desdichas que cual-

quier ser humano experimenta en las vivencias de su cotidiana existencia.

"Mi reflejo" es su segundo cuento, técnicamente mucho más trabajado que el primero y con componentes de ficción parecidos al del llamado realismo mágico. A través de los recuerdos aparece un espejo que se ablanda, el nieto que traspasa el espejo para ir en busca de su abuelo, voces misteriosas, el vivo que habla con el muerto y la familia con su alto grado de moralidad para aconsejar y velar por los suyos.

"La confesión" es otro de sus cuentos bastante bien trabajado, sobre todo por el manejo psicológico de uno de sus personajes: don Francisco. Hay un suspenso que atrae. Desde el inicio del relato se presentan pistas, indicios que vuelven atractivo el hilo argumental de la historia narrada. Aquí se maneja también de muy buena manera un elemento ficcional y misterioso: ya muerto, el hermano Hipólito visita a su gran amigo, el sacerdote, para que lo confiese y pueda, el muerto, irse tranquilo a la otra vida.

"El indio Aylli" es un cuento de corte social en el que se manejan muy bien las descripciones. La pobreza, la felicidad y la tragedia humana, sobre todo de los más desposeídos, son pócimas de aliento para llegar a triunfar en la vida. El indio Aylli es un ejemplo de superación y de sacrificio. Es el indio que lee, que llega a ser periodista y se convierte

luego en escritor hasta llegar a triunfar en la política y convertirse finalmente en presidente de la república.

Se aprecia la sana intención de la autora para hacernos ver, como lectores, que todo es posible, si la voluntad, el empeño y el sacrificio constante se convierten en puntos básicos de superación. Con cierta ironía se juega con el apellido de algunos políticos: Febres Cordero, Noboa y Bucaram. Se evidencia un conocimiento pleno de las labores del campo. Se habla también de la recuperación del sucre y se valora mucho lo autónomo. En definitiva, se trata de un cuento lineal y muy optimista.

"La ciudad perdida" es quizá uno de los cuentos más atractivos. Su línea argumental está henchida de colorido, de fantasía. La familia, la huerta, la escuela, el muchacho dormilón, los atrasos, la aparición de la mujer buena que resulta ser la Virgen María, el pueblo encantado, la montaña, son, entre otros, los elementos narrativos que la autora maneja con soltura, sobre todo con una interesante tensión narrativa que hace posible la "captura" del lector para que no abandone la lectura.

Lucía Figueroa Robles con esta primera muestra narrativa tiene para largo. Sus pasos literarios son firmes y guardan la esperanza de dar mucho más. Esperamos, pues, confiados, que nos seguirá deleitando, porque su brillantez, su interés para crear y su espíritu adolescente, fresco, son la prueba evi-

dente de que, en este apasionante mundo de la cultura literaria, se puede, y mucho.

Loja, 09 de enero de 2003

14. El prurito de la creación poética de Marietta Cuesta

Sagitarios dormidos y Vientos de arena son dos poemarios que, en un solo libro, nos presenta, para deleite de nuestra cultura, y aquí, en la capital musical de país, la distinguida poetisa cuencana Marietta Cuesta.

De entre su extensa trayectoria intelectual de publicaciones en el ámbito poético, narrativo y de creación infantil -a más de su creación plástica como pintora- destacan estos dos poemarios como un ramillete de valores estéticos, cuya compenetración y dimensión significativa está centrada en la indagación del ser en cuanto buscador de sueños, de ilusiones, y, sobre todo, del amor humano como una de las realidades más penetrantes que Marietta Cuesta tiene para poetizar los sentimientos, cuando, por ejemplo, dice:

El amor es un ojo/ de luz en la neblina,/ es una
flor de loto, / es un pájaro herido/ en el cuarto cre-
ciente/ de galaxias nacientes.

Dentro de este cúmulo de visiones poéticas, la poetisa vive sus sentimientos con diafanidad, con una pureza estética que destila efectos rítmicos a raudales. Cada realidad cotidiana la convierte de mera materia objetual en sentidos de representación armónicamente delineados, de manera que cada verso "marietiano" no sólo que advierte significados de realidad, sino que sugiere, deleita, emociona y nos transporta, a través del juego estético de asociaciones implícitas, al prurito de la auténtica creación poética.

Ya lo dijo el crítico español Amado Alonso: "Sin el prurito inicial para edificar, no hay inspiración". Una edificación poética que se consolida sólo en la medida en que el lector se contagia de esa personal visión estética que el poeta, en este caso la poetisa, tiene para transparentar de finura y conmoción todo el potencial de su fortaleza creadora.

Por eso, cuando Marietta nos habla, por ejemplo, del amor como magia que enreda, de la palabra como pan, del fuego de luna que rompe la rutina, de los embrujos que vuelan hasta hechizar el corazón, del borde azul de la sonrisa, de las caricias como río de luz, de los besos que vuelan buscando la luz del alba, del semen del arco iris y de los girasoles de miel que se encienden en el vientre, del silencio que camina, presiona y domina, del rostro de la vida que se enardece con el fuego del vino, del maná del amor en el corazón abierto, de la vida como dulzu-

ra torturante, de la exploración de lo absurdo y etc. de imágenes, de adjetivaciones, de polisindetones, enumeraciones, sinestesias y de armónicas y bien logradas anáforas como ésta:

Y amo

la miel, el trigo
tu sonrisa,
mi pedazo de sombra,
mi macizo de rosas
mi seto de azucenas
mi pantano, mi cielo, mi ceguera (...),

no son otra cosa que esa especial intención poética de asociaciones, de recuerdos, de evocaciones, de quimeras, de ansias humanas, de encantos, de alegrías, de bostezos, de rutinas, de lisonjas y etc. de realidades experienciales que en la inspiración, transpiración y esfuerzo estético-intelectual de la poetisa constituyen grandes y entusiastas alegorías de regocijo humano, y de acertadas intuiciones poéticas de sentido expresivo que Marietta Cuesta nos concede en cada verso de su acertada producción literaria.

Loja, 18 de noviembre de 2003

15. Franklin Ordóñez y su mapa de sal

Si mal no recuerdo, fue en 1986 que se creó el Taller de Literatura de la Universidad Nacional de Loja, a instancia e iniciativa del escritor Carlos Carrión y del poeta Antonio Castro Guerrero, quienes con mucho entusiasmo y conocedores de su oficio enrumbaron a una buena cantidad de jóvenes por el apasionante camino de la literatura. Esta experiencia de los talleres literarios fue afianzada con la presencia de otros grandes escritores nacionales como Abdón Ubidia, Jorge Dávila Vázquez, Humberto Vinuesa y Francisco Proaño Arandi, quienes cada fin de mes durante tres días compartían sus experiencias de literatos con nosotros, novatos, pero ilusionados por querer borrar uno que otro escrito literario.

De esta inolvidable experiencia tallerístico-literaria -que duró algunos años- se fueron perfilando para el mundo de las letras algunas mujeres y varo-

nes que hoy en día vienen ya publicando el fruto de su formación literaria.

De entre este nutriente colectivo de talleristas quiero destacar hoy el nombre de Franklin Ordóñez Luna, el cual se incorporó al taller cuando aún era estudiante secundario, creo que por 1988 ó 1989, no recuerdo muy bien. Desde el inicio supimos que Franklin Ordóñez daría mucho en el ámbito literario. Era de ver su interés por aprender y por dominar el duro oficio (pero gratificante) de escribir. Su constancia y perseverancia poco a poco lo llevaron a tener un estilo propio y una técnica muy sobria para producir textos narrativos bien logrados.

Producto de este esfuerzo intelectual, la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión núcleo de Loja, en 1996 hizo posible la publicación de su primer libro de cuentos intitulado *Los ángeles que huyeron de Sodoma y Gomorra*. Carlos Carrión, que se ha convertido en el segundo Benjamín Carrión, por su interés por estimular y promover a los escritores jóvenes de Loja, pronosticó ya la valía de Franklin Ordóñez, al señalar acertadamente, en la contratapa del libro en mención, que Franklin, con su estilo irreverente e iconoclasta, temáticamente hablando, es uno de los mejores de las nuevas generaciones lojanas.

Pero no sólo que es uno de los mejores de la narrativa lojana, lo es también de la poesía. Así lo

confirma la publicación de su reciente y primer poemario *Mapa de sal*, editado en el 2001 por la Universidad de Cuenca en asocio con la Casa de la Cultura del Azuay. Esta edición recoge 25 micropoemas distribuidos en cuatro pequeños bloques: piedra del paraíso, rastros, salarios y el manto de Lot.

En este exquisito poemario, lleno de frescura y de ideas concentradas, "copulan dioses de azufre", "el desierto se alimenta de huesos sal y poesía", "el poeta es un pez en la arena" y "Abel sueña con Caín/eyaculando ángeles y milagros". Así dicen algunos de sus versos que por su valía lírica han sido seleccionados por el poeta, narrador, periodista, crítico y promotor cultural Javier Oquendo Troncoso, en un estudio antológico de poetas jóvenes del Ecuador que desde Quito está preparando este investigador literario, el cual tuvo la oportunidad de venir a Loja, en días pasados, para exponer su trabajo antológico en la Universidad Técnica Particular de Loja, con motivo de su tesis de grado previo el título de Doctor en Lengua Española y Literatura.

Bien por Frankin Ordóñez Luna que desde Cuenca -en donde actualmente reside- nos seguirá brindando, estamos seguros,, su magnífica y bien lograda producción literaria. Y mi profunda congratulación porque como premio a este esfuerzo en el mundo de las letras, ha sido seleccionado, hace poco, por la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana para que participe de una beca de

estudios de postgrado en literatura española en Madrid, al igual que otro distinguido intelectual lojano, el doctor Geovanny Salazar Estrada, quienes se encuentran ya en Europa participando de este curso que es exclusivo para profesores latinoamericanos. Nuestra enhorabuena.

Loja, 10 de febrero de 2002

16. Rubén Aguilar y sus vivencias de lojano

Un asunto importante dentro de la historia de nuestra literatura es, sin duda, el relato en cuanto anécdota, ocurrencia, vivencia y aventura.

Sobre la novela, el cuento y la poesía se ha trabajado bastante, pero sobre la vivencia y anécdotas se ha hecho muy poco.

En este orden, es oportuno y valioso el trabajo que Rubén Aguilar nos presenta; pues, sus Vivencias de lojanos años 60-70 son narradas con deleite. La vida de ayer, de un puñado de protagonistas aparece en la lente aguda y atenta de Rubén Aguilar para, página tras página, con una frescura y una singular vitalidad, sin tapujos, hacernos partícipes de sus andanzas, de sus travesuras y de lo que el ingenio humano es capaz de hacer cuando de gozar y de vivir la vida se trata.

He aquí, por lo tanto, un libro sin más novedad que la de relatar la historia simple y llana del deve-

nir cotidiano en cuanto aventura, hurgando las sendas de la vida por "los caminos de Dios", como dijera Alejandro Carrión, para rescatar, desde la perspectiva de su autor, con calidad de plenitud, el sentido humano, válido y fraterno de las pequeñas cosas que, por aparentemente inútiles, se van perdiendo en el ocaso del tiempo, sin más.

La vida, para muchos cansada, aquí, del puño y sudor de Rubén, aparece amena, divertida, chispeante, con un tono familiar y fluido para narrar con humor desbordante y con estilo rápido, aventuras tan atractivas como la de las francesas o el cura de desaguadero de Bolivia, que entre otras bien trazadas ocurrencias, ilustran a lo vivo un conjunto de sabrosas narraciones lojanas.

Loja, 10 de septiembre de 2001

17. Nueva armonía poética

La sensibilidad poética de Efrén Sarango Palacios aparece lúcida en un nuevo libro de su autoría intitulado *Nueva armonía poética*.

Ya en su primer libro *Cantos de luz encerrada*, un breve poemario sobre fechas cívicas e históricas, se venía venir a un poeta de gran hondura humana.

Desde ese entonces, su fuerza lírica ha crecido, y entiendo que se debe a una razón muy especial: el ejercicio diario de su pluma que desde julio de 1998 le ha permitido publicar en el diario *Crónica de la Tarde*, día tras día, un conjunto de coplas que en forma de cuartetos y con versos octosílabos y rimados, han hecho de este ejercicio poético-socio-político-crítico, un robusto soporte interior para adentrarse con medida y con armónica emoción en un universo de vivencias que hasta hoy han hecho de Efrén Sarango Palacios un burilador de extraordinarias reflexiones sobre asuntos tan humanos como el de "levantarse / de espaldas al dolor", o cuando "brotan / bosques / de pasiones adoloridas", o cuan-

do "por el reverso / de los días / se pasean gotas / de luna", o cuando en medio del éxtasis, no le es posible al poeta adentrarse en las pupilas de la mujer amada ni palpar en un jirón de su piel.

Pero cuánto ardor lírico "cuando la suavidad de las manos / se desvanezca / y aflore la dulzura / de la piedra para poblar las praderas / con árboles / de cristal / y raíces de arena"; así, el poeta puede nacer en los ojos de la amada, para vivir y no morir jamás y su encanto se pueda dormir en el más profundo sueño de "lunas coquetas / y mieles en los labios / para endulzar las esquinas / errantes" de la grandeza humana o de cualquier recoveco de la vida misma, que con sus pesares y nostalgias no deja de ser una fortuna vivir, a veces soñando y suspirando ilusiones o soledades, éxitos o fracasos, y sobre todo amores, porque, como dice el escritor Carlos Carrión, el amor es el mejor destino humano.

Y esto es lo que ha hecho poéticamente Efrén Sarango Palacios: cantarle al amor humano y a la naturaleza con toda su experiencia emocional hasta alcanzar tonos líricos de profundo aliento a la vida, en unos casos a través de la enumeración de elementos objetivables como: tierra, flores, agua, cascadas, piedra, arena, desierto, aves, sal, estrellas, luz. Algunos versos de este acertado aliento a vivir, dicen:

Proyéctate hacia la luz
que te liberará de lo insano...

... Vive de cara a Dios
y descubre en él
la magnificencia de la vida.

En otros casos, el poeta acude a elementos corpóreo-humanos: cuerpo, costillas, huesos, manos, boca, labios, piernas, ojos, oídos. Apreciemos un cuarteto del poema "Entre dos cuerpos":

Tus labios despiertan las pasiones
dormidas al filo de mi boca,
su rojo carmín se desdibuja
tiñendo mi vida triste y loca.

Y claro que, así como todo buen artesano pule su trabajo con las herramientas que tiene y puede manejarlas hasta dejar su trabajo bien hecho, eso mismo es lo que hace un poeta, en este caso, pulir su trabajo con las herramientas de la preceptiva literaria, como en el caso del doctor Efrén Sarango Palacios que ha echado mano de las adjetivaciones, encabalgamientos, prosopopeyas, sinestesias e imágenes tan vivamente expresivas como ésta:

Te beberé
de un sorbo
y paladearé
tu esencia
de trigo milenario...

Son las palabras, en este caso, las que se dejan pulir en manos del artista hasta hacer de ellas un enjambre de hallazgos hondamente penetrantes y

con una visión tan personal que gracias al esfuerzo del intelecto y el bullir acertado de las emociones y sentimientos, el poeta puede ir por los fueros del espíritu creador hasta dar a luz una producción poética como la de Efrén Sarango que con su Nueva armonía poética nos invita a los lectores para que seamos partícipes del más alto sentido de gozo estético que nos puede brindar la buena, atenta y humana poesía.

Loja, agosto de 2001

18. La lengua y la literatura no se la aprende, se la vive

Hoy en día es motivo de mucha preocupación de los estudiosos de nuestra lengua y literatura la forma como se imparten los conocimientos en el ámbito de estas disciplinas. El profesor como mediador ya no es aquel "monologante" y mero transmisor de conocimientos sino dialogante y plenamente concienciado de su misión didáctica y de los saberes científicos que domina para adentrarse en este mundo humanístico, sabedor de que sólo a través de los intereses, necesidades y actuaciones de los alumnos podrá ejercer su cátedra mediante estrategias bien dirigidas para motivar, preguntar, afirmar, confirmar, replantear, interpretar, aplicar, etc. y hacer sentir en el alumno la emoción de la palabra para que se manifieste con soltura, con fluidez y con propiedad; es decir, que el profesor le haga ver a su alumno la importancia de aprender a tener conciencia del poder de la palabra para que sepa comunicarse adecuadamente.

En este orden, no tiene sentido que el alumno posea abundante caudal de noticias sobre autores y obras literarias, sobre todo en tratándose de la literatura como una de las disciplinas de mayor carga humanística, en la que, por su misma naturaleza, debe primar el sentido crítico ante los hechos lingüísticos, la creatividad, la interpretación y la valoración del texto literario.

En definitiva, en la enseñanza de la lengua y literatura hace falta una mayor concentración en saber hacer en esa lengua. Dicho de otro modo, "interesa aprender la lengua como comunicación y para la comunicación", pero no como un hecho puramente intelectual sino como un aprendizaje fuertemente motivado, en tanto y en cuanto es el profesor el mediador para producir en el alumno experiencias lo suficientemente atractivas que le produzcan la necesidad de comunicarlas positivamente y por ende pueda desarrollar toda su personalidad.

Por lo tanto, las cuatro destrezas básicas no sólo deben servir para hablar, escuchar, escribir y leer para aprender sobre la lengua y literatura, sino para, fundamentalmente, a través de la interacción, aplicar las cuatro destrezas con fines de comunicación.

El profesor no debe anquilosar la utilidad que la lengua y la literatura tienen a través de meros ejercicios descontextualizados, sino planificando aprendizajes a través de objetivos de instrucción y forma-

ción que creen en el aula las condiciones básicas para tareas y actividades mediante procesos de interacción activa y creativa que tengan por objeto la formación de los alumnos como comunicadores competentes.

La seguridad comunicativa, por lo tanto, es apremiante en el alumno, así como lo es su competencia para que pueda interpretar la plurisignificación del texto literario; lo cual será posible en la medida en que su actividad cooperadora en la construcción del significado así lo amerite. Pues, el alumno como lector-receptor es responsable de la construcción de un significado adecuado. Es, en definitiva, el encargado de la actualización del texto.

Bajo estos parámetros, y como señalan los especialistas, la literatura ni se aprende ni se estudia, más bien se la vive, se la experimenta y se la siente. Por eso, el análisis que del hecho literario se hace, no sirve sino para guiar al alumno hacia su comprensión a partir de la recepción individual que es la que debe, a toda costa, promover la necesidad para que el alumno hable, interprete, comente y discuta; y, sobre todo, para que aprenda a descubrir la intencionalidad artística y estética inherente en el texto.

Insistimos, por consiguiente, en el papel que el profesor tiene que cumplir para potenciar las habilidades comunicativas y valorativas de sus alumnos. Pero esto no será posible si el maestro sigue encasillado en la simple exposición de datos y referentes

historicistas o en la utilización de aspectos críticos sobre la obra concreta.

Loja, 29 de diciembre de 2000

19. *La peregrinación de Loja a Roma de Carlos Carrión*

Como feliz coincidencia, para hacer la presentación de este estupendo libro: De Loja a Roma pasando por donde Maite, peregrinación de un catecúmeno necio, del escritor lojano Carlos Carrión Figueroa, tuve también que viajar de Loja a Roma, pero no como un catecúmeno necio sino formando parte de la delegación de docentes de la Universidad Técnica Particular de Loja que asistimos al Congreso Mundial de Profesores Universitarios a propósito del Jubileo 2000 que se celebró en Roma los primeros días de septiembre de ese año.

Por lo tanto, el ejemplar que llevé conmigo de Loja a Roma que, tan gentilmente a fines de agosto me lo hiciera llegar doña Mariflor, esposa del escritor Carlos Carrión, es el único ejemplar, o al menos el primero que hizo el recorrido de Loja a Roma, como para constatar lo que el escritor Carrión había

expuesto en su peregrinaje, solo que esta vez no pasó por donde Maite, porque ella vive en Madrid, y es la cuñada del escritor. Aunque, desde luego, tengo el honor de conocerla, cuando hace unos pocos años tuve la oportunidad de hacer estudios de postgrado de Literatura española en Madrid.

De modo que, como si a propósito hubiese sido escogido por la Divina Providencia para dar fe de la peregrinación de un catecúmeno necio, como se autocalifica, no con sobrado buen humor, el autor de este exquisito libro que -aparte de ser verídico el recorrido que desde Madrid, primero en autobús y luego en tren hiciera el doctor Carlos Carrión hasta Roma, pasando por Francia y luego de regreso con escala en Barcelona hasta estar de retorno en casa de su cuñada Maite en Madrid- trata, indistintamente de que el lector creyere o no que la peregrinación es real o inventada, de una magnífica narración escrita con un profundo y elevado himno de ternura a la vida, un cántico de amor a Dios y a la mujer amada; escrito con la conciencia y la pasión de una vida personal trascendente y con la confianza enorme, llena de esperanza y de fe, de que con Dios todo se puede.

Y como el doctor Carlos Carrión es un maestro en el arte de saber narrar artística y profesionalmente todo cuanto puede, no desaprovechó la ocasión para hacer de esta peregrinación de fe, una peregrinación de culto a la literatura de la cual es uno de

sus máximos exponentes en la narrativa actual de nuestro país.

Por eso, para el lector que nada conoce de catecúmenos necios ni siente interés ni necesidad de conocer al Dios de los cristianos, católicos sobre todo, bien se puede deleitar con la lectura, sabrosa, amena y sobre todo llena de mucho humor, del buen humor, del humor artístico, elegante, vivo, fino, como le es ya característico al estilo carloscarrionesco, si se me permite el término, es decir todos los libros que hasta aquí ha escrito nuestro dilecto amigo y maestro Carlos Carrión.

El arte de saber contar se desparrama a borbotones en esta estupenda novela testimonial, como la he calificado, en mi modesto criterio. La novela o el testimonio está narrado desde una primera persona y utilizando diversas técnicas narrativas y figuras literarias que embellecen cada testimonio que el autor va describiendo conforme avanza en su peregrinaje que desde un martes 11 de mayo de 1999 saliera desde Madrid, a las 8h45 de la mañana, hasta su culminación de regreso a Madrid un lunes 24 de mayo, no sin antes haber convencido a un búlgaro de nombre Krasimir, del inmenso poder de Dios y de cómo obra en cada vida humana cuando se tiene fe en él. Como la novela está narrada por días, bien podría tomárselos como capítulos, y este último, el del búlgaro Krasimir, es la más bella pieza literaria que en acto de fe cristiana, y sobre todo dentro de la

trayectoria literaria del doctor Carlos Carrión, he podido leer. Siempre me he imaginado a un Carlos Carrión experto, ducho, hábil, entregado por completo a su pasión de escribir con maestría, pero no me imaginé a un Carlos Carrión, movido por la fe de Dios, dispuesto no sólo a hablar de Dios, sino listo y atento para convencer, en este caso, a un búlgaro que nada conoce de la fe en Cristo, y sobre todo en tan corto tiempo como es el de Barcelona a Madrid, recorrido último en el cual se conocen con Krasimir y que Carlos Carrión aprovecha para hablarle a Dios; y lo admirable, llega a convencerlo de la grandeza y el amor infinito que él tiene depurado para cada ser humano. Por lo tanto, dos aspectos son hermosos en este último capítulo, o día final de la peregrinación: la habilidad para narrar el caso Krasimir, y la confianza absoluta que el escritor pone en Dios para volverse un predicador de su palabra y hablarle a Krasimir (a los hombres) con sencillez, con humildad y como siempre, con el humor que al doctor Carlos Carrión le caracteriza.

Y si usted, amigo lector, no quiere creer que aparte de buen escritor, Carlos Carrión es un buen cristiano, y no de los cómodos y tradicionales católicos como somos una inmensa mayoría, pues lea de cabo a rabo su libro "peregrinático" y se va a convencer de cómo un búlgaro, después de algunos días, a través de una conversación telefónica, le dice al escritor que ha sido cierto lo del padre nuestro. Para

mayores señas usted encontrará el caso Krasimir desde las páginas 217-223, últimas del libro de esta primera edición de julio de 2000.

Bueno, aparte del caso del búlgaro, me extendería demasiado si me pusiese a hablar de cada caso y anécdotas sucedidos al escritor Carrión en su peregrinaje a Roma, por lo que optaré, de manera muy sucinta, por comentar otros aspectos, así mismo de mucha trascendencia para el interés y valoración tanto desde el plano de la fe como del interés artístico-narrativo que encierra este valiente y maravilloso testimonio de fe cristiana que -a decir de Rubén Darío Buitrón en un comentario que sobre el escritor Juan Gelman hiciera en el diario el Universo a propósito de la concesión del premio Juan Rulfo a este escritor argentino- se trata de un "poema que se yergue airoso y firme, deslumbrante en medio de las sombras y de los túneles contemporáneos". Así es, este poema narrativo, esta novela testimonio, este peregrinaje de Loja a Roma no puede ser otra cosa que un poema, porque la poesía es vida en abundancia, y esto es lo que se respira en el libro, en donde "el hombre se afirma así mismo de manera más completa dándose", y en donde la persona se constituye en un ser para el que la única dimensión adecuada es el amor, como dice el papa Juan Pablo II; en efecto, amor y poesía es lo que más se desparra en todo el libro, "porque sólo el amor -como dice el autor en la página 93 del libro-

reúne todos los mundos del mundo, todos los tiempos, todos los sueños, todos los mitos, todo lo visible y lo invisible". Y ante todo el amor por la mujer amada, en este caso el valor que ocupa doña Mariflor en toda la obra es sorprendente, gratamente admirable y abiertamente testimonial. Un amor, nos dice el autor, que se "lo ha dado Dios, únicamente Dios, dentro del camino neocatecumenal. Y no se trata sólo de un matrimonio remendado, sino de un armonía cierta, de un amor entero. Porque también se aprende a amar. Dios lo concede. Sólo él"(p.110). Y aquí, amigo lector, otro testimonio de fe, de amor y de entrega a Dios, pues sin él, como dice el escritor, el amor por la mujer amada no tendría ningún valor.

Ahora veamos como esta peregrinación que, por estar inspirada en Dios, se podría pensar que está llena de rosarios y padrenuestros -aunque nuestro autor, como buen cristiano, y catecúmeno sobre todo, aprovecha para al levantarse, según el libro, rezar laudes- y que por tanto debería tratarse de un libro muy serio, apto sólo para rezadores y lleno de consejos y preceptos morales para aprender a amara a Dios. Pues no es así; no es un catecismo, ni un libro de quejas ni de pesadumbre, hecho para expiar los pecados de su autor, aunque creo que todos sus pecados quedaron purificados por el peso de su bolsa de viaje que es el malestar más grande que tiene que soportar en toda su peregrinación. Y

como se trata de un peregrino pobre, su único alimento que lleva en la bolsa viajera, es como el de un pájaro: agua, queso y manzanas, con lo que este alimento es también un sacrificio para purificarse. Este libro tampoco trata -como el mismo autor lo dice en la página 89- "de un viaje de comprobación del amor de los hermanos catecúmenos. Del amor de Dios sí; pero no de su comprobación, sino de la simple recurrencia a él. Aunque también es cierto que no tenía por qué venir a buscar eso tan lejos, si siempre lo he tenido en mi casa; sin el pretexto de la fe, inclusive, sino simplemente de la vida. Es más bien un viaje de la pura generosidad de Dios, que es una madre, de la cual se puede vivir todos los días, los meses y los años".

Y claro que se puede vivir y hacer una gran peregrinación, aunque sólo sea con manzanas y agua y con mucha nostalgia, desde luego, porque ese es el gran malestar de los viajes cuando no se puede ir acompañado de sus seres queridos, y en este caso sobre todo de doña Mariflor. Así lo expresa el autor por varias oportunidades a lo largo del libro: amor y nostalgia: El peor tren del mundo será el más hermoso si un hombre va allí con la mujer amada (p. 66).

Un hombre no tiene mejor cosa que hacer con la mujer que Dios le ha dado por esposa, que amarla. Y amarla más cada día, en la misma medida en que los hijos se alejan de uno (p.66).

Es posible que la compañía de Mariflor lo hubiese embellecido todo (p. 88).

No hay mejor forma de conocer una ciudad y no olvidarla nunca que con la compañía de la mujer amada (p. 108).

Podría pasar el resto del día aquí, si tuviera a Mariflor para compartirlo (p.132).

Ya he estado aquí seis días, contando el de llegada y el de ida. Y mil días, contando la ausencia de Mariflor (p. 136).

Ahora yo siento que Mariflor y mi pasión por escribir son la misma cosa. No tengo nada más en este mundo para vivir. Y Dios. Claro, también están los hijos (p. 137).

Pienso en recorrer algún día esos países; pero con Mariflor y, mejor aún, también con mis hijos (p. 139).

Quisiera estar en casa, con los morlacos de mis hijos, Mariflor, Katy que es tan cariñosa y dulce, con mamá. Y, algún momento, con Sole, nuestra hija de Quito, tan hermosa y buena mujer y buena hija. Tanta gente linda que tengo en Loja, también en Madrid, y yo aquí tan solo (p. 152).

Y voy a la estafeta de correos más cercana, a enviarle una postal a Mariflor. Le pongo palabras deslumbradoras y que la amo (p. 176).

Ahora extraño a Mariflor, la mejor guardaespaldas de mi vida (p. 186).

Algún momento quisiera volver a Roma pero con Mariflor (p. 200).

Sólo ahora, después de más de 20 años de dudarlo y hasta negarlo, puedo decir que tengo la certeza de que la mujer que hizo inolvidable mi conocimiento de Madrid, Mariflor, está en mi corazón (p.200).

La literatura y mi mujer son las dos cosas que ocupan mi vida (p. 204).

Como puede usted apreciar, nostalgia y amor a raudales pero con mucho humor para ahuyentar la nostalgia; aprecie estos brochazos de buen humor:

El chofer, visto en el retrovisor, es el mismísimo Miguel Cobos, el médico del corazón más amistoso de Loja. Se parece tanto a él que, en caso de emergencia, no hay duda de que será capaz de hacer una radiografía en el radiador del carro (p. 51).

Hay otro pueblo, Gorriti: aquí la gente ha de vivir de gorra, sin (p. 52).

Mi tren empieza a correr de retro, y tengo la sensación de estar montado al revés en un burro de Malacatos (p. 55).

Veo unas vacas de color sucio pastando tan tranquilas, y recuerdo el cuento de Monterroso titulado "Vaca" y sonrío por esa vaca desdichada sin nadie quien le publicara sus obras completas (p. 57).

Parece el Chato Castillo, el alcalde de Loja, que no está en paz si no tiene un enemigo a la vista (p. 59).

Y el tren sigue delante de nosotros como un mudo (p. 59).

Recuerdo la historia de los dos amigos que no sabían como llevar un chanco gordo en el tren y lo sientan en medio de los dos como una persona. En eso llegan dos inspectores, los miran a los tres y pasan. Solo el uno le comenta al otro: oye, viste que cara de puerco tenía ese (p. 65).

Todos me dicen que siga derecho y me señalan el camino con la mano; a pesar de que sigo torcido, por culpa de mi bolsa de viaje endemoniada (p. 70).

La única lata, aparte del corazón, es que mi asiento está colocado en sentido contrario a la marcha del tren, y tengo otra vez la sensación de estar montado al revés en un burro de mi pueblo (p. 82).

Las catequeses deben ser como la minifalda, cortas y enseñar mucho (p. 84).

Tenía buena hambre porque hasta he olvidado bendecir los alimentos. Lo hago después de comer. Un pueblito de casas pequeñas como para los pitufos es el postre (p. 94).

Mi equipaje no cabe en el torno y tengo que pagar dos francos más. En total, casi diez mil sucres: la meada más cara de mi vida (p. 99).

Un hombre cojo y una viejita oblicua van delante, seguramente buscando el puente de los inválidos (p.112).

Este rato hay muchos negros caminando por aquí. Pasa una pandilla de motociclistas: van con las luces encendidas como si, por culpa de esos negros, pensarán que es de noche a plenas seis de la tarde (p.131).

El mejor antitusígeno del mundo es besar un burro en ayunas. O mejor una burra (p.141).

Cada binario corresponde a un tren distinto, que igualmente poseen un solo lado para el acceso de los pasajeros. Como algunos burros, que solo hay como montarlos por la derecha; de lo contrario, corcovean hasta dejar al jinete tendido en el suelo (p. 198).

Ahora sé que uno no debe salir de casa antes de saber hablar una media docena de idiomas como una lora (p. 199).

La mujer que está a mi derecha, rozándome con su codo, lee salmos en francés y me da miedo de que sea una catecúmena (p. 201).

La chica es una mujer hermosa, distinguida, lectora de poesía, y él un zoquete grandote, que no lee ni el periódico (p. 206).

Los gringos solo se lavan los dientes, porque son lampiños de remate y me miran con envidia (p. 210).

Y para que las ideas expuestas en este peregrinaje sean más vivas y eficaces, nada mejor que servirse de algunas figuras literarias como símiles, hipérboles y prosopopeyas como las más frecuentes en el texto.

Veamos algunos símiles:

Un hombre sudoroso como un animal grande (p. 61).

Hay tantas agencias de viajes como cantinas (p. 62).

Paso doloroso y sudoroso como un caballo de tiro (p. 71).

De pie detrás de las últimas bancas y sin desprenderme de mi carga, sudoroso, aturdido como un sonámbulo, doy gracias a Dios (p. 71).

Me pongo a llorar como un mudo hecho y derecho (p. 74).

Las máquinas vienen y van sin estruendo alguno, como ladrones de joyas (p. 91).

La literatura como el amor, debe proponer sus máximas posibilidades de animal infeliz (p. 93).

El japonés de la pareja aquella lee una novela en inglés y pasa las páginas como karateca perdido (p. 95).

Inocentes como ángeles del cielo (p. 97).

Él cuidándome de noche como mi mamá y yo descuidándome de día como un zonzo (p. 108).

Fueron veinte esos años: terribles, dolorosos, larguísimos como un infierno exquisito (p. 109).

Encuentro a un viejito en calentador, corriendo como un gamo a lo largo del Sena (p. 112).

Allí seestean, como terneras celestes, las muchachas alemanas y norteamericanas (p. 116).

Veo un gajo de maduros raquíuticos como los dedos de una mano de profesor de escuela (p. 126).

El único lenguaje bueno para odiar o para amar, es el lenguaje materno, que es como otro corazón (p. 130).

El tren ha encendido de nuevo el motor pero está aún sin moverse, como si lo pensara (p. 149).

Es alta y muy guapa, como para rezar a Dios por ella (p. 151).

Aquí nos dan unos chocolatitos que se llaman baci di dama, o sea besos de dama, riquísimos como de dama verdadera (154).

Lo digo por la señora angurrienta pero elegante como una guacamaya (p. 155).

El chirrido de los frenos del tren se asemeja a un coro de pajaritos tiernos (p. 213).

Hipérboles:

La cabeza de la negra está hirviendo de trencitas (p. 96).

Unos vasos de cerveza gigantescos donde podría nadar un pato (. 131).

Ya he estado aquí seis días, contando el de llegada y el de ida. Y mil días, contando la ausencia de Mariflor (p. 136).

En una curva del camino lo veo un tren realmente interminable; de modo que una chica que lo observase desde la ventana de su casa, podría llegar a vieja y él no acabar de pasar (p. 153).

Llevo en los ojos y en el cuerpo el peso de una mala noche de mil años (p. 156).

Sólo tendríamos que sacar la mano con un jarro por la ventanilla para tomar un sorbo de Mediterráneo (p. 203).

Y lo que miro, lo hago a través del dolor de los hombros desollados, del sol enorme, y toda Barcelona me parece un sufrimiento (p. 216).

Prosopopeyas:

El tren asoma a las 1h22. Entra en mi andén suspirando (p. 58).

Pero el tren, que es ciego (p. 67).

Hay una cosechadora trabajando (...) se la ve cansada (p. 92).

Me recibe un parque de árboles enormes (p.115).

Hay también unas cuantas sinestesias:

Olfativas:

Un hombre que pasa se detiene y acerca su olfato a los pétalos (p. 114).

El olor de los basureros redondos (p. 115).

Mientras uno orina puede seguir mirando un pedazo de la torre o, al menos, olerla (p.118).

Todo huele al Louvre (p.119).

Sinestesia auditiva:

Largos minutos escucho vanamente la noche (p.181).

En fin, son muchos los recursos literarios empleados a lo largo de la obra, de manera que el lector bien puede sentir el esplendor y la proximidad de Dios a través de lo estético, porque el texto eso es: una bella composición poético-narrativa que a más del deleite estético que se siente al leerlo, se sentirá usted, estimado lector, más cerca de Dios, y por una vía tal vez por la que muy pocos se han acercado a su grandeza: por el testimonio escrito de un escritor, catecúmeno, necio, perseverante y sin temor a expresar abiertamente de que Dios es la única y mejor posibilidad para dignificar, aquí en la tierra, nuestra existencia: pues, con él se hace posible que el mejor convivir humano (o el peor) sea la más expresa hermosura que nos aboca a enfrentar nues-

tros actos personales y la vida en general con ojos nuevos y con la esperanza de la alegría de sentirnos hermanos del prójimo y amados de Dios.

Y si aún así, la lectura del libro le resulta poca cosa, no olvide que cuando visite a Roma, bien le puede servir de guía turístico, y gratis, y lo que es más, con mucho humor. Yo mismo pude constatar que cuando visité la Capilla Sixtina, quizá la más importante e impresionante de entre tantas bellezas histórico-cristianas de Roma, por la grandeza de las pinturas del genio de Miguel Ángel, no pude apreciar con aguda curiosidad todo cuanto ella encierra, tal vez porque, como dice Carlos Carrión, "hay que levantar la cabeza hasta que uno no siente la fascinación del genio de Miguel Ángel, sino un dolor de la nunca que no pasa " (p. 77). Y como otra de las grandes fortalezas de este libro, es decir de su autor, es la agudeza de observación para describir al detalle todo cuanto el escritor le interesa describir, o contar más bien dicho; pues, con respeto a la Capilla Sixtina eso sucede: que lo que yo no puede percibir en la capilla lo descubrí en las páginas del libro cuando ya de regreso a Loja, volando de Roma a Nueva York, concluía mi lectura en el avión, puesto que por abrir la boca de tanta hermosura que hay que ver en Roma, no tuve tiempo para concluirlo allá mismo, sino ya al regreso y más tranquilo y cómodamente en mi asiento de pasajero. Y para que no quepa duda de lo aquí expuesto, la descripción

de la Capilla Sixtina se encuentra en las páginas 177-179. Como para muestra de la aguda y fina observación de nuestro autor, aquí unas cuantas líneas: "Hay como siete niveles de lectura de los frescos del techo, dados por siete colores de pinturas, contados desde las paredes hacia el centro del tumbado: siete de cada lado. Lo que da un total de catorce: un número indicador del infinito, según Borges. La distribución de los espacios de las obras es simétrica a la perfección. También las figuras que ocupan esos espacios" (p. 178).

Y conste que, para estas atentas descripciones, el autor tuvo que haberlas hecho con dolor de nuca y todo, de lo contrario, imposible hacerlo, puesto que toda esta exquisita grandeza de colores y figuras sixtinas miguelangianas están en un salón de tumbado altísimo y poco iluminado, y como es de suponer, en medio de un hervidero de turistas de todos los rincones del mundo.

Loja, septiembre de 2000

20. *El edén perdido*

Luis Antonio Quizhpe ha incursionado bastante bien en la poesía lírica. Hoy lo hace desde el cuento con su bien trazado libro de relatos *El edén perdido*, título sugestivo y altamente poético como lo son los siete cuentos que comprende éste, su primer texto de relatos poético-erótico-mágicos, si se me permite el calificativo o intento de querer ubicar la narrativa de Luis Antonio dentro de un tópico singular en cuanto riqueza de la palabra honda, sentida y transformadora de realidades que se adentran en el mundo de una prosa lírica, cargada de "arpeggios rítmicos" como diría Hugo Cisneros.

La narrativa de *El edén perdido* no es superflua. Es más bien la reconstrucción de una verdad interior que el narrador la re-crea desde una posición de éxtasis en donde las esperanzas, los sueños y las quimeras adquieren una dimensión de hondas reminiscencias para evocar ámbitos de ritmo sensual, puesto que los cuentos están trazados en función de una idea erótica del amor.

Los protagonistas de cada cuento, trazados en ambientes "mágico-rurales", se deleitan con la libido de sus pasiones enamoradizas y efímeras. Los pasajes amorios constituyen hermosas descripciones en las que llegar a hacer el amor no representa mayor complicación que no sea la del escritor-narrador en su esfuerzo bien logrado -y ahí está el mérito del libro para no caer en lo pornográfico o grotesco- para describir la voluptuosidad que encarna cada personaje mediante eufemismos cuando de referirse al sexo se trata; así, nos habla de imágenes bien logradas como: pechos llenos, cándida voluptuosidad, jungla de venus, limones de primavera, selva virgen, diploma de honor, codiciada fruta, senos de montículo marino, caderas de balandra, sexo de sirena, olor de algas marinas, protuberantes caderas de tagua y miel, vientre inmaculado, olor de ámbar, vulva primorosa, holocausto del deseo, jazmín viviente, perfume de nardos, monte sagrado, ámbar de la fruta codiciada, muslos ardientes y majestuosos, deseo indefinible, pechos pletóricos del manjar de la vida, bóveda de su sexo frágil, fruto público y etc. de eufemismos e imágenes, todos con referencia al sexo femenino. En ningún cuento aparece lo grotesco, antes bien, la frescura de cada relato aparece vertebrada con elementos expresivos relativos al idilio del campo, al medio rural en cuanto entorno mágico de ensueños, en donde se destaca el amor tierno e idealizado de un niño pobre con una ninfa, como en el caso de "Un tren para el olvido"; o como

el amor entre adolescentes -Elías y Luz María- en "El estanque de los lotos", con brotes de brutalidad por la marcada pobreza de uno de sus personajes: Victoriano Cango; o como en "La laguna de los deseos", en el que los encantamientos y las fábulas van acompañados de reminiscencias mágicas mediante el juego de términos exótico-poético-míticos y quichuas como *guargrahuma*, *fierrohurco*, *surigüña*, *minerva*, *deidad*, *gladiolos*, *clepsidra*, e infinidad de referencias poéticas acerca de nombres sobre la vegetación y el entorno de la naturaleza en cuanto paisaje tierno, encantador, provocativo, apto para el amor sin reservas y para el placer de la carne sin más miramientos ni testigos que no sea la evocación de imágenes eróticas con alusión a la vida del campo.

Y este creo que es su mayor logro, en cuanto que el erotismo de los personajes no se desarrolla en el bullicio de la ciudad sino en la vida idílica e inofensiva del campo. Hay, por lo tanto, una relación hombre-mujer = campo-naturaleza como sinónimos de sensualidad placentera y no de atosigamiento citadino. Parecería que se trata de personajes destresados, en donde la reminiscencia al campo es vida, como el placer y el sexo es la vida plena -en esa concepción-, pero no la vida que se destruye en el mundanal ruido, sino la vida que se cultiva y se llena de un sano placer rural. ¿Por qué complicarse la vida?, nos parece decir el autor, cuando toda ella

-la vida del campo- es un realismo mágico. Y qué mejor que en la apacible tranquilidad de la naturaleza florezca el amor placentero, sin preocupaciones como en el caso de la "Danza de luz y sombra", en donde, una vez más, lo poético adquiere una enorme vitalidad al evocar a los árboles, a las flores y a las frutas.

Desde luego que en medio de la voluptuosidad aparece la angustia del amor no correspondido, como el desplante de la alumna frente a su profesor en el caso del cuento antes mencionado. O en el caso de el "Olor de ámbar" en donde la pasión de sus protagonistas la constituyen otra vez un profesor con su alumna que viven ensimismados con el aroma del sereno almizcle en la región idílica de "Macondamine"; aquí, el olor y sabor de la piel, la vulva primorosa, el holocausto del deseo, el perfume de los rardos, el jazmín viviente y el ámbar de la fruta codiciada, nos transportan a un ambiente de un marcado sensualismo, hasta cierto punto ingenuo, por "puro" y despreocupado.

"El rostro de tu rosa" es otro cuento de "elíxir mágico". Aquí cobran un efecto singular los obsequios que se brinda a la persona amada para convencerla y poseerla desde un personaje intelectual a un personaje femenino-objeto, en el que el deseo indefinible de él hacia la hembra soltera y madre es verla y olfatearla como si se tratase de un "viejo olor marino", con "los muslos abiertos y majestuosos"; y,

con los "pechos pletóricos del manjar de la vida", contemplar el paraíso vivo del éxtasis en cuanto "deseo, semilla, vino y delirio" de un cuerpo sensitivo "que estaba iluminado por la luz de un astro y poseído por la llama desafiante de un ancestral fuego".

En síntesis, la narrativa de Luis Antonio Quizhpe es un buen intento de querer adentrarse por los no siempre tan certeros caminos de la erótica poética.

Con este primer intento, estamos seguros que seguiremos disfrutando -más adelante- de esta magnífica temática que ronda en el cotidiano vivir del género humano: el descubrimiento del amor a través de la iniciación sexual y del encuentro dialógico-fraterno en pareja. Y no de otra manera la participación del autor en esta temática es vana: pues, la búsqueda persistente de lo sensual parte de un gran conocimiento del alma humana para crear atmósferas y ambientes en los cuales ocurren las cosas más humanas en medio de una naturaleza benigna, como si se tratase de estar en el Paraíso, gozando de las delicias que el Gran Hacedor las ha puesto para disfrute de unos personajes que -en la narrativa "quizhpiana" aparecen envueltos en una enorme y pensante capacidad de amor sin reservas.

En este orden, la erótica, desde el punto de vista idealista-amatorio cruza y avanza por lo efímero de la experiencia humana, y desde un confortable afán de lujuria insaciable pretende adentrarse, sin corta-

pizas, en el ámbito idílico de la vida humano-amorosa para deleite de una de las grandes tendencias vitales del hombre: admirar y venerar lo que se ama.

Loja, julio de 2000

21. Manuel Ignacio Monteros Valdivieso y su monumental ensayo sobre la vida y obra de Eugenio Espejo*

Manuel Ignacio Monteros Valdivieso (Loja, 1904 - La Habana, 1970) nos presenta un trabajo erudito, quizá el más completo que sobre la vida y obra de Eugenio Espejo se haya escrito hasta la presente fecha. La personalidad íntegra del sabio indio Chúsig es analizada con amor reverente y con una admiración sorprendente a lo largo de las más de mil páginas que comprende esta monumental biografía espejiana, en la cual Monteros Valdivieso derrama toda su pasión para destacar con entusiasmo exhaustivo la obra de uno de los genios más ilustres que haya existido en la época colonial ecuatoriana.

La figura de Espejo discurre sobria y prominente a través de la pluma asidua y clarividente de

Monteros Valdivieso, el cual demuestra ser un investigador y escritor infatigable, autor de numerosas obras biográficas y ensayos científicos en el campo de la medicina.

Su larga trayectoria en la cátedra de Histología en la Universidad de La Habana avalan su desempeño académico excelso y de intelectual incomparable. Sólo un hombre así, tan eminente en el ámbito de la ciencia pudo haber elaborado un estudio biográfico completísimo sobre Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

El doctor Monteros Valdivieso divide su estudio en cuatro grandes partes y en un total de dieciocho capítulos que le son ampliamente suficientes para destacar la vida intelectual, política, social y familiar del sabio quiteño Espejo, con un estilo de germen fecundo, claro, fluido, a veces incisivo, duro en el tratamiento de ciertos temas, sobre todo cuando de los conquistadores y del clero hace referencia; pero muy consecuente con sus principios ideológicos para, sin tapujos, describir magistralmente la vida del sabio y polémico Espejo.

En toda la obra se siente la palabra viva tanto del autor como del biografiado, de manera que el lector queda gratamente impresionado en la medida en que se va enterando de cada uno de los pormenores que con lujo de detalles aparecen sin dificultad en esta penetrante y erudita biografía.

Así, en el primer capítulo, Monteros Valdivieso empieza relatando la vida honesta y de humilde procedencia de los padres de Espejo. El autor hace aquí un análisis de los cruces de sangre que tuvo Espejo. Luego arremete duramente contra los conquistadores y defiende a los indios del canibalismo del que se los acusaba, y más bien señala que quienes eran caníbales fueron los conquistadores. Asegura que la ociosidad del indio no es más que un mito inventado por los clérigos, los cuales nunca estuvieron preparados para educar al indio sino para enseñarle el catecismo a punta de látigo. En este orden, el punto de vista de Monteros Valdivieso consiste en destacar que ni los conquistadores ni el clero fueron gente de bien. En estas páginas aprovecha también para ridiculizar a García Moreno.

En este mundo hostil de la colonia, en que el indio era tratado como un animal, crece Eugenio Espejo con un autoesfuerzo supremo y constante para educarse. Dice el autor que como Eugenio Espejo no soportaba la injusticia, expresa su anti-conformismo de varias maneras, tal como se analiza en toda la biografía, por lo cual se granjea muchos enemigos.

En el capítulo II se destaca los valores del Nuevo Luciano de Quito, primera obra escrita por Espejo a los 32 años. Es un libro que contiene enseñanzas y moralejas, escrito con un fino espíritu burlón; con su agudo sentido crítico arremete contra las lacras y

escorias humanas. Monteros asevera que es una de las obras antiguas de crítica.

En torno a Marco Porcio Catón deja en claro que Eugenio Espejo es su único y verdadero autor. Sobre la Ciencia Blancardina cuestiona los puntos de vista expuestos al respecto por el obispo e historiador Federico González Suárez. Asimismo, aprovecha para criticar las indulgencias concedidas a los feligreses por la Iglesia Católica. Expresa que la decantada absolución de los pecados es un truculento negocio, y arremete contra los sacerdotes acusándolos de embaucadores por autonominarse representantes de Dios en la Tierra. Su posición contra la Iglesia, como luego podrá apreciar el lector, es muy dura.

EL retrato de Golilla dice ser un opúsculo venenoso y de proyección política; es la causa y origen de sus persecuciones, prisiones y destierros futuros.

En Defensa de los curas de Riobamba sostiene que Espejo descuella aquí como jurista y estadista. Sin embargo, Monteros Valdivieso no le perdona a Espejo que se haya responsabilizado de escribir - según sus palabras- este mamotreto de infundios mal zurcidos. En estas cartas se hace un análisis de la conducta amorosa y maliciosa de una dama llamada Manuelita.

En Primicias de la cultura de Quito se evidencia su titánico esfuerzo para producir dicho periódico. Luego habla del origen e historia del quino.

En este capítulo el autor concluye indicando que Espejo fue un sociólogo que mantuvo inhiesto su dedo acusador apuntando siempre hacia el presente y futuro de la nación quiteña.

El capítulo III denominado "Conformación mental de Espejo", describe el ambiente de lucha y de dolor que padeció Espejo como hombre plural en cuanto fue siervo y emancipado, agrio y melifluo, diabólico y angélico, modesto y ostensiblemente orgulloso, soberbio y humilde, audaz y tímido. En fin, Espejo fue un adelantado de la cultura, por eso desentonó con la época. Tuvo contados amigos, hablaba poco. Era solitario y astuto, dinámico y melancólico. Mentalmente anárquico pero lúcido en los fines que perseguía. Tenía una imaginación poderosa y fecunda.

Manuel Monteros sostiene que el perfil de su personalidad pertenece al campo teórico: el único apoyo para desentrañar su personalidad son sus libros. Por ellos se conoce que no gustaba de la publicidad, pero tampoco desdeñaba las alabanzas; aunque las prefería que vengan de personas de integridad moral.

Monteros sostiene que Espejo físicamente era de estatura regular, de rostro serio, de aspecto inquieto y con un brillo en los ojos que engañaba; cara y nariz larga, moreno y con un hoyo en el lado izquierdo del rostro.

Asimismo, el autor hace un análisis grafológico de su firma y de su letra. Finalmente, en este capítulo se detalla la iconografía espejiana hecha hasta 1947.

En el capítulo IV denominado "Manitas de libertades amerindias", Espejo aparece como precursor de un ideario demoliberal, como un caudillo de libertades. Todos sus escritos, dice Monteros, están encaminados a despertar la sensibilidad patriótica de los quiteños de su época. En este sentido, Espejo cumple con dos misiones importantes: médico y emancipador genuino, heraldo de libertades, soldado emancipador de naciones, auténtico corsario de la libertad.

El autor habla de cómo y por qué lo tomaron preso: lo acusaron de perturbador de la paz pública. Pues, no hay duda de que hizo proselitismo a través del panfleto, el pasquín, el anónimo. Dice Monteros, recogiendo la opinión de González Suárez, que fue el principal promotor en la conjura de emancipar las colonias españolas para constituir las en naciones con gobiernos libres, soberanos y demorrepublicanos, como los instalados hacía poco en Estados Unidos y Francia.

Eugenio Espejo también clamaba por la nacionalización del estado eclesiástico. Asimismo sostenía que para que haya progreso cultural debe haber hombres con ideas y conceptos liberales, eclesiásticos y dúctiles.

Eugenio Espejo fundó la Escuela de la Concordia, la cual era un círculo cívico que posteriormente se denominó Sociedad Patriótica de Amigos del País de Quito. En ella se proclamaba "la unificación de afanes, la cohesión de ideas afines, la estimulación del amor propio y el fortalecimiento del orgullo nacional". Esta escuela sería el nido y germen de las nuevas concepciones sociopolíticas. De esta sociedad fue producto el periódico *Primicias*.

Monteros sostiene que Espejo es el plasmador y fomentador del Derecho Internacional Panamericano. En definitiva, fue el fundador de la auténtica democracia en América.

"El humanismo de Espejo" es el quinto capítulo en el que Espejo aparece como un humanista y humanitarista íntegro. Creía en la fortaleza y voluntad creadora del hombre. Ridiculizó los vicios de la sociedad y fustigó al disoluto Clero. Su pensamiento político tendía hacia las nuevas corrientes sociales.

Monteros Valdivieso tiene especial cuidado en describir una lista de autores y libros que ejercieron especial influencia en su formación humano-socialista. También sostiene que Espejo ponderó el colectivismo como una entidad social beneficiosa para el desarrollo de los pueblos. Por este antecedente se cree que Espejo es el precursor del agrarismo en el Ecuador. Pues sus ideas políticas y sociales estaban

ampliamente cimentadas en el conocimiento pleno y dominio que del pensamiento filosófico, científico y crítico tenía; por eso se puede afirmar que era un socialista liberal, un ardiente demócrata nacionalista. Monteros cree que fue un ecléctico librepensador, puesto que no profesó una escuela definida; por lo tanto sería erróneo ubicarlo en los predios del socialismo puro.

En el capítulo VI, "De la mujer y el hombre", Monteros repara en un Espejo con una expresión tierna a favor de la mujer. Habla de la hermosura como un don precioso emanado de las manos de un ser perfectísimo, y de la suerte que les espera a las chiquillas agraciadas y no agraciadas. Espejo también se expresa de la hermosura del hombre y dice que los feos no sirven, causan espanto.

Espejo anhela que el género humano alcance el máximo de perfección, que no adolezca de enfermedades que deterioren su robustez o mengüen su acuciosa estampa. Por lo tanto, la belleza y óptima salud deben resplandecer en los semblantes de ambos sexos. Espejo aspiró siempre a la "selección" del linaje humano por los caminos de la higiene.

Monteros Valdivieso dice que Espejo fue célibe de por vida: no pasó de la mera contemplación de los encantos físicos femeninos. Según E. Garcés, no se vislumbra en sus obras algún amor que haya tenido Espejo. Por lo tanto fue tímido en los lances del

erotismo; y se consagró más bien a amar la vida en soledad. La mujer como hembra, dice Monteros, no existió para Espejo. Cree que una timidez sexual adquirida lo venció, o pueda que unas mal curadas viruelas o una descuidada enfermedad venérea, o tal vez la presencia de un amor platónico frustrado incidieron para que el indio Espejo sea indiferente con las féminas. Desde luego que tampoco se vanaglorió en despreciarlas ni en subestimarlas; más bien, en *Cartas Riobambenses*, con el corazón puesto de hinojos, estampa salmos a la lindura de las mujeres.

El capítulo VII recoge un "Anecdótico, sátiras, censuras" que flamea casi en toda la obra. Pues la ironía y la sátira fueron su bocado predilecto. Monteros aprovecha en este capítulo para hacer algunas reflexiones sobre la medicina y los médicos que había en la época. Habla del analfabetismo médico y de la irresponsabilidad del médico falsario, de la coacción, de los abusos y de los famosos exámenes en latín.

En el capítulo VIII, "Médico y científico", Espejo es presentado como un gran y primer científico de la colonia, por su perfecto dominio y posesión absoluta de todas las teorías y doctrinas médicas.

También tenía la virtud, como filósofo, de calar hondo, hasta la raíz de las cosas. Espejo no sólo fue doctor sino docto.

Seguidamente, el autor narra las dificultades que Espejo tuvo para doctorarse por culpa de su raza "inferior". Se cuenta que en esta ardua labor de educarse, fray del Rosario le prestó toda la ayuda necesaria para encaminarlo por las primeras letras. Se detalla como obtuvo el título y la licencia que el Cabildo tenía que extenderle para que pueda ejercer su profesión de médico.

Para Monteros, Espejo es un consejero: su recóndita filosofía moralista alcanza cumbres altísimas para hablar con profundidad de la vocación del médico y de cómo existen otras disciplinas humanísticas que el médico debe conocer para ejercer bien su profesión.

El capítulo IX intitulado "Reflexiones", pondera de las bondades de Espejo como higienista, médico e investigador. Tal es el caso de su obra *Reflexiones* que es lleno de citas, y su asidua laboriosidad para buscar el origen y etiología de las enfermedades. La obra, dice Monteros, abunda en consejos prácticos y se nota al estudioso en cuanto historiador de la medicina y a un profundo filósofo y bacteriólogo.

Reflexiones recibió elogios de distinguidos religiosos de ese entonces: dominicos, agustinos y mercedarios.

En el capítulo X denominado "Las viruelas", Manuel Monteros hace un análisis de la terrible enfermedad que para ese entonces representaban las viruelas. Aquí, una vez más, el autor arremete

contra los frailes, acusándolos de ejercer la medicina de una manera desaprensiva; dice que no eran más que charlatanes, pues creían que a punta de rezos e imágenes sagradas se curaban las enfermedades.

Seguidamente se detalla cómo Espejo debate y combate todo tipo de especulaciones que surgían en torno al origen de las viruelas.

El capítulo XI habla de "Disquisiciones biológicas" y el XII de "Espejo, bacteriólogo". Aquí, Monteros, como experto médico hace reminiscencia de muchos otros estudios que hablan sobre el tema. Asegura, asimismo, que Espejo fue un adelantado de la microbiología. Predijo que los microbios eran la única explicación del contagio de las enfermedades. En este orden, espejo se adelantó a Pasteur, al manifestar las posibles causas de la descomposición y putrefacción de los compuestos orgánicos por influencia directa de ciertos microorganismos y de otras "potencias activas".

Espejo, por lo tanto, fue el primer sanitario, cuando aún se ignoraba que a las enfermedades se las previene, antes que curarlas.

Guadalberto Arcos, según el autor de esta biografía, sostiene que Espejo tenía una "genial manera de pensar y de discernir, si recordamos el ambiente en que fueron vertidas estas magistrales concepciones científicas, cuando en él se suponía, como también

en España, que las enfermedades eran castigos divinos que había que aceptarlas con fatalismo oriental".

En el capítulo XIII, "Ensayo histórico de la LOE", Monteros Valdivieso, olvidándose, en un principio, de su biografiado, se dedica, con una acaudalada erudición, a hacer una larga explicación sobre el origen de la terrible enfermedad de la sífilis.

En el capítulo XIV denominado "Otros azotes sociales más apunta Espejo" habla de la lepra como una antiquísima enfermedad que hasta en las Sagradas Escrituras se la menciona. Eugenio Espejo aconsejaba cómo tratar a los leprosos de su tiempo e indicó cuál era el origen, basándose en los estudios del médico italiano Alpine. Ninguno de sus colegas le hizo caso sobre la enfermedad en mención.

El cáncer y la tisis también fueron objeto de estudio de Espejo.

Con el nombre de "Medicina social" se describe el capítulo XV, en el cual Espejo es presentado como uno de los primeros higienistas y sanitarios criollos de América. Combatió hasta la saciedad el desaseo en los pueblos y en las personas; por ello se ganó la ojeriza de muchas gentes. Su principal preocupación fue higienizar el aire malsano que se respiraba en la ciudad. Recomendó que se construyan letrinas, que se prohíba enterrar a los muertos en las iglesias, que se eduque bien a los pueblos, que haya una economía bien dirigida y una adecuada legisla-

ción y políticas sanitarias. Hizo especial hincapié sobre el abuso de las bebidas fermentadas y destiladas como agentes degenerativos de la especie humana.

En el capítulo XVI, "Críticas a Eugenio Espejo", el autor analiza el comportamiento moral de Espejo. Sostiene que era capaz de toda clase de generosidades; que fue un esforzado humanista y un hombre de estupendas rebeldías. Sin embargo, se lo acusa de no ser indigenista de corazón, sino a medias. Desertó de su noble stirpe, le dolía sentirse indio, le pesaba su sangre, evade de los suyos buscando un nombre que no huela a indio.

Aunque fue un burlón, satírico y un fingidor de lo más desconcertante, siempre obró con exquisito tino y cautela.

Fue peleador en todos los frentes. A veces no detenía su lengua y se iba en desaires y ofensas gratuitas.

Se destaca también su postura de revolucionario y uno de los más videntes reformadores americanos de su tiempo: es el prócer de la independencia por antonomasia.

Dice Monteros Valdivieso, al hacer un análisis de su lenguaje, que aunque fue puro no necesariamente fue el más correcto. Su estilo carece de amenidad. En sus descripciones hay confusión. En el fondo, sus escritos carecen de belleza literaria.

En este capítulo Monteros Valdivieso nos vuelve a recordar el papel funesto y bárbaro de los conquistadores y del Clero, los cuales, según su criterio se encargaron de "educar" al aborigen de una manera sádica e ignara. Por eso, el biógrafo de Espejo dice vanagloriarse de vivir al margen de vanos misticismos. Estas digresiones personales del autor, en esta ocasión las recalca a propósito de la posición de Espejo que aboga porque el elemento clerical y demás dignidades religiosas sean nativos y no de importación. También Espejo hace encarnizada crítica sobre la defectuosa enseñanza que impartían y la poca cultura que poseían los sujetos más representativos de la época.

En otra parte, el autor señala que Espejo es tan brillante que cuanto más lejos en el tiempo más alto se halla y más gigante lo contemplamos. Se lo puede admirar desde cualquier latitud y desde cualquier época.

El autor, asimismo, aprovecha para criticar duramente la posición de los clérigos e historiadores: el padre Chacón y el padre García Monte, que hablan de la conquista como algo grandioso. En cambio alaba la posición del científico español Gregorio Marañón, quien reconoce la enorme valía de Eugenio Espejo. También cuestiona la posición del doctor Virgilio Paredes, médico, historiador y analista de la obra espejiana. Es evidente que Monteros Valdivieso defiende a su biografiado a todo trance

de todo aquel que en sus análisis y comentarios lo deje mal parado. Eugenio Espejo -dice- es un pensador que buceó hondo, con filosofía, pericia y habilidad dialectal sorprendentes.

En el capítulo XVII, "Agonía y eclipse del gran repúblico", el autor recurre al criterio del médico y escritor ecuatoriano Gualberto Arcos, de quien dice ser un espejiano entusiasta que valoró a Espejo como el símbolo del saber y del amor a la libertad.

Luego Monteros hace un severo análisis sobre la detención de Espejo y de los traidores que fueron los culpables para que haya caído prisionero.

Monteros Valdivieso concluye indicando que Espejo fue ardorosamente leal a la prédica de Jesucristo.

En la cuarta parte de la biografía, que corresponde al capítulo XVIII y final, se recoge el Postcríptum que es un apéndice sobre escritos varios y documentos que tienen referencia, de una o de otra manera, con Espejo y con su época. Así, por ejemplo, en el "Discurso de la Concordia", el analista sostiene que se trata de una pieza oratoria de hondo calado lírico-romántico, de profunda quiteñidad y de buen gusto académico. Su estilo es majestuoso y lleno de entusiasmo. A continuación de este análisis consta el discurso escrito por Espejo.

Luego se reproducen dos cartas que Espejo redactó en la cárcel de Quito.

Se reproducen, asimismo, dos epístolas dirigidas a fray del Rosario y una carta respuesta a Espejo de fray del Rosario. Luego consta una "Carta de Erophilia al editor de Primicias". Seguidamente constan los testamentos de los padres de Espejo y el de Eugenio. A continuación: una "Genealogía y heráldica de Espejo". Se incorpora también el juicio que María Chiriboga le sigue a Espejo por supuestas querellas.

El título "Un hallazgo literario por M. M. Pólit Lasso", trata de la traducción que Espejo hiciera del "Tratado de lo sublime" de Longino y que Pólit Lasso lo da a conocer por primera vez en 1923 en Memorias de la Academia Ecuatoriana.

Constan también unas "Breves semblanzas de Juan Pablo espejo" quien fue procesado junto con su hermano por impulsar el programa revolucionario que venía trabajando Eugenio Espejo a favor de la independencia.

Finalmente, Monteros Valdivieso incorpora algunos breves apuntes sobre José María Lequerica, fray José del Rosario, Juan de Velasco, Roberto Andrade, Juan José Samaniego, El imperio del Tahuantinsuyo, El Reino de Quito y sus fronteras: Mapa del Ecuador, Huayna-Cápak, Atahuallpa, Huáscar, Túpac Amaru Inka y una Confesión de Carlos III.

Concluye así esta monumental biografía sobre Eugenio de Santa Cruz y Espejo con un total de 512

citas que el doctor Manuel Ignacio Monteros Valdivieso incorpora a lo largo de todo el texto, dando muestras con ello de una paciente, ardua y extensa investigación que el insigne médico y ensayista lojano escribiera en la Habana sobre el indio Chúsig hace ya unos cuarenta y dos años, tiempo en que ha permanecido inédito este voluminoso estudio sobre el grande y sabio revolucionario Espejo, el cual luchó -como dice Leopoldo Benites Vinueza- como un zapador, "abriendo en la oscuridad túneles hacia la luz y minando sigilosamente el pesado edificio de la feudalidad colonial".

* Expreso mi agradecimiento al doctor José María Monteros Valdivieso, quien me presentó los originales de este libro inédito para una revisión de su corrección idiomática. Este estupendo estudio, de cerca de mil páginas, reposa en sus manos. Ojalá, para conocimiento de los estudiosos de la obra de Eugenio Espejo, y del público lector en general, sea publicado lo más pronto posible.

Loja, marzo de 2000

22. Entre broma y en serio

Desde julio de 1998 hasta la presente fecha, el joven intelectual y poeta Efrén Sarango Palacios viene publicando una columna periodística en *Crónica de la Tarde*, denominada "Entre broma y en serio", con el seudónimo de Don Quijote.

Este texto que hoy aparece a la luz pública en forma de libro es el producto de esta trayectoria periodística que, poco a poco, ha ido calando en la ciudadanía lojana como fruto del esfuerzo de su autor para explorar -como titula la columna periodística: en broma y en serio-, el contexto socio-político, económico, educativo y de todos los recovecos que en nuestra geografía humana son evidentes en la cotidianidad de la vida.

Apreciemos algunas de sus estampas periodísticas que Efrén Sarango Palacios nos propone:

Ya se "alista" el mandatario
y la "cuca" de finanzas
a pactar sin más tardanzas
con el fondo monetario.

En subcentros y hospitales
cobrarán tarifa fría
al que vaya desde hoy día
a sanar todos sus males.

Por la culpa de este frío
don Eduardo, mi tocayo,
si va al baño yo me río
porque entra con un playo.

Finalmente el del "Progreso"
sigue "chiro" y solitario,

mientras todos quieren "preso"
al Aspiazu Seminario.

El nivel de "desempleo"
es tan alto doña "Leopa",
que es tan crítico que veo
muchas damas irse a Europa.

Basta estos ejemplos para darnos cuenta como aflora el poeta, dotado de todas sus facultades artísticas para, con una especial atención de principios formales, brindarnos cientos de estrofas que en forma de coplas de cuatro versos, es decir, a través de cuartetos con versos octosílabos y con rima consonante AB - AB, en la mayoría de los versos, proponernos, con un agudo sentido crítico, y a veces hasta mordaz, pero alejado de fórmulas triviales, todo un

universo de contextos, de cuestionamientos y de tensiones propias del momento histórico-socio-político que vive Loja y el país en general.

Como si se tratase de una lente fotográfica que todo lo capta, Efrén Sarango Palacios va describiendo, y sobre todo dando punzadas certeras y muy en serio pero con mucha gracia, a todos los sectores de nuestra sociedad.

Así, por ejemplo, de nuestra realidad nacional dice:

Según nuestro gobernante
la inflación está "cediendo"
mientras tanto el habitante
de mi patria está "muriendo".

Sobre las cárceles, sostiene:

En la cárcel muchos reos
en lugar de ir mejorando
perfeccionan según creo
su pasión por ir robando.

Sobre el frío y los huecos en las calles de nuestra ciudad:

Mucha gente se ha enfermado
de los bronquios y pulmones
y otros tantos han caído
en los grandes "huecarrones".

Acerca de la pobreza:

Es tan dura la pobreza
que hasta van "profesionales"
a entregar su "fortaleza"
en trabajos "serviciales".

Sobre la banca nacional:

La "famosa" auditoría
a los bancos nacionales
era urgente y requería
auditores bien neutrales.

Sobre la conducta de algunos en el estadio de
nuestra ciudad:

Yo no digo que son todos
los que "chupan" en las gradas;
pero así de todos modos
el ambiente se "degrada".

Sobre los paros:

Pero el punto negativo
de estos paros angustiosos
es el tono represivo
contra el pueblo revoltoso.

Sobre la televisión local:

En Loja hay tres "canales"
más o menos aceptables,
donde algunos "reporteros"
son del "tiro"; no es que hable.

Bueno, sería largo enumerar todos los aspectos de la vida diaria que Efrén Sarango cuestiona con una voz poética que emerge en medio de un lenguaje acucioso, directo, a veces sarcástico, pero muy decidor sobre los ambientes y espacios vitales de una sociedad atrapada en diversidad de actividades febriles que el poeta estampa certeramente y con mucho tino, pero consciente de que es necesario establecer criterios, a veces dolorosos, de denuncia y de reflexión oportunos porque nos permiten condensar enseñanzas apremiantes que el hombre de hoy debe asumirlas, de manera que con una ética de acercamiento y valoración al otro, es decir a la sociedad, podamos encender una luz de esperanza, como hoy lo hace Efrén Sarango con un trabajo de carácter poético y hasta sociológico, en el que ha puesto todo su empeño para poner en nuestras manos un libro intenso, estimulante y categórico sobre ideas, vivencias y problemas políticos, ideológicos y socioculturales que, cual un espejo vivo de lo que es nuestra idiosincrasia local y nacional, se evidencian en cada verso y por ende en cada una de las más de ochocientas coplas que el texto contiene.

Loja, agosto de 1999

NOTA.- El libro llegó a publicarse en el mes de marzo de 2005, en el Centro Universitario de

Difusión Cultural (CUDIC) de la Universidad
Nacional de Loja.

23. El mundo de la nueva narrativa hispanoamericana

Como hispano que soy (que somos), me complace enormemente que un rumano hable sobre El mundo de la nueva narrativa hispanoamericana. Así se denomina uno de los últimos libros de ensayo del filólogo rumano Víctor Ivanovici, publicado en este año por la matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora.

Víctor Ivanovici, en este ciclo de ensayos se preocupa de algunos autores hispanoamericanos, tales como Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar, de los cuales pone de relieve las categorías estéticas que manejan en cada una de sus obras para "admirar - como dice en la introducción- la inagotable riqueza de lo real-existente", y cómo cada escritor interpreta el devenir histórico, en cuyo centro se halla el hombre, con las más antiguas historias, a saber los mitos, que son lo "que anticipan la configuración del

mundo y ofrecen la más sencilla interpretación de los enigmas del universo".

Uno de los primeros ensayos del texto trata sobre "La estética: desde lo fantástico a lo real maravilloso". Aquí se asevera que una de las grandes "rehabilitaciones" de la estética está dada cuando lo fantástico hace su aparición en la literatura. De este modo, el autor trata de, en primera instancia, sope-sar lo más exactamente posible el status teórico de la categoría estética como una modalidad fundamental para que el conocimiento estético se sitúe ante la realidad. En segunda instancia analiza la primacía de la pragmática en la génesis del texto fantástico, debido al carácter ambiguo de la recepción fantástica como efecto del choque entre dos sistemas de significado. En tercera instancia se analiza la poética de lo fantástico, para dejar en claro que no hay oposición con la poética del realismo.

Ahora bien, como la esfera de lo fantástico tiene diversas dimensiones, se abren, por lo tanto, otras tantas perspectivas de futuro, en virtud de que este elemento está orientado hacia la superación de toda oposición entre "lo que existe y lo que no existe".

Una de las variantes categoriales de lo fantástico es el realismo mágico, profundamente poético, sobre todo el analizado por el italiano Bontempelli, tal vez como el aporte más significativo de la vanguardia europea.

Otra variante es la del "realismo maravilloso", expuesta por el cubano Alejo Carpentier, quien cree que todo es realidad, incluso las ficciones, sólo que lo maravilloso está en una inesperada alteración de la realidad. Esta posición de Carpentier, que apunta hacia un arte vital y vivencial aparece para el filósofo Ivanovici como una forma postmoderna de lo fantástico, y ante todo como una realidad histórica.

Un segundo ensayo trata sobre "La poética" en cuanto nos introduce en el paisaje concreto y variado de lo existente, a través de los tres escritores hispanoamericanos que el ensayista analiza: la ficción borgeana, el rompecabezas de García Márquez y el poema-ensayo de Octavio Paz.

Borges elige el esquema conservador y gélido del mito; García Márquez, con su rompecabezas, rinde cuenta de la unidad del ciclo macondino con su fragmentarismo de las unidades que lo componen, que no son más que capítulos de un único libro de la soledad. Octavio Paz, a través de su "El monogramático", constituye una summa octaviana como un núcleo que abarca en resumen toda la obra del autor a través de la indagación de su "biografía interna".

El tercer ensayo trata sobre "El personaje", el cual es por excelencia el habitante de la ficción, el objeto y el sujeto de la narración. Ivanovici nos habla del personaje-puente en el caso de las obras de García Márquez y de cómo ciertos temas, como el de la

cópula incestuosa, nos conducen a la visión del substrato inconsciente y colectivo sobre el cual se apoya el estamento ideológico de *Cien años de soledad*, y las connotaciones mitológicas en las que se ve envuelto el relato, sobre todo por el mito de Caín pero a través de una inversión irónica de cómo aparece en la Biblia. Luego se toman algunos elementos para el análisis de *Cien años de soledad* como el sicológico, el cortocircuito, la individuación, la iniciación sexual, la iniciación espiritual, el espacio sicológico de la locura, el espacio ontológico y el espacio textual del manuscrito, aspectos con los que se concluye el análisis de "El personaje" de este ensayo.

El mito, en cuanto modelo de toda narración, es el cuarto ensayo que nos presenta Víctor Ivanovici. En primer lugar se hace un análisis de Borges y el mito del laberinto, el cual es estudiado a través de algunas etapas: la cultura-libro, las representaciones religiosas, el folklore y la elaboración literaria. La tesis del laberinto, nos dice el ensayista, "viene a ser una dramática búsqueda de la obra como imposibilidad: vale decir como un ejercicio solitario y falto de comunión". Luego, en este mismo capítulo se hace referencia a García Márquez y el mito etiológico, en el que el novelista colombiano hecha mano de la imaginaria apocalíptica y de otras mitologías arcaicas, que regresan bajo el signo de la angustia fantástica. Luego se analiza el mito como rito, en sus dos vertientes: la cosmogónica y la sociogónica.

Finalmente, en este mismo ensayo, se hace un estudio sobre Alejo Carpentier y el mito como lectura de la historia. Aquí se pretende demostrar ese cariz ontológico específico que tiene la obra de Carpentier; pues, la estructura artística se abre hacia una realidad histórica mediante "la aglutinación, la amalgama verbal y la metáfora", en la que el escritor cubano se ve abocado a una escritura barroquista, creada por la necesidad de nombrar las cosas. De otra parte, Carpentier se acerca al tema de la dictadura latinoamericana en clave satírica. La estructura conceptual del mito en Carpentier es analizada a través de la semántica, la sintáctica y la pragmática mítica. Y desde el punto de vista funcional se analiza el pensamiento mítico desde la negación y desde la afirmación. En el primer caso se inscribe la crítica del racionalismo como fase de la búsqueda de una identidad cultural latinoamericana; y, en el segundo caso, el mito funciona como un código cultural. Y, toda esta práctica recreativa de Carpentier está gobernada por lo real maravilloso con la noble ambición de convertirse en visión antropológica.

En el capítulo final, denominado un mundo de palabras, se hace énfasis en la imposición de un lenguaje nuevo y renovante que supieron utilizar los narradores hispanoamericanos. Uno de los grandes valores del lenguaje que destaca Ivanovici es el del ritmo que encuentra su sitio casi natural en el tiempo ficticio como una determinada estructura del

relato. Y a partir de las concepciones teóricas de Thomas Mann y de Mijail Bajtín se llega a determinar lo que es el ritmo-melódico-narrativo y lo que es la matriz figurativo-significante, en algunos episodios en Cien años de soledad. Luego se establece un enfoque comparativo de "Historias de cronopios y de famas" del argentino Julio Cortázar con las "Páginas estrafalarias" del rumano Urmuz. Se asegura que la aventura narrativa de Cortázar por el universo del absurdo se acaba precisamente en donde Urmuz inicia su camino. El pequeño mundo de cronopios de Cortázar diseña un espacio del ensueño de tipo infantil, mientras que las "Páginas estrafalarias" del rumano cubren atroces características de pesadilla de tipo adulto. Para este análisis Ivanovici se sirve del recurso de la "foto movida" y llega a decirnos que mientras en Cortázar el mundo se desplaza hacia el paraíso, el rumano lo hace deslizar hacia el infierno. Este ensayo concluye aseverando la postura narrativa de Urmuz y de Cortázar. En Urmuz prima el radicalismo, pues las leyes del absurdo en un mundo dislocado y deformado, obedecen al hecho de que su obra cumple una función negativa, con lo cual el autor se proyecta en la serie de los grandes torturados. Cortázar, en cambio, al llegar al campo del absurdo, lo sublima, y reivindica para la categoría de un valor positivo. De esta forma, "el mundo de los cronopios, las famas y las esperanzas -nos dice Ivanovici- son la proyección de un deseo eterno de la literatura que (...) consiste

en encontrarse en un lugar donde sea posible vivir la vida de la imaginación" (p. 250).

Finalmente, las últimas 40 páginas del libro comprenden la biografía y las "Páginas estafalarias" de Urmuz, en versión del rumano por Susana Vásquez Alvear.

Así concluye este fascinante conjunto de ensayos sobre El mundo de la nueva narrativa hispanoamericana, elaborado por Víctor Ivanovici, estudioso y profundamente conocedor de los recursos y técnicas narrativos, y de algunas lenguas como el español, francés, griego, y por supuesto su lengua materna, el rumano. Y si bien es cierto que, por el nivel de profundidad con que analiza a los escritores hispanoamericanos, este libro se vuelve indispensable para los eruditos y críticos de la literatura, también es cierto que, con un buen interés para quienes, desde nuestra posición de lectores comunes, podemos tener acceso y compenetrarnos de las novedades que este ilustre filólogo y estudioso de las letras hispanoamericanas nos propone a lo largo de las 253 páginas que comprende este destacado y penetrante ensayo denominado El mundo de la nueva narrativa hispanoamérica /Una introducción.

Loja, agosto de 1999

24. Cuatro Cuentos de Pablo Palacio

1. EL HUERFANITO

El Huerfanito es el primer relato que escribe Pablo Palacio cuando contaba 15 años de edad. El cuento se publicó por primera vez en Alba Nueva en junio de 1921. Este cuento es escrito en tercera persona a través de un narrador que nos cuenta los infortunios de Juanito que desde los tres años pierde a su madre, y llora desconsoladamente hasta los 15 años en que va a visitarla en su tumba para elevar su última oración: llora una noche entera hasta que su cabeza se encanece y muere al lado de la tumba de su madre, aterido de frío y cansado de tanto sufrimiento.

En términos formales, se trata de un cuento lineal y corto, apenas tiene dos páginas, ambientado en el medio rural y campesino y con tinte romántico

por la nostalgia y la tristeza exagerada que en él existe. En este cuento no se aprecia aún todo ese mundo descompuesto, desordenado, ni los cambios de perspectiva que Pablo Palacio desarrollaría en su madurez de escritor.

Para enfatizar el tono romántico y cursilón (como dice María del Carmen Fernández), el autor -aún adolescente para ese entonces- se sirve de abundantes adjetivaciones, reiteraciones, diminutivos, colores, descripción del paisaje campesino, nexos ilativos e hipérboles que llevan a una muerte ridícula a Juanito por haber encanecido súbitamente de tanto sufrimiento y por haber llorado "como lloran los hijos que aman a sus madres muertas".

Describamos lo antes expuesto. Por ejemplo. En el caso de las frases adjetivadas hay más de 40 en apenas dos páginas de extensión del cuento, así: momentos de infortunio terribles, destino horriblemente despiadado, triste día, carita triste y melancólica, grandes ojos negros, cabello negro, cabeza baja, madre querida, largas horas, corazón tierno, quince años, cabecita baja, mejillas pálidas y demacradas, dos lágrimas, corona de blancas rosas, enredadera morada, última morada, último consuelo, amargura inexplicable, pobre inconsciente, enorme mole, color morado oscuro, rojo reflejo, postrimeros rayos, muribundo astro, espacio inmenso, azulado fondo, continuo parpadeo, hojas secas, canto celestial, verde tálamo, grandes ojos negros, última ora-

ción, mejillas pálidas, cuerpecito aterido, cabecita blanca, sola noche, blancas rosas, ensalzadoras frases, cuerpecito inerte, tierno huerfanito, pobrecita muerta.

Veamos las reiteraciones:

Primer párrafo: momentos de infortunio terribles (...) momentos en que se nos presenta el destino (...) momentos en que se siente (...)

Se siente de veras, se llora de veras.

No perdona, no sentía.

Segundo párrafo: un triste día, muy triste.

Tercer párrafo: de llorarla y de llamarla.

Cuarto párrafo: grandes ojos negros, ojos negros que infunden amor.

Parece interrogar al infinito, parece que con ansia

Quinto párrafo: y he aquí que cumple quince años. He aquí que llega

Séptimo párrafo: y busca, busca por todas partes.

Octavo párrafo: sentía un frío (...) sentía impedimento.

Viendo morir el día, viendo la enorme mole.

Undécimo párrafo: algo como un glosado, algo como un preludio

Duodécimo párrafo: sus mejillas pálidas, muy pálidas.

Había envejecido ya. ¡Había sufrido tanto!
¡Había llorado tanto (...).

Observemos ahora los diminutivos:

Juanito, pobrecita, hijito, huerfanito, cabecita,
pobrecito, cuerpecito.

En cuanto a colores tenemos:

Ojos negros, cabello negro, negros de infortunio,
mejillas pálidas, corona de blancas rosas, enredade-
ra morada, color morado oscuro, rojo reflejo, azu-
lado fondo, canto celestial, verde tálamo, mejillas
pálidas, cabecita blanca.

En cuanto a la descripción del paisaje se dice que
Juanito vivía en una casita de campo, y como se
trata, desde una posición romántica, de destacar la
tristeza de Juanito por la madre muerta, los días son
tristes; el paisaje se lo ve según el sufrimiento de
Juanito que vaga por el campo con su carita triste y
melancólica, con sus ojos de pena; sus largas horas
de soledad lo obligan a mirar al espacio como inte-
rrogando al infinito; de rodillas ve morir el día, al
sol lo ve como un moribundo astro, el paisaje se
vuelve más triste cuando aúllan los perros. Al final,
los campesinos se acercan a ver el cuerpo inerte de
Juanito para depositarle blancas rosas: la pena temi-
ló con su vida.

Asimismo, los nexos ilativos son algunos:

Pero, y, y he aquí, he aquí. Sobre todo la repeti-

ción de la conjunción "y" que consta 33 veces y que se repite sobre todo al iniciar un enunciado.

Finalmente, la tristeza, el dolor y el llanto están como una especie de leitmotiv desde el inicio hasta el final del relato. La pérdida de la madre es un infortunio terrible, nos dice el narrador y, por ende, el mismo autor que, de manera autobiográfica, se delata a través del personaje Juanito, para expresar su amargura inexplicable cuando nunca se ha conocido el calor, la protección y el afecto de la madre.

2. AMOR Y MUERTE

Amor y muerte fue publicado cuando el autor tenía 16 años, en Alba Nueva, en 1922. Es el segundo cuento de Pablo Palacio, y es también corto, lineal y romántico como el primero. Aquí también se aprecia el exceso de frases adjetivadas que son 47 en un cuento de apenas cinco páginas. Hay, asimismo, una inclinación por los colores: negro, rojo y blanco. Y aunque aquí ya no hay tantos nexos ilativos ni diminutivos, sigue el tono romántico que, entre una de sus cualidades está el tema de lo exótico cuando, por ejemplo, se nombra el Reino de Orán, Siberia y los grandes Tinocos en alusión a la corriente del río por donde baja el deshielo de la montaña siberiana. Pero lo romántico no sólo está en lo exótico del paisaje sino en la historia misma de una pareja (Julían

y Herminia) que se aman exageradamente como exagerado es el llanto de Juanito en el primer cuento. Aquí, los amantes, que no pueden vivir su romance porque él es pobre y ella hija de un gran señor del Reino de Orán. El padre de Herminia descubre a los amantes en un "sabroso coloquio de amor" y se enfurece tanto que se enfrentan a golpes hasta que sale triunfando Julián, el cual tiene que huir después de pedir perdón a su amada. Así, ella vive encerrada por más de veinte años en continua oración, luego de lo cual decide ir en busca de su amado que había sido condenado al destierro y vivía escondido en las altas montañas frías de Siberia. Se encuentran los dos, ya viejos, y deciden vivir juntos, aunque ya, como dice el narrador, sus cuerpos estaban muertos para el amor. Así viven por algún tiempo hasta que en primavera se produce el deshielo de las montañas que sorprende a los viejos en su mísera choza, los cuales perecen abrazados. Y así viven muertos eternamente abrazados de amor.

Como a buenos románticos, el amor los une eternamente. Es por tanto un cuento romántico, pero con la novedad de que el autor parece burlarse de este amor, por dos razones: la una, el hecho de que se hayan quedado eternamente abrazados, pues al lector le queda la viva imagen de dos viejos congelados; y, la otra, cuando el cuento termina con la frase exclamativa ¡Eternidad de amor!, con la cual se

patentiza cierto tono burlesco y despreciativo, aspectos que serán luego la nota especial en el resto de sus trabajos literarios, ya cuando el autor está en plena madurez literaria.

3. LUZ LATERAL

Luz lateral consta dentro del libro de cuentos *Un hombre muerto a puntapiés*, obra que obedece ya a la madurez de la labor literaria de su autor. Luz lateral es un cuento de difícil comprensión. El protagonista es un personaje raro, demente, enfermo, atormentado y con alucinaciones psicóticas.

El narrador, que al mismo tiempo es el personaje protagonista, en el inicio del relato aparece con una conducta normal describiendo su situación física y dando a entender que una posible enfermedad lo agobia. Luego habla de una muchacha Amelia, muy parecida al personaje de María de Jorge Isaacs, interesante y pálida, de la cual se enamora. Desde este momento ya aparece cierta inculpação de él hacia ella por el hecho de decir que es pálida, como lo veremos más adelante.

A partir de aquí aparece un cambio repentino de tema: saluda a una tal María y dice ponerse nervioso porque el almuerzo está servido. Luego el personaje vuelve a acordarse de Amelia para recordarle al

lector que con ella vivía feliz aparentemente por un año, porque una vez la inculpa de algún pecado grave, puesto que dice que había, por estar con ella, un feroz motivo de entenebrecimiento de su vida. Aquí ya el personaje da muestras de desequilibrio emocional cuando dice que los pelos se le ponían de punta cuando escucha a Amelia una de sus muletillas lingüísticas preferida: "¡claro! Según el personaje, en cada frase que Amelia pronunciaba, estaba de por medio la palabra "claro". Tan furioso se pone el protagonista por esta palabra que, increpa directamente, ya no a Amelia, sino al lector para decirle que si en este momento le dicen la palabra "claro" en medio de la frase "el almuerzo está servido", es capaz de volverse loco y de despedazar al lector.

Hasta aquí, a dos páginas del cuento nos damos cuenta de la demencia del personaje pero no sabemos aún exactamente por qué, aunque ya hay la intención de, indirectamente, hacer aparecer a Amelia como la causante de su locura, pues, el protagonista continúa diciendo que este "claro" es el causante de sus desdichas, por lo que tuvo que separarse de ella a pesar de amarla tanto, como se ama el retrato desteñido de la madre desconocida. Aquí, como que hay una intromisión del autor que, a través del personaje, se evidencia una presencia autobiográfica, en virtud de que Pablo Palacio, según sus biógrafos, no conoció a su madre. Acto seguido viene la alusión del personaje a un "cacha-

rrero roto", como dando a entender que hubo un tiempo de felicidad pero hoy todo es dolor. De pronto como que no quiere pronunciar una palabra porque le dan ganas de vomitar (las bascas son peligrosas, dice), luego otra vez se acuerda del cacharro roto, y, por primera vez, menciona el treponema que luego dirá que es pálido como pálida es Amelia, con lo cual ya aparece con claridad lo que a él le angustia, es decir, su terrible enfermedad: la sífilis, puesto que el treponema es el protozoo causante de la sífilis.

A estas alturas del relato nos damos cuenta ya de la demencia total del personaje y de la intención del autor para, con maestría brindarnos un relato "demencial" a decir de María del Carmen Fernández, en el que el personaje "adopta" a veces la forma del monólogo interior. Desde su peculiar situación de enfermo psíquico, cambia constantemente de tono, oscila de la serenidad y el orden a la inestabilidad y el caos, increpando agresivamente al lector. Cambios repentinos de tema y de actitud característicos de los individuos que sufren de esquizofrenia" (María del Carmen Fernández, *El realismo abierto de Pablo Palacio en la encrucijada de los 30*, Quito, Ed. Libri-Mundi, 1991, pág. 349)

Así, del recuerdo de su treponema -avanzando en el relato-, pasa al recuerdo de cuando una noche tuvo que pegarle un puñetazo en la cara a su Amelia por haber dicho "claro y salir corriendo para, en la primera esquina, encontrarse con Paula, una amiga

de su juventud e irse a su casa con ella y quedarse unos diez días disfrutando de su amor. Sin embargo no puede olvidarse de su Amelia, a pesar de estar con la otra, la sigue amando y respetándola, dice el protagonista, y "a pesar de la enormidad de su pecado". Aquí se vuelve a hacer alusión al hecho de que su enfermedad se debe a Amelia, pues con esto de "la enormidad de su pecado" deja entrever que es Amelia la que tiene la enfermedad de la sífilis por adúltera. Adulterio del cual parece arrepentirse profundamente, lo cual la hace aparecer como pura para la vida conyugal, según lo dice el mismo protagonista en la quinta página del relato. Acto seguido, aparece ya, en la altura máxima de su demencia una alucinación psicótica como producto del padecimiento de su sífilis cuando habla de que le rompen la cabeza con una maza de 53 kilos y le clavan alfileres en el corazón. Y habla, una vez más, del treponema pálido que a caballo va rompiéndole las arterias, del cacharro roto, de sus hijos y de Amelia, con sus piernas ganchudas y temblorosas. Como apreciamos, toda una serie de estados internos que dejan ver a las claras a un enfermo psíquico.

Luego, en el pasaje siguiente, se nota a un personaje sereno, equilibrado, que habla de un pueblo y de su iglesia, pero una vez más hace alusión a su locura cuando habla de un cuadro, dentro de la iglesia, con una cara pálida y una hermosa mano afilada.

Ya, en el párrafo final, en medio de una expresión serena, vuelve a preocuparse y quiere salir al campo y gritar, hasta hacerse daño en la laringe, de que su "treponema pálido" es una de sus peores desgracias, una enfermedad de la que nadie lo salvará, ni siquiera la soledad que se ha vuelto cómplice de su enfermedad; ya no puede, pues, disimular la sífilis que lo está llevando camino a la muerte.

El autor, por lo tanto, ha aplicado una técnica muy especial: hacer que el lector reconstruya los hechos, que, como si fuese un rompecabezas, se presenta a través de un protagonista enfermo que alterna la narración de los hechos entre el equilibrio de una persona cuando está sana y el de una persona que en su estado de demencia no puede organizar los hechos que cuenta, puesto que la desesperación por la sífilis que padece lo desespera. Y es en este estado de conciencia desorganizado e incoherente que ante el lector se nos presenta a un personaje desequilibrado que, indirectamente, quiere culpar a su amante Paula como la causante de su enfermedad, aunque el lector se da cuenta que la que aparece como culpable de su sífilis es su esposa Amelia, adúltera y pálida por la sífilis que también la agobia a ella.

Esta técnica del relato es válida porque es la mejor forma de presentar a un personaje enfermo actuando tal cual lo haría alguien en la vida real: desesperado y atormentado por una enfermedad que comprende que paulatinamente lo está matando.

4. LA DOBLE Y ÚNICA MUJER

Este es otro relato de difícil comprensión para el lector. Aquí, la intención del autor, igual que en el cuento anterior, es la de hacerle partícipe al lector en una especie de intérprete en la que no cuenta la posición débil del lector sino la actitud de disponibilidad y de esfuerzo para extraer del relato las varias perspectivas que permitan entenderlo.

En este sentido, desde mi visión particular de lector, pienso de que se trata de un personaje que especula sobre su condición de doble personalidad. El autor presenta los rasgos físicos de una mujer en dos, o de dos personas en una, como si fuesen pegados, una para mirar al frente y otra para mirar desde las espaldas de la primera, pero que, en esa posición, también está mirando al frente.

Como se trata de un ser único, el autor aprovecha para, a través de este personaje, que es una doble y única mujer, desechar los esquemas gramaticales con los que hacemos referencia a la realidad, los esquemas moralistas y de todos los conceptos que rigen los hechos cotidianos del mundo que, según la posición femenina de la protagonista, sería terrible para ella estar constituida por esas realidades, como lo están la mayoría de los hombres.

El autor empieza haciendo una descripción física y de los hechos que asumen estas dos mujeres que

aparecen en un solo todo. Nos demuestra como puede ser la conducta de una doble y única mujer y la hipótesis de su doble personalidad.

En este esfuerzo de yo-primeras y yo-segundas termina por vencer yo-primeras y se hacen las cosas de acuerdo a lo que yo primera determina.

Hasta aquí hay un primer nivel de interpretación: en la vida común tiene que primar el criterio de alguien para que el mundo pueda organizarse, así como se organiza esta doble y única mujer.

Segundo nivel de interpretación: la doble y única mujer hace alusión a la doble personalidad que las personas pueden tener a lo largo de su vida, según sean los intereses con las que se asuman los hechos cotidianos.

Tercer nivel de interpretación: el esfuerzo de la persona trae a la par el bienestar de otras y también la incomodidad de algunas. La fortaleza que puede tener una yo-primeras para motivar a una-s yo-segunda-s o también para hundirlas, aprovechando de la superioridad que tiene la primera.

Cuarto nivel de interpretación: con una doble así es posible gozar de una visión más amplia para analizar el mundo.

Quinto nivel: como la doble y única mujer cuenta cuales fueron los antecedentes para que haya nacido así, apreciamos que el padre de ella la pega a

su madre por haber traído una hija así al mundo, con lo que se evidencia el machismo, la brutalidad y la ignorancia de un hombre que se cree superior a una mujer, y por ello, con el derecho para castigarla, no sólo a ella sino también a su hija que amenazaba con mandarla a un hospicio sino se portaba bien.

Sexto nivel: como la doble y única mujer tiene que adaptar todos los muebles según su condición de doble, y como los niños y los hombres se asustan al verla, pienso que, en la vida real, cuando las personas son únicas y se destacan en algún campo, todo tienen que adaptarlo: su disciplina, su organización, sus costumbres, lo cual hará que otras no quieran acercarse a interrumpirla, bien sea por temor, como si se tratase de un niño, o por no incomodarla para que pueda con tranquilidad continuar con su nueva vida.

Séptimo nivel: si una persona tiene alguna "rareza" no puede enamorarse con facilidad. Así le sucede a la doble y única mujer que mientras el mismo deseo que sentía yo-primera lo sentía yo-segunda. Esto demuestra que cuando una persona asume algo serio en la vida, el amor se presenta también como algo especial. En estos casos prima mucho el estado de reflexión. Yo-primera se da cuenta que el amor para ella es imposible, por su estado físico y por la actitud de su yo-segunda, como puede ser imposible el amor, por ejemplo, para un hombre de ciencia o de fe que, si desea entregarse por entero a

sus más nobles propósitos, no podría atender su compromiso amoroso.

Octavo nivel: como la doble y única mujer se da cuenta que no puede enamorarse, trata de dominar sus impulsos haciendo un esfuerzo, como de esfuerzo puede ser nuestra vida si queremos triunfar o al menos llevar una vida organizada.

Noveno nivel: la doble y única mujer olvidando todas sus inquietudes se vuelve una solitaria. Así, pues, a veces a la vida vale vivirla en soledad para realizarse pero no para dejarse morir o dejarse vencer por las vicisitudes cotidianas de la existencia.

Décimo nivel: el relato termina con la comezón que yo-primera siente en sus labios de ella, es decir, de yo-segunda. Aquí la alusión es clara, al conocer que una parte del cuerpo, en este caso el cáncer en los labios de yo-segunda va envenenando paulatinamente todo el cuerpo no sólo de la una sino de la doble y única mujer, lo cual deja entrever que la vida, o uno como individuo, tiene sus limitaciones. Pues todo tiene su fin, bien viviendo intensamente o sobreviviendo como un inútil. Llega un momento en que la existencia tiene su tope y, de una o de otra manera, sucumbimos bien sea con un "cuerpo inverosímil" y con una "proliferación reventada de los labios", que no son más que una metáfora de la existencia humana.

En este orden, en el relato el autor sitúa a la doble y única mujer "en un plano distinto del habitual para percibir el mundo" (María del Carmen Fernández, ob. cit., pág. 356), y por ende, como hemos dicho en líneas anteriores, para interpretarlo desde ese plano, con una visión personalísima de lectores, que Pablo Palacio nos presenta de una protagonista que, desde una pretendida objetividad, se hace un análisis introspectivo de sí misma.

Loja, 28 de julio de 1999

25. El tema de la Mujer en Rosa Morillo Vivanco

Rosa Morillo tiene una especial predilección por el tema de la mujer. Muy pocas personas han investigado sobre la mujer, aquí en Loja, desde el punto de vista bibliográfico, como ella, que con tanta paciencia y dedicación se ha compenetrado en el maravilloso mundo femenino, para buscar con nitidez las raíces y peculiaridades propias de la mujer como madre, como trabajadora, como profesional, y sobre todo de la mujer que se ha destacado en ese afán de servicio y entrega desinteresada a los demás, como uno de los aspectos más representativos que a veces el hombre suele ignorar. Pues, el afecto emotivo y grandilocuente que la mujer ejerce hoy en día no puede pasar desapercibido si queremos comprender los mecanismos que rigen la vida de una sociedad que desea vivir en el triunfo de la sana convivencia y dentro de los cánones de la dignidad humana.

Ya los músicos, pintores, literatos, literatos e historiadores, sobre todo, han destacado la presencia de la mujer en la sociedad. Cada uno de sus atributos, y ante todo su condición anímico-espiritual, marcan la pauta de actitudes nobles con las cuales han hecho una fuerza social sustantiva para emprender en labores de bien, buscando la verdad, la sabiduría y el don generoso de amor al prójimo.

Así, *Mujeres: vida y presencia*, es un estudio biográfico en el que a partir de una minuciosa toma de notas, de entrevistas, registros, lecturas, archivos, la autora va recreando en orden y con habilidad lingüística la vida noble, valiente, activa e íntegra de un buen puñado de mujeres lojanas, del país y del mundo internacional que, ya desde el hogar, otras desde su profesión, o bien desde la política, el arte, la religión, el liderazgo, y desde su condición de mujeres modestas o de enorme influencia, han gestado, de una o de otra manera, su compromiso histórico dentro de las diferentes actividades de la vida local, nacional y mundial.

Cada mujer biografiada es tratada, más bien dicho retratada, por Rosa Morillo con un dominio de estilo sencillo y fácil. Con el manejo de la técnica cronológica va describiendo y penetrando en la personalidad e identificación sólida de cada biografiada hasta tener una visión precisa, tanto de la figura como del medio social e histórico en que se desenvuelve el accionar de cada una de estas personalida-

des sobre las cuales el lector podrá conocer el lugar y la fecha de nacimiento, su familia, sus estudios y los aspectos y actividades más sobresalientes llevados a cabo en su voluntad de servicio, que es lo que la autora destaca con suma prolijidad

En muchos casos, sin el brillo de lo heroico, lo que Rosa Morillo quiere destacar es el ejemplo de vida honrada y limpia, que en medio de la cotidianidad, estas distinguidas mujeres han llevado a cabo. Y aunque no se destaca la problematización o lo difícil que para muchas mujeres pudo significar el desenvolverse a veces en un medio hostil, queda pues, el dato concreto de lo que, a veces, en medio del silencio y del diario trajinar, pudieron hacer y vienen haciendo, en el caso de algunas damas que aún continúan desempeñándose en labores muy destacadas.

He aquí, por lo tanto, un libro más que Loja aporta a su tierra y al país en general de una destacada dama lojana que, primero como maestra en la docencia y hoy como una magnífica exponente del pensamiento femenino lojano, viene contribuyendo en el desarrollo, fomento y animación de la cultura dentro del escenario local y nacional.

Y como dice Leopoldo Benites Vinuesa, a propósito de otra distinguida dama lojana, Matilde Hidalgo de Procel, que el arte de la biografía es un quehacer arduo, en el que su poder creador es dar a tales hechos la vida y emoción para que el ser elegi-

do vuelva a vivir con su propia y autónoma existencia. Pienso que Rosa Morillo Vivanco lo logra, puesto que ha dado todo de sí en esta tarea de recreación biográfica, harto difícil, pero infinitamente grata cuando el producto literario adquiere relieves puntuales y de coherencia temática, como el lector podrá apreciar a lo largo de este libro, elaborado con cariño y tesón, y algo fundamental en este tipo de estudios, pacientemente documentado.

Loja, junio de 1999

26. ¿Qué es la obra literaria?

A propósito del libro de cuentos *El habitante de la noche*, ¿qué es la obra literaria? Entre múltiples posibilidades de análisis, se podría decir que es un objeto cultural elaborado sobre la base de coordenadas estéticas. La obra literaria es también un producto social, en virtud de que -como sostiene el crítico español Andrés Amorós-, refleja las costumbres, ambientes, modos de pensar, creencias y problemas colectivos. La literatura, por ende, como obra de arte, es la expresión de un individuo que como ente social está condicionado por la sociedad concreta en la que vive. Y es bajo estos parámetros que surge sentido específico de creación ficticia de una realidad en la que el ejercicio de la imaginación y las experiencias concretas del escritor proyectan infinidad de posibilidades y de actitudes que ante la existencia de la vida no parecen tener mayor importancia pero inciden en el sentido de asumir la vida por la plurisignificación que el hecho literario engendra a través del disfrute de unos lectores que -como dice Fernando Gómez Redondo- espera reconocerse en

lo más íntimo de su ser y de su pensamiento a través del ejercicio de esas lecturas o acercamientos que puedan hacerse a un texto escrito.

Y aunque la literatura no es la realidad misma, sin embargo sí pretende darnos el testimonio terrenal de una experiencia a partir del adentramiento en la conciencia humana que indaga en las profundidades más recónditas del ser humano a través de un discurso narrativo que posibilita la construcción de una ficción que no necesariamente "tiene que ser concebida como lo no-real, sino como uno de los medios más valiosos de poder conocer la realidad", nos dice Fernando Gómez Redondo, el cual añade que la ficción es la única imagen de la realidad que puede conocerse, puesto que la ficción no es lo contrario a lo real, sino precisamente la imagen que de lo real puede constituirse.

Ahora bien, mediante la expresión que de su experiencia tenga el literato, ¿qué es lo que éste pretende?, ¿cambiar el mundo como decía Rimbaud?, o se quiere sólo embellecerlo, como dicen los estetas puros. O hacer un mundo más justo o bueno, como sueñan los moralistas. Octavio Paz, hablando de lo que es la poesía nos da una respuesta al respecto cuando manifiesta que "mediante la palabra, mediante la expresión de su experiencia (...) con la palabra consagra la experiencia de los hombres y las relaciones entre el hombre y el mundo, entre el hombre y la mujer, entre el hombre y su propia con-

ciencia. No pretende hermostrar, santificar o idealizar lo que toca, sino volverlo sagrado. Por eso no es moral o inmoral; justa o injusta; falsa o verdadera; hermosa o fea. Es, simplemente, poesía de soledad o de comunión. Porque la poesía que es un testimonio del éxtasis, del amor dichoso, también lo es de la desesperación".

Y a propósito de éxtasis y de desesperación, Alfonso López Quintás, en sus ensayos de Literatura y formación humana nos habla de dos actitudes fundamentales que el hombre adopta ante la vida: las experiencias de vértigo y de éxtasis.

"El vértigo es un proceso alienante; enajena al hombre, por cuanto lo deja a merced de realidades distintas a la que se adquiere externamente, sin asumirlas nunca de forma íntima. El éxtasis, en cambio, confiere al hombre su plena identidad personal porque le permite desarrollar al máximo todas sus virtualidades. Al hacerlo, el éxtasis pone al hombre en situación de inquietud, de tensión serena hacia todo aquello que le ofrece posibilidades de realización. Tal inquietud no produce desasosiego sino paz, el ajuste espiritual propio de quien se sabe en verdad, instalado en la realidad para la que está llamado. La apasionada entrega del vértigo, por el contrario, provoca un inevitable desgarramiento interior, ya que sitúa al hombre fuera del juego de la vida creadora. El vértigo es exultante y deprimente a la par, pues no engendra dinamismo sino simple

agitación. El que se entrega al frenesí del vértigo no hace sino girar sobre su propio eje, desgastar vanamente energías y provocar con ello las más desoladoras decepciones".

Descubra usted, en una obra literaria, una de estas dos experiencias; de seguro le van a resultar muy enriquecedoras. Pues, se trata de una invitación a vivir despiertos, puesto que la literatura -retomando el criterio de Octavio Paz-, sigue siendo una fuerza capaz de revelar al hombre sus sueños y de invitarlo a vivirlos en pleno día. El poeta expresa el sueño del hombre y del mundo y nos dice que somos algo más que una máquina o un instrumento, un poco más que esa sangre que se derrama para enriquecer a los poderosos o sostener a la injusticia en el poder, algo más que mercancía y trabajo. En la noche soñamos y nuestro destino se manifiesta, porque soñamos lo que podríamos ser.

Loja, mayo de 1999

27. El Romanticismo

Se cree que el primero en utilizar la palabra romanticismo, fue el poeta alemán Tieck para significar lo anticlásico en reacción contra la literatura y el arte antiguo grecorromanos. Desde entonces, lo que se pretende es romper todo vínculo que unía las leyes formalistas del clasicismo. En este orden, el romanticismo se convierte en un movimiento artístico e intelectual que aparece a comienzos del siglo XIX en Europa, sobre todo desde 1804 hasta 1815.

Lo que el romanticismo proclama fundamentalmente es la "expresión espontánea y la reacción enérgica de los sentimientos artísticos contra la fría abstracción racionalista" (Martín Alonso). Una de las primeras premisas es el culto a los valores nacionales y una total independencia religiosa, política y literaria. Al buen romántico lo que le interesa son los impulsos individuales y las impresiones; estamos ante un hombre eminentemente sentimental, lleno de fantasía y de melancolía. Su inspiración está en la fuente de las grandes emociones y en los

ideales sinceros que fomentan la solidaridad de la religión del corazón.

El romanticismo cala tan hondo que el realismo, el naturalismo, el impresionismo, el simbolismo y el sicologismo no hubieran prosperado.

El romanticismo proclama el derecho del artista a seguir la voz de sus sentimientos. Hasta la ciencia da un gran paso en esta centuria que impone la especialización en el desarrollo de la técnica.

"El romanticismo es una liberación del arte y de la personalidad". El "yo" será ahora, el centro del mundo del artista y por eso no puede admitir la sujeción a reglas exteriores. Nace el culto a una naturaleza que es la proyección de los estados de ánimo.

Nace -a través de la búsqueda del color local- un sentimiento de lo nacional en tanto se prefiere lo particular a lo universal. El amor forma parte esencial del ideal romántico junto con la idea de libertad, la gloria y el progreso. En el mundo de la subjetividad nacen el pesimismo, la nostalgia o la tristeza, que se proyectan sobre la realidad del mundo" (Alfredo Veiravé).

El romántico se preocupa también por el culto a lo histórico y arqueológico, de ahí la reconstrucción de aventuras ubicadas en el pasado. Alfredo Veiravé habla de una manera de soñar con un pasa-

do heroico que promete la felicidad al hombre sensible. En cuanto al amor, se trata de un amor idealizado, limpio, en el que "la mujer amada es un ángel que descende de los cielos para purificar el alma de los románticos". Para el romántico la palabra debe ser pintoresca, musical, limpia y libre.

De otra parte el romántico explota la vena exótica: exotismo de sueños, exotismo dramático y exotismo de observación a través de viajes a países maravillosos.

El romanticismo en España.- El romanticismo en España abarca 20 años: desde la muerte de Fernando VII (1833) hasta mediados de la centuria. Su ansia de libertad los llevó a combatir duramente al neoclasicismo del siglo XVIII. Si antes los metros y las combinaciones estaban fijados para cada asunto, hoy el poeta los usa como quiere, sin descuidar el sentido del ritmo y de la musicalidad del verso.

El romántico español combate, asimismo, todo lo que signifique imitación de la antigüedad, sobre todo los temas mitológicos, y se vuelca a la naturaleza.

Si el poeta neoclásico fue objetivo, el romántico español es subjetivo, pues canta lo que está dentro de él, su ansia de vida y de libertad, sus penas, sus dolores y sus amores. Ya no aparecen los cantos en honor a los dioses y héroes, sino que se exteriorizan los propios sentimientos del amor, de la naturaleza, de la patria y de la fantasía en general.

El poeta español da un vuelco a la edad media, buscando lo nacional a través de materiales históricos y estéticos para sus creaciones. Se busca a los héroes de gestas, y hay una inclinación por el catolicismo y por los temas exóticos vinculados con los árabes, tal es el caso de las leyendas moriscas de Zorrilla. Entre los precursores está Cadalso, Cienfuegos, Gallego y Blanco White. Y entre los grandes románticos: Larra, el Duque de Rivas, Espronceda y Zorrilla. Aparecen también Martínez de la Rosa, Hartzenbusch y García Gutiérrez.

En cuanto a géneros, en la lírica destacan brillantemente Espronceda como gran amante de la libertad y dueño de una fantasía fogosa y audaz. Fue a su vez, según Fermín Estrella Gutiérrez, "el cantor de los excesos y de las orgías, con un sentido satánico y báquico a la vez, que revela el fondo amargo y desesperado de su espíritu. En sus dos extensos poemas: El estudiante de Salamanca y El diablo mundo, lo mejor y más perdurable de su obra". El otro lírico es Bécquer, portador de una imaginación fecunda y multiforme, quien en sus Rimas, expresa la más honda inquietud de sus sueños, amargas, dolor y desesperada tristeza a través de una bien marcada musicalidad en la que los versos son dichos con la mayor sencillez.

En la épica sobresalen el Duque de Rivas y José Zorrilla. Zorrilla hizo evocación histórica explorando el pasado medieval español, las leyendas cristia-

nas y moriscas de la edad media, escribiendo como si cantara.

En el teatro sobresalen el Duque de Rivas, García Gutiérrez y Hartzenbusch. El Duque de Rivas triunfó con su obra dramática *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835). Sus poemas son largos y de asuntos históricos y con unos cuadros de costumbres bien trazados, aunque sus diálogos son altisonantes y ampulosos. Antonio García Gutiérrez también se adentra en asuntos históricos o legendarios con un lenguaje sonoro. Alcanzó fama y popularidad con la obra *El trovador*. Juan Eugenio Hartzenbusch triunfa con su drama *Los amantes de Teruel* (1837). Su poesía es directa, pulcra y entretenida. En la prosa sobresale Mariano José de Larra con sus artículos de costumbres, que son su obra maestra. Describe con maestría los objetos, lo grotesco y lo ridículo de la sociedad española de su época. Larra es un crítico, sabe juzgar pero de una manera despreciativa e irónica. Rehuyó de todo lo falso, lo pequeño y ruin de su época. En sus artículos de costumbres atacó los males de la política y las costumbres retrógradas con mucha agudeza y con un estilo sobrio, incisivo y directo, sin poses estrambóticas ni adornos inútiles.

El romanticismo hispanoamericano.- El romanticismo hispanoamericano surge en medio de una inestabilidad social, de despotismo y de guerras civiles, por eso se lo conoce con el nombre de anar-

quía. El romanticismo se extiende desde 1830 hasta 1860, aproximadamente, en un primer grupo denominado romanticismo social; y, un segundo grupo, llamado romanticismo sentimental, que comprende desde 1860 a 1890.

El romanticismo social está sustentado en el pensamiento del liberalismo que nace -según Alfredo Veiravé- con el enciclopedismo del siglo XVIII y con las ideas de libertad y democracia. Los escritores de esta tendencia están al servicio ideológico de las corrientes liberales.

El romanticismo sentimental intenta conocer al lector a través de un mundo eminentemente subjetivo. Las descripciones son de carácter espiritual y al paisaje lo idealizan hasta situarlo en un regionalismo.

Al igual que en Europa, el romanticismo hispanoamericano adquiere las mismas características, esto es: egocentrismo, excentricidad, inspiración, individualismo e imaginación. Y entre los grandes temas destacan el sentimiento por la naturaleza, los estados propios del amor idealizado y la búsqueda de lo exótico.

Entre las obras más destacadas de las generaciones románticas hispanoamericanas, podemos señalar, siguiendo a Alfredo Veiravé, en el

ROMANTICISMO SOCIAL:

Poesía.- Espeban Echeverría (Argentina, 1805-1851) con *La Cautiva*, 1897.

José Eusebio Toro (Colombia, 1817-1853),
Poesías, 1837.

Novela.- Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba,
1814-1873), Guatimozín, 1846.

José Mármol (Argentina, 1817-1871), Amalia,
1851.

Ensayo.- Domingo Faustino Sarmiento
(Argentina, 1811-1888), Facundo, 1845.

ROMANTICISMO SENTIMENTAL:

Poesía.- José Antonio Maitín (Venezuela, 1814-
1874), Obras poéticas, 1851.

Rafael Pombo (Colombia, 1833-1912), Poesías,
1854.

Gregorio Gutiérrez González (Colombia, 1826-
1872), Memoria sobre el Cultivo del maíz en
Antioquia, 1866.

Manuel Acuña (México, 1849-1873), Nocturno a
Rosario, 1873.

Olegario Víctor Andrade (Argentina, 1839-1882),
El nido de cóndores, 1877.

Juan Antonio Pérez Bonalde (Venezuela, 1846-
1892), Al Niágara, 1880.

Juan Zorrilla de San Martín (Uruguay, 1855-
1931), Tabaré, 1888.

Novela.- José Blest Gana (Chile, 1830-1920), *El ideal de un calavera*, 1863.

Jorge Isaacs (Colombia, 1837-1896), *María*, 1867.

Manuel Altamirano (México, 1834-1893), *Clemencia*, 1869.

Juan León Mera (Ecuador, 1832-1894), *Cumandá*, 1879.

Manuel de Jesús Galván (Santo Domingo, 1834-1910), *Enriquillo*, 1879.

Ensayo.- Ricardo Palma (Perú, 1833-1919), *Tradiciones peruanas*, 1872.

Juan Montalvo (Ecuador, 1832-1889), *Las catilinarias*, 1880.

Eugenio María de Hostos (Puerto Rico, 1839-1903), *Moral social*, 1888.

Enrique José Varona (Cuba, 1849-1933), *Ojeada sobre el movimiento Intelectual de América*, 1878.

Loja, mayo de 1999

28. *Pa'labrar Tres*

El escrito y ensayista uruguayo José Enrique Rodó manifiesta "que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación". He aquí, estimados lectores, los frutos de la revista del Taller de Literatura *Pa'labrar* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión núcleo de Loja que, gracias al aporte generoso de sus directivos, y de manera especial de su presidente, el licenciado Mario Jaramillo Andrade, tiene hoy la oportunidad de salir al público, en su tercer número, con el empuje y empeño decidido de los coordinadores y talleristas de espíritu joven que vienen bregando incansablemente en un terreno generoso -como dice Rodó- en donde la simiente de la palabra oportuna se aprecia en cada uno de los cuentos, poemas y ensayos que conforman esta revista.

Se trata de un esfuerzo intelectual en el que cada tallerista da rienda suelta a su imaginación a través

del manejo conciso y fresco de un lenguaje luminoso, sereno y natural en el que con facilidad se atrapa el interés del lector para hacerlo tomar conciencia de sí mismo y de la parte más luminosa del ser humano: su capacidad de reflexión, sus sueños, sus esperanzas.

De esta realidad literaria recogemos los nombres de Beatriz Vera, Patricio Guzmán Cárdenas, Miguel Ángel Morales Mass, Bernardita Soraya Maldonado, Luis Antonio Quizhpe, Tatiana Riascos, Mónica Cuenca Ojeda, José Imbaquingo Páez, Ana María Mendieta, María Isabel Punín Larrera, Lisbeth Herrera, Iván Burneo Saavedra, Diego Gallegos y Víctor Quezada, que con soltura se mueven dentro del campo de la poesía para decirnos, por ejemplo, dentro del más enaltecedor lirismo que:

Una noche intrépida/ tu cuerpo/ rompió/ la curvatura del deseo/ (Antonio Quizhpe).

Son tus palabras/ puñales que cortan la piel/ que un día exploraste hasta perderte/ (Tatiana Riascos).

Quien pudiera como el río,/ ser fugitivo y eterno:/ partir, llegar, pasar siempre/ y ser el arroyo fresco/ (José Imbaquingo).

Y, aún estoy esperándote/ en el azul ya pálido/ de nuestro arco iris/ (Beatriz Vera).

¡Oh mariposa andante/ entre el vuelo y la música

ca/ tu historia/ se ha hecho un poema/ (Ana María Mendieta).

Soy vibración anónima/ en la eternidad de tus pupilas/ (Lizbeth Herrera).

En fin, estas son apenas unas breves muestras de una poesía que "solo se encuentra consigo misma - nos dice Carlos Carrión- cuando es imaginación y profundidad de la vida", y en la que la perseverancia del corazón y la "paciencia infinita de los siglos" hacen brotar hallazgos poéticos de incomparable belleza y ahondamiento humanos.

En el campo del relato encontramos a Julia Martínez con su cuento "Pedro"; a Soviet Benítez Acosta con "Distinción andina"; a Miguel Ángel Morales Mass con "Testimonio", "Una lágrima", "Oración" y "El hombre y la zarzamora"; a Luis Antonio Quizhpe con "El edén perdido"; a Richar Riofrío con "De la serie: bajo designio del Dios arte"; y, a Tatiana Riascos con una breve crónica: "El Podocarpus un rincón de la vida".

Asimismo, una muestra narrativa es la siguiente:

"Entonces vi sus senos de montículo marino, sus caderas de balandra, su sexo de sirena... Percibí el olor de las algas marinas y... se la llevó el agua hasta el fondo. En instantes, todo el valle se convirtió en un lago; aquellas rosas niñas, los cartuchos pisoteados por algún impávido, las dalias recién florecidas se encontraban bajo el agua." (Antonio Quizhpe).

En el campo del ensayo breve y/o de opinión destacan Mario Enrique Jiménez y Luis Antonio Quizhpe con "La poesía es la vida" y "La música, fogata que arde en el tiempo", respectivamente, a más de otros nombres, que por supuesto no son talleristas, como el de Alberto Montenegro que desde Bélgica opina sobre el libro de Patricio Guzmán: *Recorriendo los caminos olvidados*, o como el nombre autorizado de Carlos Carrión que opina sobre dos libros de poesía editados recientemente por autores lojanos, jóvenes, y miembros del taller literario de la Casa de la Cultura. Un libro corresponde a Mónica Cuenca Ojeda: *Del fuego que somos*, y el otro libro a José María Sánchez Castro: *Variaciones del cuerpo*, comentados en *Pa'labrar 3* con los títulos de "La poesía de Mónica" y "Palabras de más" que corresponden a los autores antes mencionados respectivamente. A más de certero comentario a otro libro ya publicado, *Sueños de arena* de Antonio Quizhpe en el que desde Princeton, EEUU, se permite comentar el crítico y catedrático universitario Galo Vaca Acevedo.

En este orden, *Pa'labrar 3* es una publicación que bien vale la pena leer, para que se siga pensando, y sobre todo para que los lojanos mantengamos la esperanza de que en Loja se sigue escribiendo buena literatura, digna de ser presentada en cualquier cenáculo cultural del país. Reitero, para que se la lea, se la disfrute y se la analice con el mismo rigor

académico como se ha hecho con la gran literatura lojana de un Pablo Palacio, Benjamín Carrión, Ángel F. Rojas, Carlos Eduardo Jaramillo, Alfredo Jaramillo Andrade, Alejandro Carrión, Carlos Carrión, Eduardo Carrión González, y cuantos escritores ilustres, que al igual que estos jóvenes talleristas que quieren dar todo de sí, "luchando en este frente de pacífica batalla" -como diría otro ilustre lojano, Wiliam Brayanes- con una literatura que, paulatinamente, va generando interés, gracias a la fluidez lingüística, al empeño artístico y a la habilidad con que se maneja el discurso lírico-ficcio-narrativo, para entregarnos piezas de innegable valor literario, que tendrían que seguir siendo mejoradas, indudablemente, como corresponde a todo buen arte, en que la perseverancia, la disciplina y el talento están puestos al servicio de todo buen escritor, de manera que se pueda incorporar a este noble esfuerzo todos los elementos técnicos e innovadores de la narrativa actual para -como bien lo expresa el crítico Antonio Sacoto- "lizar la arcilla temática ecuatoriana que es rica y múltiple" en este puñado de jóvenes escritores y escritoras lojanos que hoy están de parabienes, al haber dado a luz una nueva y magnífica selección de su quehacer literario. ¡Congratulaciones!

Loja, 10 de marzo de 1999

29. *Los colores de la vida*

Magaly Vanegas Coveña es profesora, periodista, traductora, filósofa, lingüista y, ante todo, poetisa cuencana. Hoy nos presenta uno más de sus poemarios: *Anclada en las sombras*, poemario que empieza con algunos poemas escritos en prosa, o si se quiere, escritos en prosa poética. Relato y poesía convergen en una línea constante de expresiones, imágenes y metáforas cargadas de ternura y delicadeza sin par, como es el caso de "mi querido extraterrestre", pieza maestra y de enorme sensibilidad y de un ahondamiento sentimental construido con los materiales del alma, y con un lenguaje en que la fantasía y la realidad se funden en un diálogo con el mundo en búsqueda de nuevas posibilidades, centradas no tanto en el sujeto individual, sino en la esencialidad del ser que expresa su existencia de un alguien que afirma la enorme posibilidad de poder amar todo lo excelso y esperanzadoramente humano, como el caso del extraterrestre Nebur que luego de ser atendido con inmensa ternura por una fémina sensible y tiernamente cariñosa, demuestra que

él también es capaz de adentrarse en la euforia de los sueños acariciantes de la vida que su corazón le dictamina, cuando dice:

"Sé que estás pensando que lo más importante para mí era mi

nave, pero no te entristezcas, ¡ahora mi nave eres tú!".

En efecto, desde las reconditeces de su alma, Magaly Vanegas es capaz de sumergirse en las más intensas vibraciones de la palabra fecunda, sentida y enormemente nutrida de la insoslayable tarea de vivir la vida más allá de la obviedad de cada día y para sacar de /entre las sombras /un rostro de luces /(que) me sonríe/ o para detenerse /en una fría noche de invierno/ y abordar/ un tren sin boleto y sin equipaje/ y para decirnos que /en la primera estación/ pensamos cambiar al tren de regreso./

En verdad, es evidente como Magaly Vanegas juega dulcemente con la vida. Así, un buen día, Samantha, /una muchacha solitaria y soñadora/ se enamora de una estatua de piedra, ésta cobra vida y los dos se funden /en un mortal abrazo y en un beso de piedra/. O el caso de un "viajera", Eleodora, que un buen día al abrir los cristales de su ventana divisa a "un ángel que está posado en la cornisa, le toma suavemente de las manos y los dos se alejan (...) por escaleras hasta el infinito".

Y qué apasionado fervor cuando Magaly juega con los colores de la vida: Con luces blancas y azules; alcoba de gasa y algodón; blanquecina alfombra; peces dorados; monstruo verde-azulado; flor verde; pañuelos verdes; verde ilusión; rostro de luces; rosas azules; azul cristal; barca roja; rosas rojas; azul neblina; azul inmensidad; azul alfombra; flechas de luz; blancos encajes; rosas de nieve; oscuro ropaje; negro paraguas; barca de ébano.

La nostalgia, los recuerdos, las visiones, la naturaleza, la muerte, la vejez, la vida, el mar, las sombras, la noche y el manejo altamente logrado de la adjetivación, son entre otros, los recursos que la poetisa emplea para expresar sus sentimientos y poder colmar sus aspiraciones estéticas.

Su actividad creadora y su honda inmaterialidad interior producen un universo de valores estéticos, cuya dimensión significativa radica en la búsqueda formal de nuevas posibilidades expresivas gracias al poder de renovación y de organización lingüística que la poetisa busca para soñar en "el anhelo de belleza y eternidad -nos dice Carlos Carrión- que habita en el ser humano, en lo más desolado y tembloroso de su condición de animal planetario."

Y si no, aprecie usted, amigo lector, la frescura y la capacidad líricas que, desde la parte más luminosa de su ser, emergen en Magaly Vanegas, para decirnos en el último de sus poemas de Anclada en las sombras:

La noche viste su oscuro ropaje
saca su negro paraguas
se sienta en su barca de ébano
y va a explorar el campo.

Loja, noviembre de 1998

30. *Dos libros para la vida*

Permítanme que recoja algunos criterios que el hermano marista Antonio Martínez Estaún expuso a propósito del lanzamiento de uno de mis libros, hace no mucho tiempo. Él decía, en aquella oportunidad, que la elaboración de un buen texto

debe tener unos contenidos en consonancia con los destinatarios y una gradualidad bien estructurada en relación con la dificultad lectora y con los mismos contenidos. Requiere, además, consistencia en el enfoque, el método y la expresión. Los contenidos requieren estar secuenciados. En su conjunto ha de ser motivante para los alumnos. Y finalmente, estar diseñado de manera que pueda ser utilizado por profesores poco avezados y, al mismo tiempo, permitir a los buenos profesores ir más allá del texto.

Redactar un material didáctico -para el Hno. Martínez- requiere no sólo dominio del contenido sino del proceso de aprendizaje, una adecuada organización del material, claridad en la expresión de las

ideas y la imágenes, capacidad para comunicar, ser comprendido y despertar el interés de niños y jóvenes.

Asimismo, para Antonio Martínez, es vital que un texto tenga una "estructura clara. Despojarlo de su densidad y pesadez". Que sea breve, es decir, que recoja lo esencial. Que sea exacto. "Una literatura que haya hecho suyo el gusto por el orden mental y la exactitud. La exactitud está en el diseño de la obra bien definida y calculada".

En cuanto a presentación, "un texto que diga,. Que hable por sí mismo. Que respire blanco. Atractivo. El texto debe ser bonito y resultar ameno, pero sobre todo debe ser didáctico, es decir, ser útil y adecuado para lo que quiere enseñar y a quien se quiere enseñar".

Ahora bien, resulta que esta brillante puntualización del Hno. Antonio Martínez Estaún se cumple en la práctica en los libros por él escritos. Y sobre todo en *El evangelio de la vida* y en *Educación para la paz*, motivo de nuestro análisis. Se trata de dos libros hechos para la vida y elaborados con la pasión del orfebre que va, paulatinamente, labrando el objeto de la palabra no sólo en su profunda esencialidad sino también en la envoltura formal del texto que, a través de recursos y técnicas bien delineados, hacen del contenido y maquetado una unidad armónicamente indisoluble. El bien trazado diseño

que aparece en cada libro no es una mera decoración, es parte esencial del contenido, de manera que, forma y fondo constituyen un excelente material didáctico en el que se evidencia su capacidad de maestro para comunicarse sin ningún ambaje.

En el caso de *El evangelio de la vida*, editado por la Universidad Técnica Particular de Loja en 1996, con el diseño de la portada y dibujos del artista Gerardo León, y bajo el asesoramiento y diagramación del mismo hermano Antonio Martínez, es la undécima carta encíclica de su Santidad Juan Pablo II, en la cual se nos trae una buena noticia sobre el valor de la vida humana. Esta carta fue firmada por el Papa el día 25 de marzo de 1995, fiesta de la Anunciación del Señor, luego de un largo proceso de elaboración que tuvo su origen en el Consistorio extraordinario de cardenales celebrado en la primavera de 1991 y con la colaboración de los episcopados de todo el mundo. El objetivo de esta carta, como lo señala Antonio Martínez en la presentación de la obra, es la de contribuir a "una confirmación precisa y firme del valor de la vida humana y su carácter inviolable, y una llamada, en nombre de Dios, a respetar, defender, amar y servir a toda vida humana".

En este orden, la intención de Antonio Martínez es hacer de esta encíclica un libro didácticamente presentado y dirigido, de manera especial, a profesores, catequistas, sacerdotes, animadores de gru-

pos, y como se señala en la encíclica, a todas las personas de buena voluntad. La carta tiene y está presentada en este libro a través de cuatro grandes capítulos preparados de manera muy técnica por el hermano Martínez. Cada capítulo y subcapítulo van precedidos por una cita bíblica y contienen, al comienzo, una magnífica y apretada síntesis, a más de algunos comentarios, que frente al texto, aclaran e iluminan lo que expone en la encíclica. Al final, y como complemento de la encíclica, constan dos documentos que con el título de 100 cuestiones y respuestas sobre el aborto y la eutanasia, publicados por la Conferencia Episcopal Española, pretenden ser de una enorme utilidad para ayudar a entender y viabilizar de mejor forma las ideas fundamentales de esta encíclica que, en su primera parte o capítulo, evoca algunas amenazas actuales a la vida humana: guerras, miseria, destrucción, hambre, comercio escandaloso de armas, desajuste de los equilibrios ecológicos, difusión de drogas, prácticas sexuales moralmente inaceptables, conducción incorrecta de la libertad, el eclipse de Dios, el materialismo práctico y aceptaciones jurídicas contrarias a la vida humana; todas, estructuras pecaminosas que conforman la cultura de la muerte. Desde luego que, dentro de este paraje sombrío, se destacan algunos signos de esperanza: centros de ayuda a la vida, atención a la calidad de vida y a la ecología, y el desarrollo eficaz de la medicina que permite encontrar remedios cada vez más eficaces.

La segunda parte recoge el mensaje cristiano sobre la vida humana en cuanto el inmenso valor que ella tiene, sobre todo por la magnificencia de Dios que resplandece en el rostro de cada hombre. Se enfatiza en la veneración y amor por la vida de todo ser humano, la responsabilidad del hombre ante la vida, la dignidad del niño aún no nacido, la vida en la vejez y en el sufrimiento, y la contemplación de la cruz como el sentido y fin de toda la historia y de cada vida humana.

La tercera parte comprende La ley santa de Dios a partir de la perspectiva de que el hombre, llamado a ser fecundo y multiplicador, se le confía la vida como un tesoro que le ha sido dado y que puede transmitir. Con una profundidad admirable el Papa plantea el sentido de la vida humana como sagrada e inviolable, y nos invita a una bien trazada reflexión sobre el delito abominable del aborto y sobre el drama de la eutanasia. No puede, pues, haber un camino de verdadera libertad si no se promueve activamente todo vestigio de vida. Ante todo, el cristiano lleva como el que más, en sus entrañas, el imperativo de promover, respetar, amar y valorar la vida del otro, que es su hermano.

La cuarta parte, Por una nueva cultura de vida humana, profundamente pastoral, nos invita a pensar en la responsabilidad moral que tenemos de anunciar el evangelio de la vida a través de infinidad de iniciativas, como el anuncio de la fe, la cate-

quesis, la predicación, el diálogo y en cada actividad educativa. En fin, aprender a celebrar el evangelio de la vida, es aprender a celebrar el Dios de la vida en el s revivió de la caridad y de una preferencia especial por quien es más pobre. Claro que todo esto supone toda una obra educativa y la realización de proyectos por personas generosas y disponibles que lleven a construir una nueva cultura de la vida, y en la que tienen un papel importante sobre todo los profesores y educadores, los intelectuales, los artistas; y, ante todo, la familia que, como edificadora del bien común, está llamada a anunciar, celebrar y participar del evangelio de la vida. Por consiguiente, la profundidad de las ideas de la encíclica están bien expuestas gracias a la excelente estructura del texto, de manera que -como lo señala el mismo hermano Antonio en la presentación-, "la fluidez del lenguaje, la tesura de su estilo, su fundamentación bíblica y la permanente alusión a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia, así como el análisis crítico de actitudes enseñadas en convertir en derecho lo que siempre fue delito, contribuyen a un texto equilibrado, armonioso, en el que se dan la mano reflexión, catequesis y oración. Resulta hermosamente anunciador de la vida y rotundamente denunciador de las agresiones contra ella".

¡Y qué decir del libro *Educación para la Paz!*, escrito recientemente y publicado por la Universidad Técnica Particular de Loja en julio de

1998, con una excelente portada del artista Fabián Figueroa y con dibujos de Paúl Carrión Jaramillo, y con la colaboración decidida del profesor universitario Segundo Carrión Ochoa.

Antonio Martínez nos dice que el aparecimiento de este nuevo libro se debe a una decisión personal tras las impresiones que experimentó sobre el conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, en 1995. Este libro, al igual que el anterior, con un lenguaje sobrio y claro, está dirigido a los maestros ecuatorianos para que con una nueva mentalidad, carente de odio al enemigo, eduquen sobre la paz.

Para la elaboración de este texto, el hermano Antonio Martínez ha tomado como punto de partida los nuevos objetivos de la Reforma Curricular de la Educación Básica del Ecuador, y el hecho histórico de la actividad diplomática que se está llevando a cabo para solucionar el problema limítrofe con el Perú.

El autor nos dice que de entre tantas dimensiones para que haya una educación integral, está la paz como un componente de la práctica de valores que propugna la propuesta consensuada de la Reforma Curricular para la Educación Básica del Ecuador.

En el primer capítulo del libro se plantea la interrogante, ¿Quiénes están en guerra?, los países en desarrollo, que son, además, los principales compradores de armamento, todo un negocio para los

países desarrollados. Sostiene que las causas para un conflicto son la represión política, la pobreza, desigualdad y la expansión de fronteras. Para edificar la paz se requiere que se desarraigan las causas de la discordia entre los hombres. Puntualiza que vivimos en permanente conflicto, no sólo en el campo de batalla. Nuestra sociedad está transida de tensiones y enfrentamientos múltiples. En este primer capítulo se analizan las propuestas de paz de las Naciones Unidas que reafirman la fe en los derechos fundamentales del hombre y en la dignidad y valor de la persona humana. Asimismo sostiene que la Iglesia católica con su autoridad moral ha realizado un importante aporte a la causa de la paz en el mundo, sobre todo a través del concilio del Vaticano II que hace un ardiente llamado a los cristianos para que con el auxilio de Cristo cooperen con todos los hombres a cimentar la paz en la justicia y el amor. Así lo han confirmado Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. En este orden surgió la jornada mundial de la paz que se celebra el uno de enero de todos los años. Al final del capítulo se invoca al profesor pacifista para que fomente una nueva cultura de la paz.

En el capítulo dos se presenta a grandes pacifistas: Jesús de Nazaret, Gandhi, Martín Luther King, John y Robert Kennedy, Emmanuel Mounier, Pérez Esquivel, Georges Pire, Hélder Cámara, Juan XXIII, Joseph Cardijn, Paúl Emil Léger, Pablo VI, El Abbé

Pierre, Mons. Oscar Romero y la Madre Teresa de Calcuta.

En el capítulo tres se hace alusión a la paz negativa y a la paz positiva. La primera como la mera ausencia de la no guerra, y la segunda como el logro de la armonía social, la justicia, la igualdad y, por tanto, el cambio radical de la sociedad, la eliminación de la violencia estructural. El definitiva, educar para la paz es: coherencia con las ideas de paz, centros que eduquen para la paz, derecho del niño a una educación para la paz y derecho de participación en todos los ámbitos.

En el capítulo cuarto se dan las pautas para la educación para la paz. Todos Estamos llamados a educar para la paz. Antonio Martínez propone que haya un proyecto educativo que recoja y englobe de forma armónica todas las estructuras, personas y recursos. Habla de que los centros educativos deben ser una opción educativa interpelante desde la nueva noticia de Jesús e iluminados por la fe, la cultura y la vida. Por consiguiente, se hace énfasis en el tipo de hombre que se quiere construir a través de principios normativos como el de los valores, actitudes, conocimiento de la realidad, sensibilización, interiorización, y con un compromiso permanente que nos lleve a remediar la violencia con la justicia. Sobre todo se hace un llamado a la labor de los profesores en pro de la paz, la cual deberá ser de sensibilización, motivación, promoción y formación

en el valor de la paz, manteniendo en su vida una coherencia y compromiso en la medida en que la comunidad educativa vaya adquiriendo criterios razonables y permanentes a favor de la paz. Así, se vuelve vital saber detectar el entorno, sus necesidades más urgentes como de tipo económico, cultura, educativo, ambiental, familiar, religioso. Se tomarán decisiones que favorezcan y mejoren las deficiencias que ese entorno pueda ofrecer. Otros aspectos -nos dice- son las actividades comunes que pueden celebrarse: efemérides, 30 de enero en honor a Gandhi, participación en actos intercentros, correspondencia interescolar, preparación e impresión de revistas o números monográficos con fines didáctico-educativos.

El capítulo cinco radica en la preocupación de cómo incorporar la cultura de la paz en el currículo escolar mediante la propuesta consensuada de la Reforma Curricular para la Educación Básica sobre el eje transversal de educación en la práctica de valores; por ello se hace un análisis de lo que son los valores en la Reforma Curricular, lo que implica el perfil del niño y preadolescente, lo que es la transversalidad, los contenidos del currículo, las estrategias metodológicas, el valor del juego, los objetivos generales que persigue la educación básica. Luego viene la propuesta de unos objetivos generales y específicos de la educación para la paz, haciendo énfasis en el concepto de paz, de conflicto, derechos

humanos, lo que es el desarrollo, el mundialismo, el culticulturalismo, relaciones internacionales vinculadas con el desarme; aspectos, todos ellos, que son enfocados desde el ámbito del conocimiento, de las actitudes y de los procedimientos. El lector encontrará, asimismo, los contenidos didácticos y las actividades que se plantean en la educación para la paz. Así, por ejemplo, en el área de lenguaje y comunicación se propone lecturas de libros de literatura infantil y juvenil sobre la paz, creación de textos, poemas, obras de teatro que fomenten la paz; y así, hay propuestas para cada área de estudio, es decir, un profesor, desde cualquier ámbito de su área, puede educar para la paz, sin descuidar lo que le corresponde enseñar como responsable de una determinada disciplina de estudio.

Los capítulos finales del libro, seis y siete, recogen algunas propuestas prácticas para llevar a cabo muchas de las ideas expuestas en los capítulos anteriores. Se trata de una organización de materiales y de una estructura pedagógica de vital ayuda para los profesores. Se propone una metodología que puede variar de acuerdo a la creatividad del maestro y a las necesidades de los alumnos, y del ambiente en donde esté ubicado el centro educativo. Y, lo que es más, el libro se ofrece acompañado de una casete de vídeo en el que se recogen varios recursos audiovisuales sobre la paz, y de una casete de audio con canciones para ser trabajadas con los alumnos.

Así concluye este breve análisis descriptivo de estos dos libros que, en el matrimonio de la vida de Antonio Martínez con la cultura universal, contribuyen al nacimiento de dos robustos hijos -porque los libros eso son-, los cuales nos ofrecen una nueva visión -sobre todo en el mundo editorial de nuestra universidad- de lo que es la excelencia en cuanto producción intelectual con calidad pedagógica para crear textos como los del ilustre profesor y hermano marista, Antonio Martínez Estaún.

Loja 26 de agosto de 1998

31. Una breve aproximación a Huasipungo desde el método histórico

El punto de partida para el análisis de Huasipungo no es -desde el interés que nos motiva- el literario propiamente dicho, ni el lingüístico, sino el extraliterario en cuanto elemento expresivo de una realidad sociológica determinada. De manera más concreta, nos interesa el relato icaciano como manifestación de una determinada ideología.

Desde este punto de vista, el método al que recurrimos es el histórico. Por tanto, "la comprensión de su sentido vendrá dada por una relación a una época, a unas costumbres, a un folklore... en una palabra, a una 'cultura'." (Manuel Corrales Pascual).

El método histórico nos traslada al mundo objetivo y real, en el sentido de que, en todo relato creado -recreado- se evoca determinada realidad. Como

dice Manuel Corrales Pascual, se trata de acontecimientos que pudieran pasar, personajes que, desde ese punto de vista, se confunden con los de la vida real.

Sin embargo, no está por demás aclarar que el escritor que estudiamos, es decir, su obra, no hace historia, sino ficción, por lo tanto, los hechos, desde esta perspectiva analizados, no pertenecen rigurosamente hablando, al pasado, sino a la ficción del narrador en cuanto se permite darnos una visión del mundo concebido narrativamente como realidad dinámica que viene a ser la materia del argumento, es decir, los acontecimientos de la narración, y con unas realidades estáticas: el paisaje, el escenario, etc., o con realidades permanentes en cuanto actitud interpretativa y compromiso crítico con el hecho narrado.

En este orden, el pretexto de la ficción narrativa contiene infinidad de elementos que sirven para subrayar problemas sociales de la época.

Me atrevería a sostener que desde el método histórico, no se busca virtudes literarias, sino que, desde la ficción, o más bien dicho en la ficción, es decir, en la literatura, se busca

-como dice Enrique Anderson Imbert- documentos sociológicos o emociones políticas. Así, pues, lo que en Huasipungo se encuentra, en palabras de Ernesto Albán Gómez, es "una acusación en toda la

línea a una sociedad que durante cuatro siglos había explotado al indio, lo había humillado, reducido a un estado subhumano, le había arrebatado su cultura, su fe, sus dioses, su tierra, sin entregarle nada o casi nada a cambio".

Dicho esto, su valor radica en sostener que "Huasipungo es importante sobre todo porque es una de las contadas creaciones literarias que han tenido suficiente impacto histórico para terminar con todo un tipo anterior de literatura" (Theodore Alan Sackett), como lo veremos más adelante.

Pero antes de aplicar propiamente este método a la temática de Huasipungo, permítasenos seguir argumentando sobre lo histórico para, con elementos de juicio, comprobar si en el mundo literario icaciano hay una referencia al mundo objetivo real.

Un antecedente que nos ayuda a ubicar el hecho en estudio está en considerar la época que le tocó vivir a Jorge Icaza. Nace en Quito en 1906, lo cual significa que en nuestra política ecuatoriana estamos en pleno auge del liberalismo. Pues, la conducción de los destinos de nuestro país a lo largo de la primera mitad del siglo XX es eminentemente liberal en consideración a la memorable fecha del 5 de junio de 1895 en que Eloy Alfaro es proclamado jefe de una gran revolución. Este hecho histórico, como cualquier otro hecho de importancia, tiene como característica propia adentrarse, engendrarse y

enraizarse en el seno de la conciencia que los capte, máxime, si al respecto consideramos otros acontecimientos que debieron influir en Icaza, como, por ejemplo, el golpe de estado del 9 de julio de 1925 que acaba con la tiranía bancaria guayaquileña, con lo que es derrocada por la revolución del 28 de mayo de 1944. Entre estas fechas ocurren otros acontecimientos también en vital importancia: el 15 de noviembre de 1922, la represión brutal a los gremios de trabajadores en Guayaquil, hecho que sería recogido en la novela *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara, y de alguna manera también en *Baldomera* de Alfredo Pareja Diezcanseco. Así mismo, en 1926 se funda el Partido Socialista Ecuatoriano, lo cual, paulatinamente iría marcando un nuevo tipo de pensamiento político y cultural en nuestro país. Es entre estas fechas, 1925-1944, que Icaza produce el mayor volumen de su obra narrativa (sobre todo *Huasipungo*, 1934). Por estas fechas alcanza también su mayor apogeo la generación del 30, cuyo punto de partida de lo que ocurriría en el Ecuador por 30 años, literalmente hablando, lo marcaría el libro de cuentos *Los que se van* de Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilber y Joaquín Gallegos Lara. Esta generación va a producir, como en ningún otro tiempo, "una literatura social en cuanto crítica de la sociedad, denuncia de las grandes lacras, injusticias y miserias de una sociedad" (Manuel Corrales Pascual), y cuyas características más notables, a decir del mismo Corrales, serían:

realismo social, indigenismo ortodoxo, inclusión del habla local según los modos costumbristas, ruptura del sistema con un lenguaje pedregoso y arrebatado.

Como vemos, se trata de una época de una gran eclosión narrativa en lo literario, pues, a finales de la década del 20 ya aparecen, Pío Jaramillo Alvarado con su *El indio ecuatoriano*, Pablo Palacio, Fernando Chaves, Ernesto Noboa y Caamaño, Humberto Fierro, Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otros. A esta generación le acompañaría la gran animación espiritual de José de la Cuadra y Benjamín Carrión.

Icaza, por lo tanto, no puede escaparse de esta realidad histórica y literaria, puesto que lo histórico-literario -según Beatriz González Stephan- "no es una mera narración o registro de datos, sino un discurso interpretativo sobre la base de un método, y que el curso de cada cultura podría ser distinto de acuerdo a las condiciones de cada grupo social". Podríamos decir, por lo tanto, que Icaza no pudo escaparse del modelo liberal imperante, sobre todo si consideramos que "el modelo liberal -siguiendo los lineamientos de Beatriz González- al concebir la función literaria en estrecha conexión con el progreso social, considera la novela como el género por excelencia", con mayor razón si este modelo, de alguna manera, hizo un reconocimiento exhaustivo de las culturas indígenas, aunque su mayor preocupación, al hablar del modelo liberal de la historia literaria, no está propiamente en el indio, sino en

"definir el carácter particular de la literatura nacional a partir de la ideología del mestizaje" (B. González). Por eso es que a Icaza, según afirmación de algunos críticos, no parece interesarle como tema único el indio, se trata más bien de la búsqueda de un asunto de identidad, que luego parece plasmar-se en el Chulla Romero y Flores. Sin embargo, por lo que luego diremos, no podemos dejar de ubicarlo en el llamado indigenismo ecuatoriano "como la materialización -nos dice Corrales Pascual- de un mundo complejo, lugar de encuentro de muy diversas realidades y de no pocos conflictos".

Ahora bien, dentro de esta perspectiva, el liberalismo como marco ideológico controla la base de las formaciones discursivas, es decir, bajo este modelo aparecerá una literatura en la que se hace alusión a una estructura feudal-colonial, a una aristocracia terrateniente como la encargada de controlar la organización del nuevo estado, a unas clases con privilegios como el clero, los militares y los terratenientes a los cuales se trata de destruir a toda costa, o al menos de reflejar el estado de putrefacción en que se encuentran, tal es el caso patético que, como si se tratase de un documento de denuncia, aparece en Huasipungo.

El modelo liberal, en este contexto, pesa mucho para la producción de nuestra literatura nacional, aunque, volviendo al criterio de Beatriz González, "el pensamiento liberal como el conservador estu-

vieron intrínsecamente limitados para asimilar las culturas indígenas, por no tener una escritura alfabética y una literatura impresa, carecían, por tanto de historia, eran sociedades 'salvajes'." Este criterio nos lleva a considerar por qué en el primer cuarto de este siglo no aparece marcadamente una literatura indigenista sino más preocupada en los problemas de la raza mestiza. Por eso, la autora antes mencionada sostiene que "el liberalismo, en términos generales, significa una doble clausura con el pasado: con el pasado español y con las culturas indígenas."

Desde del punto de vista historiográfico-literario, la misma autora sostiene que "la literatura debe expresar las ideas y sentimientos que flotan en el ambiente de una época y determinan la orientación de la marcha de una sociedad humana". Otra opinión en esta línea es la de José Carlos Mareátegui, el cual sostiene que dentro de la historiografía literaria hay un "racionalismo" que es un "fenómeno de la más pura raigambre política, extraño a la concepción estética del arte".

Como vemos, se confirma lo que desde el inicio de este trabajo venimos comentando: el método histórico como una fuente de análisis extraliterario; no interesan los aspectos lingüísticos o literarios propiamente que haya en una obra, sino el "sujeto de la historia -según Hegel- con ese espíritu que ha progresado en etapas sucesivas hasta alcanzar formas supremas de conciencia de sí mismo", puesto

que, en opinión del mismo Hegel, "la historia se hace conciencia, se piensa, y, por ende, es a partir de ella que se puede pensar la razón de la historia de los demás pueblos." Por eso es que una obra de arte -nos dice Charles Moraze- se inscribe en tantas perspectivas históricas particulares como existencias parcelarias se dan sobre la superficie de la tierra. Y en otro apartado, y para una real comprensión de este método, el mismo Moraze nos dice que "el presente no resucita el pasado, pero permite que se comprenda y se retenga algo de lo que conviene saber de él". Este solo hecho, de los muchos que hemos venido sosteniendo, por sí mismo es más que suficiente para concebir la obra de Huasipungo como "una realidad espantable y que había permanecido insospechada", cuya "denuncia ante el mundo -nos dice Benjamín Carrión- no sabemos si conduzca a la liberación del indio por los medios heroicos. Pero sí nos consta que su cartel lleno de violencias verbales y plásticas está caminando entre las mentes tranquilas de legisladores y sociólogos."

Y para ahondar más en lo que implica el método histórico, acudimos a los criterios de Marcelo Pagnini, quién, entre otras cosas, sostiene que:

- Los elementos socioculturales se encontrarán en la personalidad y en la obra.
- Podemos preguntarnos cuáles son las relaciones entre la obra y la situación social del tiempo.

Cuáles son las estructuras históricas del pasado evocadas en el presente por el gusto y la cultura.

- La obra del pasado tiene necesidad de una reconstrucción ambiental, en nuestro tiempo. Definir en la historia es definir en nuestra historia.
- Hay un algo que se halla inserto en otras estructuras: lo social religioso, científico, artístico.

En fin, hace alusión a lo diacrónico y sincrónico. Lo diacrónico en cuanto abarca una sucesión cronológica de hechos. Y lo sincrónico como un "corte transversal en la diacronía y una consideración de los hechos presentes en el corte como patterns de elementos relacionados". En este orden, nos habla de que:

- Una estructura sincrónica se actualiza también mediante una recomposición sincrónica de elementos diacrónicos arrancados de las leyes de la sucesión histórica.
- La historia de la crítica es la contemplación, con cierta perspectiva, diacrónica, de las reinversiones significativas de la obra en nuevas estructuras.

Con todas estas consideraciones, y según lo afirma Ángel F. Rojas, nos damos cuenta que la literatura no puede prescindir ni de la historia política del país, ni de su sociología. Y no sólo que no se puede

prescindir de los hechos representativos de un país al cual el escritor pertenece, sino que los grandes acontecimientos mundiales sirven de telón a los otros tantos momentos histórico-sociales del devenir ecuatoriano. En este orden, Antonio Sacoto nos recuerda -en consideración a la época de Icaza, desde luego- tres hechos: por un lado, la enorme influencia que causó en el mundo entero la imposición de una nueva ideología con la revolución rusa de octubre de 1917; la revolución mexicana que consiguió en parte aliviar las inquietudes del campesinado; y, la primera guerra mundial.

Y, al interior de nuestro país, como ya lo hemos dicho en líneas anteriores, no podemos desconocer, para el caso que nos ocupa, la ascensión del liberalismo al poder como un hecho que convulsionó al país. Lo cual, literariamente sería recogido por Luis A. Martínez en su novela de corte realista *A la costa*. Luego la descomposición del liberalismo (cuya primera crisis se da en 1925) estará marcada por el advenimiento del socialismo como doctrina y como partido político -nos recuerda Ángel F. Rojas-, y aunque no ha tenido el poder ha influido notablemente en el desenvolvimiento de la vida nacional. A esta época corresponde Plata y bronce de Fernando Chaves (1927) (como la novela iniciadora del indigenismo en el Ecuador, aunque no deja de estar impregnada por cierto corte romántico y apegada a la prosa modernista antes que al realismo) y

Huasipungo de Jorge Icaza (1934), en la que se denuncia por primera vez, la marginación, el horror al que está sometido el indio ecuatoriano.

Claro que otras novelas y cuentos mencionan también el tema del indio. Siguiendo a Rojas encontramos los siguientes:

Cuentos morlacos (1931), de Manuel Muñoz Cueva; pues, en alguno de estos cuentos hay ya el tema indigenista. Llegada de todos los trenes del mundo (1933), de Alfonso Cuesta y Cuesta; aquí aparece el tema urbano y campesino. Sol amarrado, de G. Humberto Mata; posiblemente uno de los primeros cultivadores del asunto indígena. Novelas del páramo, la cordillera (1934), de Sergio Núñez. Colección de cuentos, siembras, de Gonzalo Bueno.

Es de apreciar, por lo tanto, que la "literatura indigenista cunde por todas partes adquiriendo notoriedad y actualidad y dejándose influir por la tendencia revolucionaria, hasta el punto de convertirse en una modalidad más de la propaganda doctrinaria del socialismo", nos dice Ángel F. Rojas. Este mismo autor sostiene que "mientras el grupo de Guayaquil hace gala de realismo de denuncia y protesta, en gran parte naturalista, los novelistas quiteños Jorge Icaza y Humberto Salvador hacen, en la etapa subsiguiente, realismo socialista." Aunque, como apunta el mismo Rojas, este movimiento llega tarde a Ecuador. Por entonces, en otros países, ya se

había escrito: *Los de abajo* (1918), de Mariano Azuela; *Raza de bronce* (1919), de Alcides Arguedas. *La vorágine* (1926), de José Eustacio Rivera; y, *Don Segundo Sombra* (1926), de Ricardo Güiraldes.

Sin embargo, desde esta posición socialista, y con todos los antecedentes histórico-político-sociológico-ideológicos, se adentra Jorge Icaza Coronel en su monumental *Huasipungo* como la novela del indio siervo por antonomasia, cuyos ejes temáticos, dentro del análisis que nos interesa, son: la pobreza y explotación del indio, relación con el latifundismo, con el clero, con la justicia al servicio del poderoso, confabulación del teniente político con el militarismo y con el poder constituido para defender los intereses del latifundismo, el estupro, los prejuicios de casta, entre otros, que conforman la ficción icaziana de *Huasipungo*.

Si tomamos el asunto de la pobreza y explotación del indio, desde el punto de vista histórico, nos remitimos a Juan Montalvo (citado por Ángel F. Rojas) para, primero, tener una visión del indio:

El indio, como su burro, es cosa monstrenca, pertenece al primer ocupante... El soldado le coge, para hacerle barrer el cuartel y arrear las inmundicias: el alcalde le coge, para mandarle con carta a veinte leguas: el cura le coge, para que vaya por agua al río; y todo de balde, sino es tal cual palo que le dan, para

que se acuerde y vuelva por otra. Y el indio vuelve, porque ésta es su condición, que cuando le dan látigo, templado en el suelo, se levanta agradeciendo a su verdugo: Diu su lu pagui, amu, dice: Dios se lo pague amo, a tiempo que se está atando el calzoncillo. ¡Inocente, infeliz criatura! Si mi pluma tuviese don de lágrimas, yo escribiría un libro titulado *El indio*, y haría llorar al mundo.

Y más adelante:

Las razas oprimidas y envilecidas durante trescientos años, necesitan ochocientos para volver en sí y reconocer su derecho de igualdad ante Dios y la justicia. La libertad moral es la verdadera, la fecunda. Decirle a un negro: "Eres libre", y seguir vendiéndolo; decirle a un indio: "Eres libre", y seguir oprimiéndolo, es burlarse del cielo y de la tierra. Para esta infame tiranía todos se unen; y los blancos no tienen vergüenza de colaborar con los mulatos y los cholos en una misma obra de perversidad y barbarie. (pp. 30-31).

Y segundo, para tener una visión amplia del término *huasipungo* y concertaje, acudimos al mismo Rojas, el cual magistralmente puntualiza:

En el campo de la sierra vive el indio, que sigue formando la mayoría de la población ecuatoriana. Esta relación no se ha modificado en forma substancial en los años de República, si bien es verdad que el proceso de miscegenación ha ido agregando al total el ingrediente que nosotros llamamos "cholo".

Decíamos que predominaba el régimen feudal como relación de producción y que siguió predominando. En efecto: la República no modificó la situación del indio ni la relación de producción. El feudalismo siguió en pie. Las gentes del gobierno eran también señores feudales. Por lo mismo, el sistema tenía ya sus defensores propios en el poder.

Quedaba, es cierto, algo de las comunidades indígenas, que habían logrado sobrevivir durante la colonia. Pero los terrenos comunes y los ejidos fueron adquiriendo, poco a poco, dueño exclusivo. Ya en tiempo de la república, los comuneros sufrieron paulatinos despojos, amparados por la justicia, y así el trabajo en las parcialidades indígenas, que pudo haber mantenido cierto equilibrio con el trabajo en las haciendas del amo blanco, fue perdiendo importancia. El comunero, privado de las tierras donde antes sembraba libremente su maíz, recogía su leña y pastoreaba su rebaño, las encontraba cercadas por los terratenientes vecinos que se creían con derecho a extender los cerramientos, valiéndose de la ambigüedad deliberada de los títulos de propiedad, y se veía obligado a buscar un "huasipungo" donde levantar su choza y sembrar un puñado de semillas.

El contrato de "huasipungo" estipula, de parte del dueño de la tierra, la entrega de una parcela para que en ella viva y trabaje el indio, y de parte de éste, el pago del valor de esta prestación en servicios personales en la hacienda del patrón. El número de

días por semana que debe trabajar, depende de la extensión del "huasipungo", de la costumbre del lugar y de la mayor o menor abundancia de brazos. En la época que venimos evocando, el convenio se sellaba mediante la seguridad del "concertaje", abolido durante el régimen liberal, en el presente siglo.

Sobre el "concertaje" tenemos, escrito en el siglo XIX, una elocuente impugnación debida a la pluma de Abelardo Moncayo, que fuera uno de los primeros ecuatorianos que denunció este horror. Nos serviremos de algunas de sus aseveraciones, que nadie ha podido desmentir.

El "concertaje" tenía la forma de un contrato de trabajo, celebrado entre el amo y el indio, ante una autoridad de policía, que estipulaba el pago de un salario diario de cinco centavos, por cada jornada de labor, pagaderos mensual o trimestralmente, luego de una liquidación que se hacía en la casa de hacienda. Pero como para sostenerse el indio y su familia la suma devengada en su trabajo era irrisoriamente insuficiente, tenía necesidad de endeudarse con su patrón, recibiendo anticipos en dinero y especies, año por año, mes por mes, que se conocen en el lenguaje campesino como "socorritos". Toda vez que los gastos de manutención del indio eran con mucho superiores a sus entradas, la deuda iba creciendo paulatinamente. El "peón concierto" se envejecía trabajando en el feudo, y al morir, dejaba todavía una deuda. Deuda que se cargaba inmediatamente

en la cuenta de sus herederos. El hecho se repetía de una generación a otra. El "huasipungo", o sea el lote de terreno que recibía el trabajador para levantar su choza y hacer el pequeño cultivo, era siempre insuficiente para pagar al dueño del feudo y no contraer deudas con él, que era lo que éste perseguía.

Los abusos a que daba lugar este contrato tremendo, son fáciles de imaginar. Entre el patrón, el cura y el teniente político se crucificaba al indio (...) (pp.31-33).

Estos son los antecedentes históricos que motivan a Icaza para crear su Huasipungo, eminentemente realista y social, en donde se descubre al indio, cuya representación, en la ficción, la asume Andrés Chilibingua en función con el señor latifundista, que tiene el dominio de la economía, representado, en este caso, por don Alfonso Pereira. Aunque, como se le ha criticado a Icaza, más habla del latifundista Pereira y sus problemas, antes que del indio protagonista Andrés. En todo caso, dentro de esta relación "indio señor" se aprecia toda una estructura social basada en la injusticia, la opresión y la miseria. Se trata de un indio, como dice Antonio Sacoto, que nace sobre cueros, cuyes y perros, al calor del fogón, en medio del huasipungo, dentro de la miseria y abandono, explotado, vive en un nivel subhumano, y si no, apreciamos el siguiente cuadro en el que, atosigados por el hambre se ven obligados a comer carne podrida de buey, que el

patrón Pereira prefiere enterrarla, antes que darles a los indios:

Cuando los peones arrastraron a la mortecina para echarla en la fosa -abierto con prontitud inusitada-, cada cual procuró ocultar bajo el poncho un buen trozo de carne fétida. También Andrés Chiliquinga, que se hallaba entre los enterradores, hizo lo que todos. El buey, con las tripas chorreando, con la cuenca de los ojos vacías, con el ano desgarrado por los picotazos de las aves carnívoras, cayó al fondo del hueco despidiendo un olor nauseabundo y dejando un rastro de larvas blancas y diminutas en las paredes de aquella especie de zanja. (p. 201).

Y más adelante:

-Ve... traigu... Guañucta... -concluyó el indio desprendiendo de su cuerpo y de la cotona manchada un gran trozo de carne que no olía muy bien. -Qué bueno, taiticu. Dios su lu pay. Ave María -murmuró Cunshi con ingenua felicidad de sorpresa, a punto de llorar. Luego se levantó del suelo para apoderarse del obsequio que le ofrecía el runa. Al mismo tiempo despertó el pequeño y ladró el perro. El ambiente del sórdido tugurio se iluminó de inmediato con seguridades de hartura. La india, animosa y diligente, echó a las brasas del fogón, sobre dos hierros mal cruzados, todo lo que recibió de Andrés. (p. 204).

Este es apenas un ejemplo de los tantos que en la novela patentizan la animalización del indio como producto de la miseria en que vive. Aquí, como apreciamos, lo grotesco y miserable ocupan un lugar importante, tal como si se tratara de un escenario al modo naturalista. Pareciera que "nada de la leyenda negra del encomendero español y del señor feudal criollo ha sido omitido", nos dice Ángel F. Rojas.

Y, a propósito del feudal criollo, otro asunto motivo de análisis, es el del latifundio, en torno al cual gira la miseria del indio antes descrita. Sobre el latifundio, en el plano histórico, nos remitimos al período colonial, época en la que se consolida el feudalismo como eje de todo el sistema económico. Al respecto, Enrique Ayala Mora nos dice que el latifundio se produjo a costa de las propiedades de las comunidades indígenas, a quienes se compró en forma forzada o simplemente se les despojó de la tierra. Las haciendas crecieron en tamaño y lograron integrar cada vez mayor cantidad de trabajadores dentro de sus límites. La necesidad de pagar tributos, compromisos religiosos, etc. obligó a los indígenas a trabajar más tiempo para los propietarios que aquel establecido por las regalaciones de la mita. De este modo fue surgiendo un nuevo tipo de relación, el corcentaje, que si bien era formalmente voluntario ataba a la práctica al trabajador al latifundio. Tanto más que la nece-

sidad de contar con significativas sumas de dinero, le llevaba a pedir anticipos al patrono, con quien quedaba de este modo permanentemente endeudado y por tanto compelido a trabajar sin posibilidad de abandonar la hacienda.

A mediados del siglo XVIII el latifundio se había consolidado firmemente en la región serrana de la Audiencia de Quito. Los obrajes, que de todos modos continuaron siendo una actividad importante, funcionaban ahora integrados a la estructura de la hacienda y abastecían fundamentalmente el mercado local, enviando también una parte de su producción al exterior. En la costa, por otra parte, se registró - especialmente hacia finales del siglo - una significativa alza de la producción y exportación del cacao. De este modo aparecía ya un nuevo modelo de inserción del país en el mercado mundial, al mismo tiempo que una diferenciación regional iría acentuándose cada vez más, como el crecimiento poblacional de la costa que comenzó a ser notablemente más significativo que el de la sierra. (pp. 47-48).

Con esta descripción nos trasladamos a la novela *Huasipungo* y encontramos al gran feudal Alfonso Pereira, prototipo del hombre privilegiado, aristócrata que maneja la hacienda de Cuchitambo, con indios incluidos en ella y propietario de todos ellos, a más de ser el único dueño de la palabra, puesto que influye en el cura del pueblo, en el teniente polí-

tico, en el cholerío y en la política nacional. Sus costumbres son de fiesta, trago, derroche, ocio, sensualidad, merced al trabajo del indio.

Cuando llega a la hacienda, huyendo de la ciudad por las deudas que amenazaban con arruinarlo y el embarazo de su hija soltera, se hace cargar en las espaldas de Andrés Chiliquinga. Veamos:

-El Andrés. Él sabe. Él conoce, pes, patroncitu.

-Entonces...Vamos.

-No así. El animal mete no más la pata y juera. Nosotros hemus de cargar.

-¡Ah! Comprendo.

-Ari, taiticu.

-A ver tú, José, como el más fuerte, puedes encargarte de la Blanquita.

Ña Blanquita de Pereira, madre de la distinguida familia, era un jamón que pesaba lo menos ciento sesenta libras. Don Alfonso continuó:

-El Andrés que tiene que ir adelante, para mí; el Juan, para Lolita. Los otros que se hagan cargo de las maletas.

Después de limpiarse en el revés de la manga de la cotona el rostro escarchado por el sudor y por la garúa, después de arrollarse los anchos calzones de liencillo hasta las ingles, después de sacarse el

poncho y doblarlo en doblez de pañuelo de apache, los indios nombrados por el amo presentaron humildemente sus espaldas para que los miembros de la familia Pereira pasen de las bestias a ellos. (pp. 74-75).

Y en torno al embarazo de su hija y al provecho que los gringos pueden sacar para la construcción de la carretera con el sudor de los indios, dice:

(...) La ingenuidad y la pasión de la hija inexperta en engaños de amor tenían la culpa. "Tonta. Mi deber de padre. Jamás consentiría que se case con un cholo. Cholo por los cuatro costados del alma y del cuerpo. Además, el desgraciado a desaparecido. Carajo... De apellido Cumba... El tío Julio tiene razón, mucha razón. Debo meterme en la gran empresa de... Los gringos. Buena gente. ¡Oh! Siempre nos salvan mismo. Me darán dinero. El dinero es lo principal. Y... Claro... ¿Cómo no vi antes? Soy pendejo. Sepultaré en la hacienda la vergüenza de la pobre muchacha (...) (pp. 71-72).

No cabe duda que este individuo es un vividor, carece de sentimientos de culpa; sensualmente expresa sentimientos de bestialidad y falta de conciencia frente al honor de la mujer india, a la cual, al no verse satisfecho sexualmente, califica de raza inferior:

(...) al desocuparse don Alfonso y buscar a tientas la puerta, murmuró a media voz: son unas bestias,

no le hacen gozar a uno. Se quedan como vacas muertas, está visto que es un raza inferior. An patrún, respondió la Cunshi en tono de disculpa y de perdón (...).

La misma desvergüenza la manifiesta cuando se acuesta con la chola Juana, mujer del teniente político; pues no le importa la presencia de uno de sus hijos (de Juana) en la escena amorosa.

Para Alfonso Pereira, el indio carece de libertad, y ni siquiera es dueño de su honor; si hablaba bien era insolente, atrevido si razonaba. Creía, por lo tanto, poseer a los indios por derecho, eran de su propiedad. En otro apartado de la novela, mientras los indios construyen la carretera que cruza por su hacienda, se opone a salvar a un indio que cae en una ciénega, porque dice que sólo son indios. Don Alfonso pone un precio de hasta cinco sucres por un indio, mientras una vaca vale de 30 sucres en adelante. Las indias tienen que mostrar los senos para ver quien da de mamar mejor al hijo de Lolita. En definitiva, los indios no son otra cosa que objetos de su propiedad.

De otra parte, hay un interés y admiración por los gringos, de parte de don Alfonso, porque cree que siendo socio de ellos, éstos harán el trabajo. Pues ellos traen el progreso y vienen a educar al pueblo. Mientras los indios esperan que la llegada de los gringos sea una salvación a sus penurias, no

es así. Los gringos nunca aparecen en contacto ni con los indios ni con los cholos, más bien les quitan sus tierras para construir sus oficinas, mientras buscan petróleo. Para don Alfonso, los gringos se presentan como los salvadores omnipotentes. Al respecto es acertado el criterio de Theodore Alan Sckett cuando dice que la intención de Icaza es la de hacer aparecer a las clases pudientes como ignorantes, e inclusive como ociosas. Recordemos que don Alfonso va a la hacienda porque está a punto de declararse en quiebra. Además, se aprecia la representación caricaturesca de los gringos como hombres tontos que apenas hablan español y que no parecen comprender lo que pasa. Parece que Icaza nos dice T. Alan- quiere mostrar más bien como los gringos están controlados y son utilizados por los intereses latifundistas ecuatorianos, sustento que, a nuestro parecer, debería ser analizado con más detenimiento.

De otra parte, en la trama de la novela aparece también el clero, representado por un cura sin nombre y aliado con el feudalismo. Sobre el asunto, nos remitimos a los criterios de Ángel F. Rojas, entre los cuales destacamos:

- Los terratenientes feudales de sierra y costa, aliados con el clero, se habían constituido en los primeros latifundistas del Ecuador. Pues, la nobleza vive del cuidado de sus haciendas, y una gran parte de su tiempo, en la inacción.

- Predomina el régimen feudal como relación de producción.
- Ha sido un dogma feudal de que la educación solivianta al indio y le hace rebelde. Civilizarlo: he ahí el peligro.
- Analfabetismo, la ignorancia más negra (...); una vida material subhumana, la destrucción de todo hábito de comodidad y decencia, la abyección sostenida como sistema de castración espiritual, con el fin de ahogar todo conato de insubordinación colectiva contra los amos: he aquí la política gamonal que siguieron los terratenientes de la república, continuando la que se observaba en la colonia.
- La sierra, reducto del clericalismo, del gamonalismo feudal y del atraso cultural de la masa de los campos, es fuertemente reaccionaria.
- Los conservadores mediante el púlpito y el confesionario, consiguen mover un electorado fanático. Este electorado concurre a las urnas porque se le ha dicho que va a defender la religión, gravemente amenazada por el laicismo en la enseñanza.
- El confesionario es un punto desde donde se maneja la conciencia de las mujeres en las familias liberales. La educación femenina se hace bajo la inspiración religiosa.

- La tercera parte del presupuesto fiscal de ingresos era cubierta por los indios. El general Urbina suprimió el ignominioso tributo a los indios. Siguieron pagando el diezmo, que servía para cubrir el presupuesto eclesiástico.
- El liberalismo, por obra y gracia del clero, aparece como anticlerical y jacobino.

Y para una mejor comprensión, frente a las dramáticas aseveraciones de Ángel F. Rojas

-desde una posición ideológica, por supuesto, acudimos al ya citado historiador Enrique Ayala Mora, el cual sostiene que desde la colonia

gracias a una concesión del Papa, los soberanos españoles recibieron el derecho llamado de Patronato sobre la Iglesia americana. Como patronos se comprometían a protegerla, dotarla de recursos, al tiempo que ejercían celosamente las atribuciones de nombrar, remover funcionarios y disponer incluso de cuestiones de culto. De este modo encontramos a la Iglesia firmemente enquistada en el aparato estatal colonial, ejerciendo un virtual monopolio de la dimensión ideológica de la sociedad. La burocracia eclesiástica tenía a su cargo no solo la tarea de la evangelización de las masas indígenas y la función educativa de los colonizadores, sino que, al imponer su cosmovisión de la Cristiandad como horizonte ideológico, fundamentaba el "Derecho de Conquista" y consolidaba las

relaciones de explotación imperantes. Junto a esto, la Iglesia fue adquiriendo cada vez mayor poder económico, hasta transformarse en el primer terrateniente de la Audiencia de Quito. (pp. 43-44).

Ahora bien, con estos elementos patéticos, tomados de la realidad histórica -que por cierto nos duelen a quienes profesamos un cristianismo en cuanto crecimiento y proyección humana y espiritual-, nos trasladamos a la ficción icaciana para encontrarnos con un curita de pueblo, sin nombre, que, aliado con don Alfonso Pereira, el teniente político y hasta con el cholerío, representado por el tuerto Rodríguez y el mayordomo Policarpio, aprovechan, no para evangelizar, sino para explotar al indio, valiéndose, en muchos casos de la superstición que los indios profesan. Así sucede, por ejemplo, cuando el indio Tancredo Gualacoto, prioste "para la fiesta final que en acción de gracias por el buen éxito de la minga del carretero debía celebrar el pueblo a la Virgen de la Cuchara, se niega a colaborar con cien sures que el cura le solicita:

Gualacoto, con el sombrero en la mano, la vista baja, se adelantó del grupo, y, luego de una pausa de duda y de angustia que le obligaba a mover la cabeza como un idiota, murmuró:

-Taiticu. Se mercé. Boniticu...

-Habla. Di. ¡Dios te escucha!

Ante el nombre de "Taita Dios poderoso", el prioste futuro sintió que su corazón se le atoraba en la garganta. No obstante, murmuró:

-Un poquitu siquiera rebaje su mercé.

-¿Eh?

-Un poquitu de valor de la misa.

-¿De la santa misa?

-Caru está, pes. Yu pobre ca. Taiticu, boniticu. De dónde para sacar. Pagar a su mercé, comprar a su mercé, comprar guarapu, chiguagas, chamiza... Pur vaquita y pur gashinita ca solu setenta sures diu el compadre.

-¡Oh! Puedes pedir un suplado al patrón.

-Cómu no, pes. Lo pite que diu para guarapu mismu está faltandu.

-Indio rico eres. Eso lo sabe todo el mundo.

-¡Ricu? ¡Qués es pes?

-Entonces tienes que buscar en otra forma.

-Uuu... -murmuraron a media voz Gualacoto y sus amigos con desilusión y despecho que molestó un poco al fraile.

-¿Cómo puedes imaginarte y cómo pueden imaginarse ustedes también, cómplices de pendejadas, que en una cosa tan grande, de tanta devoción, la Virgen se va a contentar con una misa de a perro?

¡No! ¡Imposible! ¡De ninguna manera!

-Peru... Un tengu, pes...

-Taiticu -suplicó el coro.

-¡Miserable! Y no debes mezquinar más, porque la Virgen puede calentarse. Y una vez caliente te puede mandar un castigo. (pp. 176-177).

Frente a esta negativa el cura lo condena a los infiernos y pide para que el todopoderoso detenga su cólera y no derrame maldiciones sobre estos desgraciados, dice. Coincidentalmente, en ese momento se escuchó un trueno en el cielo y luego una pertinaz lluvia que con la creciente del río lo inundó todo. Esta circunstancia impulsó a los indios a pronunciarse contra Gualacoto como el culpable por su tacañería en las limosnas, y haciéndose justicia por sus propias manos le propinaron una paliza hasta matarlo. Este acto es aprovechado por el sacerdote que en medio de la embriaguez de pánico y de temor que mantenía a los indios como hinoptizados, pregonaba en ejemplo del cielo aquel castigo frente a la tacañería de los fieles en las limosnas, en el pago de los responsos, de las misas y de los duelos.

- ¡Castigo del señor! ¡Castigooo!

"Cuando él dice, así debe ser, pes", pensaban entonces cholos e indios e íntimamente acoquinados por aquel temor se arrodillaron a los pies del fraile,

soltaban la plata y le besaban humildemente las manos o la sotana.

Las fiestas, las misas y los responsos dejaron al señor cura las utilidades suficientes para comprarse un camión de transporte de carga y un autobús para pasajeros. -No dejaré pelo de acémila- exclamaba el sacerdote cada vez que los chóferes le entregaban el dinero de su nuevo negocio. Y, en realidad, no eran exageradas sus afirmaciones. Poco a poco, caballos, mulas y borricos fueron quedando sin oficio ni beneficio, y el buen número de arrieros que había a lo largo y a lo ancho de toda la comarca perdieron su trabajo y fueron presa de las lamentaciones y de los recuerdos mientras la pobreza y la angustia crecía en sus hogares. (...) (p. 185).

Esta es, como podemos darnos cuenta, una posición crítica, dura, contra la Iglesia. Lo único que aparece es un dios que castiga en medio de la superstición, del milagrerismo y de la actitud de un cura que sólo vive para explotar, en medio del engaño, al indígena. Aparece el triunfo de los más fuertes: el cura y el latifundista con un concepto infrahumano: el cura da gracias a Dios porque en la construcción de la carretera hayan muerto sólo indios. Y como dice Theodore Alan, "en medio de la pobreza de la región contrasta el interior dorado de la iglesia del pueblo, donde indios y chagras dejan ante el altar de la Virgen sus pequeños ahorros, por ancestrales temores".

Claro está que no aparece la persona concreta sino un cura sin nombre que toma al indio como instrumento para canalizar sus intereses, hasta carnales, puesto que a la chola Juana la toma como a su amante.

El mundo humano que rodea al indio -en el contexto de nuestro análisis- es trágico, su situación de dominio y de dolor -tal vez exagerada, un poco, tanto en lo histórico como en la ficción-, el mal trato y el exterminio constituyen una realidad inherente en la vida del indígena. El mayordomo Policarpo, el tuerto Rodríguez, el teniente político Jacinto Quintana, son cholos que se creen superiores a los indios, también contribuyen a su deterioro.

Y como dice Antonio Sacoto, "Los indígenas de la obra de Icaza son aquellos de las zonas más olvidadas del Ecuador, si hay exageración, es para que esa realidad golpee y despierte conciencia".

En este orden, no hay sector de la sociedad que no haya contribuido al deterioro de los indios; hasta el gobierno, en vez de realizar obras fundamentales en su favor, ha contribuido más bien para consolidar los intereses de los latifundistas. Así podemos apreciar en la obra de Huasipungo, cuando los indios, cansados de tanto atropello, comandados por Andrés Chiliquinga, se rebelan, pero su rebelión es ahogada finalmente en sangre "gracias" a la intervención "inteligente" del ejército que desde la capital, con la presteza con la cual las autoridades del

Gobierno atienden estos casos, fueron enviados doscientos hombres de infantería a sofocar la rebelión. En los círculos sociales y gubernamentales la noticia circuló entre alarde de comentarios de indignación y órdenes heroicas:

- Que se les mate sin piedad a semejantes bandidos.
- Que se acabe con ellos como hicieron otros pueblos más civilizados.
- Que se les elimine para tranquilidad de nuestros hogares cristianos.
- Hay que defender a las glorias nacionales... A don Alfonso Pereira, que hizo solo un carretero.
- Hay que defender a las desinteresadas y civilizadas empresas extranjeras. (p. 238).

Y más adelante, ya casi al final de la novela:

Nutridas las balas no tardaron en prender fuego en la paja. Ardieron los palos. Entre la asfixia del humo que llenaba el tugurio -humo negro de hollín y de miseria-, entre el llanto del pequeño, entre la tos que desgarraba el pecho y la garganta de todos, entre la lluvia de pavesas, entre los olores picantes que sancochaban los ojos, surgieron como imploración las maldiciones y las quejas. (p. 242).

Desde una perspectiva histórica, no está por demás sostener -y por ende concluir nuestro análisis- el criterio de Angel F. Rojas cuando manifiesta

que el "militarismo ha sido un mal endémico en el Ecuador. Se estableció con el floreanismo, se nacionalizó con Urbina y se disciplinó con García Moreno, volvió a levantar cabeza con Ignacio de Veintimilla. La alfarada restableció el predominio militarista." Y es con ella, es decir con Eloy Alfaro que se funda en nuestro país el Colegio Militar. Y como nos recuerda el mismo Rojas, aún está latente la "batalla de los cuatro días" que en una lucha encarnizada mantuvieron los militares en 1932. Circunstancias estas que también apenan, porque hemos sido testigos de acciones heroicas y de altura llevadas a cabo por los militares en defensa de nuestro terruño.

Luego de estas consideraciones sobre la realidad indígena, tomando como pretexto la narrativa de Icaza y la historicidad de por medio vivida, queda pues la esperanza de algunas reivindicaciones que, lentamente, a lo largo de nuestra realidad nacional, se han ido canalizando paulatinamente a favor de las clases más desposeídas. Las condiciones del indio han mejorado: es asalariado; en algunos casos ya no hay el huasipungo, por eso se pretende menospreciar la obra icaciana, a veces por su realismo cargado de ideología, de protesta, pero con un afán reivindicativo en la medida en que se incorpora al indio a una realidad concreta. Y como ya hemos dicho, por exagerados que sean ciertos asuntos icacianos, no por eso deja la obra de estar adscri-

ta a una realidad. Aunque algunos sostienen que el tema en Huasipungo está debilitado por el énfasis enorme dado a la clase latifundista más que a los indios.

Con el advenimiento del liberalismo, nos dice Rojas, "se proclaman leyes como la del matrimonio civil, de divorcio, cultos y de beneficencia. Esta última ley despojó a las comunidades religiosas de sus ricos latifundios, dando así un golpe de muerte a su poder político." En este período se transformó el sistema económico de servidumbre del indio por el sistema del asalariado. Como trabajador del campo, libremente contratado, el indio rendirá más que como siervo. En este orden, la abolición del concertaje de indios fue un paso adelante. Y en la medida en que la política fue evolucionando, se han alcanzado nuevas conquistas, así aparecería el Código de Trabajo, algunas leyes de protección social, las cajas de pensión, etc. Y aunque el liberalismo no tuvo un contacto más directo con el indio, sí lo hace el socialismo quien pretende hacerse vocero de sus reivindicaciones agrarias y defenderle de la absorción gamonalista. Incluso se dice que Gonzalo Oleas, un abogado socialista, se entendía en quichua para poder defender a los indios.

En definitiva, desde esta posición socialista, Rojas nos dice que la literatura, el arte y la ciencia se ayudan recíprocamente en el alumbramiento de la realidad ecuatoriana. Por eso es que Huasipungo se

convierte en un documento social pavoroso, escrito con una objetividad de muerte.

Permítaseme una vez más citar a Rojas cuando dice que Huasipungo es una proclama revolucionaria que, en medio de la más repugnante miseria e ignorancia, afirma que el indio empieza a encontrar el camino de su redención.

En conclusión, y de conformidad con el orden metodológico que hemos pretendido seguir, Charles Moraze nos dice que la noción de historicidad abre un nuevo camino a la investigación. Esperemos que así sea.

Loja, julio de 1998

32. Poemario Dos

Poemario 2, de monseñor Ángel Rogelio Loaiza Serrano, es un agudo canto lírico al amor profundo de la vida, expresado bajo un delicado torrente de flores y colores que emanan / vida, alegría, color y verdor.

Su poesía es / la sabia sabrosa que de ella florece / la palabra honda, sentida y dicha con la perseverancia del corazón que sabe amar al prójimo / de ojos azules, negros o amarillos / de pétalos, perfumes y colores / cual / la carne florecida en haces luminosos / arraigada en la más sentida y delicada suavidad de sus versos para cantar a la mansedumbre del amor eterno, puesto que / por amor se perdona al que ofende, / por amor se olvida el rencor, / por amor se extiende una mano / en un gesto caliente de amor.

Su alma de sacerdote ejemplar y de vate exquisito se enciende de ternura para, en un rosal de emociones y de límpida finura sobrehumanizar la dimensión creatural del hombre: sus manos, los ojos, el corazón, la inocencia infantil, la muerte, la

vejez. En fin, la naturaleza humana, divina y universal confluyen, a veces, en una honda preocupación por los demás: / Por qué después de una sonrisa / abierta a la esperanza / viene un negro dolor / a romper una ilusión; / o aquella muestra de afecto a seres marginados como la del mudo Guaguá, en la que el poeta vuelca quizá, como en ningún otro poema, todo el torrencial de su expresión lírica, pues, su alma mansa y buena, le sacan expresiones como:

¿Cuándo te marchaste
de este mundo duro?
¿Rezaron las gentes
un adiós por ti?
¿Dejaron geranios,
dalias o amapolas
en tu tumba pobre, sola de dolor?

Estás en el cielo gozando el amor.
Tuviste alma blanca, blanca de candor:
el alma no es fea, ni deforme o muda,
el alma es igual en todos los hombres,
chispazo de Dios que brilla en el cielo.

Seguro que allá
un corro de ángeles,
traviesos, pequeños,
rubios y morenos,
de ojos azules, negros o amarillos,
riendo felices te dirán "Gua Gua"

y tú allí sí hablarás:
los amo, los amo, los amo,
y los seguirás por todito el cielo
con un ramo de estrellas
en tus manos buenas,
y una risa limpia
cargada de amor...

En fin, a través de muchos recursos, como el de la anáfora, y sobre todo el de la reiteración del color y de las flores, el poeta hace un armonioso reparto de la belleza espiritual y de estructuras literarias para llevar a Dios, a María y a los hombres en la luz de sus ojos y en el latido de un corazón sano y exultante que reboza de bondades infinitas, como el canto de Trípico de Emaús en el que / la noche se hizo luz para cantar temprano / el triunfo del Señor, / y las bellezas naturales se convierten en el hálito suave / que se pierde en el azul del infinito / y la Hostia Santa, de amor florecido / se magnifica en lo eterno, lo sobrehumano, lo sobrenatural.

En definitiva, es la búsqueda del más limpio amor que el poeta en su hondura espiritual persigue pidiéndole a la vida:

que me pare en seco,
que me enfrente a los otros,
que contemple sus rostros,
que distinga el color de sus ojos
que sienta el calor de su piel,

que me meta en su ser
y que entienda que son mis hermanos
y que tengo el deber de quererlos
como son, para darles mi mano
y llenarles la vida de amor.

Loja, abril de 1998

33. Cantos de luz encerrada

Efrén Sarango es un joven profesor universitario y del nivel medio que con la enseñanza de una segunda lengua, el inglés, hoy pretende adentrarse en su lengua natal en una de las expresiones más complejas, y al mismo tiempo más apasionantes que dentro del ámbito emocional de nuestra conciencia se puede verter: la poesía.

Dentro de este trasfondo emocional, Efrén Sarango pretende captar los significados más profundos de la poesía a través de un lenguaje vinculado con el entorno socio-cultural que invita a vivir, a ver en lo trivial y cotidiano y en lo establecido, la pasión de lo bello.

En este orden, su poesía nos enfrenta con la naturaleza, con las costumbres, y ante todo con las fechas históricas. Ahí están sus himnos a Yanzatza, Calvas, Zumba y Saraguro simbolizando la bonanza de la vida, o haciendo de algunos poemas su más alta existencia expresiva; así lo evidencian: Luz encerrada, Canto al niño, Batalla de Pichincha,

Carnaval, Loor a Saraguro, entre otros poemas que con un tono encendido y patriótico cual un "puño de duro cemento", flamean originales, a veces jugando con los colores: océanos azulados, sables rojos, amarillo aureolado, verdes sombreros, azul trayectoria, verde cafeto, o ya destacando las bondades de la naturaleza: follaje divino, aromas, amapolas, luciérnagas, palomas, valles; o bien despierto transitando por los días "bajo el cielo de límpidas estrellas", agitando "sombreros pueblerinos" y "ponchos temblorosos por el frío", probando "el sudor de bocadillos" cual "romeros con sus hijos de colores", acudiendo para

modelar un paraje perfecto,
donde el hombre con sacra memoria
perfilara un mañana selecto.

En efecto, la poesía de Efrén Sarango Palacios se aferra

a la luna erótica
a los soles de plata
a las nubes de barro
que
en vericuetos de acero
atenazan sus nervios
en jornadas libertarias.

Esperemos que este primer intento de este novel poeta nos siga brindando su fuerza lírica que, en esta ocasión, con ciertas reminiscencias descriptivas,

ha sabido pasearse por los escenarios de la historia, de las costumbres, de las instituciones, de los pueblos y de las gentes para llevarnos de la mano al encuentro órdago de un García Moreno, de un Simón Bolívar, de los jubilados, carteros, juventudes, difuntos y no videntes, como en ese bello poema "Luz encerrada", quizá el mejor de su poemario.

En fin, al poeta no se le escapan ni la feria de Loja, ni la Virgen de El Cisne, ni el día de la bandera, el bombero ecuatoriano, el medio ambiente, el árbol, el maestro, el periodismo, la madre, el padre y cuantos otros temas que en un sentido esfuerzo literario ha tratado de adentrarse en la búsqueda de significativas posibilidades expresivas, a veces profundamente líricas cuando al hablar de su tierra natal dice:

¡Tus mujeres cómo las siento!
Navegantes en quieto trigal.

Aunque, en este orden, quizá sea el único chispazo de expresión de sus sentimientos, puesto que el conjunto de su poesía, antes que detenerse en peroratas románticas -léase romanticonas- ha preferido "pintar" sus emociones como fruto de su impulso interior para encontrar la esencialidad de los temas que trata mediante redes lingüísticas alejadas de funciones meramente informativas, de manera que sea posible la percepción de la palabra como poéti-

ca; y si no, compruebe usted, amigo lector, la identidad expresiva configurada en estos versos:

En tu vientre rocoso se agitan
centenarias arterias solares,
minerales de historia bendita,
primigenio estertor de pesares.

Loja, octubre de 1997

34. Variaciones del Cuerpo

A José María Sánchez Castro lo conocí en 1986 cuando formábamos parte del Taller de Literatura de la Universidad Nacional de Loja coordinado por el escritor Carlos Carrión y por el poeta Antonio Castro Guerrero. Desde entonces pude apreciar en este joven poeta esa delicada firmeza para labrar el verso y sobre todo para que como lectores podamos disfrutar de una poesía de íntima sensibilidad humana que sugiere tantos significados poéticos como lecturas puedan hacerse de sus textos. Como dice Carlos Carrión en el prólogo a "Variaciones del cuerpo", se trata de "un discurso poético teñido de sensualidad y de talento que, casi de continuo, tiene como norte el corazón, como corresponde a un poeta joven y a todo poeta vivo".

En efecto, su poesía es una perenne versión de diafanidad y sencillez dirigida hacia la belleza del corazón, en donde su fuerza creadora parece que estuviera destinada a patentizar la plenitud de su espíritu mediante la búsqueda de nuevas posibilida-

des expresivas que brotan de su profunda interioridad a través de un lenguaje sobrio, rítmico y de suaves claridades no sólo cuando del amor y de la felicidad nos dice:

y en tus pasos regreso
al túnel de la especie
donde el amor se disgrega en luz

sino también cuando de la pasión hace un pan de deseos abundantes, inagotables y de un profundo ahondamiento de continuas esperanzas, cuando con encendido afán nos dice:

busqué debajo de tu sexo
los procedimientos diarios y las formas
infinitas del cuerpo
te abrazo en el movimiento
desnudo de tus pasos
en donde se confunde el deseo
y no se tiene el recuerdo
me arrodillo y beso al pájaro
que canta en tus entrañas y grito
arriba a tus piernas
y camino por tu cuerpo
cargado de geranios

desde lo alto de la torre
de tu cuerpo
me convocas como una
campana
para llegar a la miel de tu

sexo

en donde mis palabras anidan

o también cuando del dolor nos habla como una
cruel herida que mengua al hombre los claros hori-
zontes de la vida, el poeta, con opulento estío reco-
rre las sendas silenciosas de la aflicción para

desquitarse del dolor
de las horas no gozadas
el amor y el sufrimiento se unen
como una música que
viaja en soledad
elaboro mis pensamientos
y salto al dolor
cada día busco a mi madre que sufre
con las más graves dudas puestas
en mi carrera naufragante

desolada de poeta
un aire de tristeza
media entre mi dicha no alcanzada

Otro de los senderos interiores del poeta es
hablar de la siempre nueva y original belleza de la
juventud. Así, con humana intromisión nos habla
de

el lúcido retorno de la juventud
yo también fui uno de aquellos
hombres que amó la adolescencia
Desafiando el mundo de la pubertad
Nos dejamos comprar por las imperfecciones

Como vemos, cada verso está dotado de una nueva identidad expresiva que nos lleva a un singular ámbito de significaciones para expresar sentimientos y emociones que como fruto de un intenso impulso interior y de un considerable esfuerzo intelectual provocan una grata impresión poética para percibir la palabra como la esencia misma de la emoción convertida en una determinada configuración rítmica, penetrante y hondamente sentida. Pepe Sánchez, es, por lo tanto, un poeta con mucha esencia; cada palabra y cada verso está ajustado a un principio de honda inmaterialidad y de una lógica emocional que reflejan el estado de su conciencia creadora. Es la emoción poética, por consiguiente, la que en Pepe va determinando su particular expresión melódica de conformidad con el resultado de sus personales circunstancias de bardo hasta hacer un universo de valores estéticos cuya dimensión significativa llega a identificarse plenamente con la conciencia humana en cuanto indagación del ser sobre las "razones últimas en que la persona sostiene su específica individualidad".

Aunque la poesía no es la realidad, por medio de la poesía -nos dice el crítico español Fernando Gómez Redondo- "el poeta puede llegar a conocer su alma, puede adentrarse en su subjetividad, significarla y expandirla en tantas variaciones como necesite para vivir y para existir". Por eso, en Variaciones del cuerpo hasta los recuerdos son moti-

vos de poetización para Pepe Sánchez cuando nos dice:

la huella que nos obliga
al retorno visionario
del pasado
en mi cuerpo vive gente
cuando escarbo mis recuerdos
Defiendo con nostálgica adversión
y rabia
los fraudes que hice
por conquistar
un rápido olvido
a los malos tiempos

o cuando el poeta se compenetra en ese inesperado sentido intuitivo del tiempo y siente la necesidad de consolidarlo con su particular sentido poético para expresar que:

ya no queda tiempo
para convocar la espera
en mi absoluta y desesperada edad
perdido ya en las inagotables
ilusiones de la familia
pedazos de un tiempo que
jamás se alcanza
yo que por tu amor a
paso lento me jugué
la vida
bello tiempo

fulgor de una promesa
que jamás se cumple
trato de imaginarte atestada
por la edad de la familia.

En fin, podrían ser muchos los ejemplos de versos que confirman, no los sentimientos personales del poeta como autor, sino la imagen de un ser humano a través de su expresión poética de construcción y juego acucian la imaginación emotiva del poeta para impulsarlo a la búsqueda de nuevos hallazgos hasta originar un contenido anímico imaginario profundamente expresivo.

La labor poética de Pepe Sánchez en *Variaciones del cuerpo* se convierte en una "caricia lingüística" a decir del poeta y académico español Carlos Bousoño, en virtud de su afecto por la ternura y por su reiterado empeño de hacer de la palabra un armonioso reparto de dulzura, bondad y sencillez expresivas, que motivarán a más de un lector a decir: salud, querido hermano de las letras por este bien logrado hijo intelectual que sale a regocijarse, como dice el poeta, en esta

mi ciudad dócil con sus ojos tolerantes
sus vientos luminosos
sus complicados misterios
espera regresar a la vida cotidiana para avivar la
lumbre
de las nuevas generaciones

Mi ciudad embebida en un infinito abrazo de
voluntad

ofrece sus frutos centellantes
a la colegiala que transita
sobre las aguas del deseo
gozo de una piel
revelándose en ala

Mi ciudad es parte de mi vida
ciudadela solitaria
que esconde nombres y rostros
que me obsesionan cada día
fortaleza formada después
de un largo y tedioso sueño
que nos abraza y nos ve crecer
refugio de calles inundadas
de mujeres que abren el amanecer
para eternizar el planeta

Mi ciudad hermoso archipiélago
donde caben los siglos y tú
destino invisible en lo que ahora soy
claridad que impedirá mi escapatoria

Mi ciudad desata su lenguaje
para despertar la luz de nuestros pasos
me introduzco en el fondo de su lumbre
para propagar desde ti
una existencia perdurable

Mi ciudad llena de luz
atravesada por intensos rayos de claridad
que baña los ardientes
rostros parques y calles

entregados a la valerosa
aventura de permanecer
hasta la eternidad

Loja, 17 de julio de 1997

35. *Pa' labrar Dos*

El poeta español Juan Ramón Jiménez decía: "La poesía, principio y fin de todo, es indefinible. Si se pudiera definir, su definidor sería el dueño de su secreto, el dueño de ella, el verdadero, el único dios posible. Y el secreto de la poesía no lo ha sabido, no lo sabe, no lo sabrá nunca nadie, ni la poesía admite dios, es diosa única sin dios. Por fortuna, para dios y para los poetas."

Al otro lado del sol
donde no existe el peaje
y la felicidad es gratis
te espero...
ligera, suave,
desnuda de siglos,
carente de huellas
creciendo en ternura
burlando sombras

(Lisbeth Herrera)

Después de la disipación
y del receso
vuelvo hasta tu cuerpo
como un animal
a su propia madriguera
y en un acto de fe
de arrebató de la sangre
te siento crecer veloz
entre mis venas
y sin otro ritual
más que mi deseo...

(Mónica Cuenca)

Dejaré de buscarte
en las huellas de mi piel
caminaré como un pentagrama
con mi cara húmeda de viento
mientras tú
agotarás al mundo
con la inquieta sombra de tu cuerpo.
Yo seguiré buscándote
y el dolor fluirá con lentitud.

(María Isabel Punín Larrea)

En la esquina de las calles DIEGO ALEJANDRO
y GALLEGOS ROJAS se encuentra un anciano con
sombrero negro. Está solo con un habano fumándose
sus recuerdos. Su mirada se pierde por entre el
rugir de la indiferencia de aquella gente. Está cansa-

do, mas tiene ganas de carajearle al mundo, de gritarles a ellos que él está aún vivo. El anciano detiene su mirada en el rótulo de aquellas calles y suspira. Siente nostalgia. Sus ojos negros se le empapan de lágrimas, llora como queriendo purificar los recuerdos de un pasado que se resiste a morir sin él... (Diego Alejandro Gallegos Rojas).

Esta es una breve muestra de nuestros talleristas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo de Loja que, gracias a la bondad y dinamia de su presidente, el doctor Stalin Alvear y de todo el cuerpo de colaboradores de la Casa, han hecho posible que hoy entre en circulación la revista literaria PA'LABRAR 2. Ojalá que la lectura de estos textos puedan ser disfrutados en la misma medida en que, como lectores, sepan reconocerse en lo más íntimo de su ser y puedan adentrarse en las razones últimas sobre las que el hombre sostiene su específica individualidad para percibir el hecho poético y narrativo, y dejarse absorber por la realidad de la ficción literaria.

El intento de estos jóvenes talleristas es el de renovarse, el de asistir a una búsqueda de nuevas posibilidades expresivas. Se trata de un esfuerzo para encontrar visiones originales de la realidad a la que el creador accede, muchas de las veces, de una manera imprevista, pero eso sí, conocedor de que - como lo afirma Amado Alonso- "la poesía comienza sólo cuando comienza el sentimiento, y cuando ese

sentimiento siente la necesidad de consolidarse en una construcción objetiva y contagiosa." De esta manera -continúa Amado Alonso-, "el poeta construye y forma su primario sentir y su personal visión de la vida; el poeta, dominado por el prurito de poetizar, atiende a su visión y a su sentir, los contempla, interviene intencionalmente en su íntima contextura, afinándolos, precisándolos, tallándolos, dando coherencia de sentido a todas las puntas de su estrella, reduciendo armónicamente todas las aristas y estrías a la profunda pepita del sentido poético."

En este sentido, si de dar un aporte se trata, por parte de los coordinadores, éste no ha sido más que el de hacerles caer en cuenta, a nuestros talleristas, que el lenguaje literario es una amalgama de sentidos y de plurisignificaciones, en la medida en que "el mensaje -como lo señala el crítico Fernando Gómez Redondo- no agota su virtualidad informativa en una sola manifestación de ideas, sino justamente en lo contrario: en la capacidad de sugerir tantos significados como, en principio, lecturas o acercamientos puedan hacerse del texto".

Por consiguiente y, según el agudo criterio de Carlos Bousoño, "cada verso que el poeta escribe acucia su imaginación emotiva y le mueve a nuevos hallazgos que, a su vez, le despierta otros, y así hasta el final: son, pues, las palabras mismas del poema, las que, operando sobre su autor, originan la

sucesión expresiva" de lo poéticamente esencial, es decir, de lo que ya está plasmado como un producto terminado, fruto exclusivo del supremo, solitario, agotador y bellamente sufrido esfuerzo del que escribe; en este caso del tallerista, el cual no ha esperado ni ha pensado jamás que los coordinadores o el taller hagan de él un escritor.

Tampoco los coordinadores hemos tratado de domesticar ideológicamente a tallerista alguno ni le hemos aconsejado sobre lo que tiene que escribir. Como enfatiza el escritor Miguel Donoso Pareja - uno de los iniciadores y gran impulsor de los talleres literarios en el Ecuador-, cada quies es quien y no se parece a nadie.

"Por eso -afirma Donoso- el taller es al mismo tiempo un ejercicio de lectura y escritura. Y lo que el tallerista aprende en el taller es, en definitiva, a leer su propio texto, como se fiera de otro, y por lo mismo, a organizar su discurso" con absoluta libertad, sin presión alguna que obligue al tallerista a escribir según las ideas o el gusto personal de los coordinadores. El trabajo se hace, pues, exclusivamente sobre el texto, de manera que todo cuanto se diga surja de él a través de una visión penetrante de esa realidad textual.

En definitiva, volviendo a Miguel Donoso, "la única medida de un taller literario son los resultados"; y aquí uno de ellos, la entrega oficial de este

segundo alumbramiento de la revista literaria PA`LABRAR 2, a cuyo dictamen, como supremos jueces de esta muestra literaria, gustosos, coordinadores y talleristas, nos atenemos.

Loja, 27 de junio de 1996.

36. *Ángel Chaunay y su capital maicera*

Esfuerzo, tesón, curiosidad e investigación es lo que se aprecia en esta obra monográfica de Ángel Chaunay Quinche, denominada *Cronología de la capital maicera del Ecuador*. El libro es un homenaje, y creo que el primero en este género, a ese rincón patrio de la provincia de Loja, Pindal.

Ángel Chaunay nos muestra en su cronología una honda preocupación por hacer de esta monografía un tratado de investigación muy prolijo. El análisis es cuidadoso, pormenorizado y apegado a la realidad de los sucesos históricos, políticos, culturales, educativos y religiosos que ha vivido Pindal en toda su novel trayectoria de pueblo fronterizo, activo y digno de mejor suerte.

Y como el mismo autor lo señala en la introducción: "La importancia de la presente investigación radica en la necesidad que tiene la comunidad de poder contar con un estudio geográfico, histórico,

político y cultural totalmente analizado, científicamente efectuado y apegado a la realidad de sus acontecimientos". Por consiguiente, este es un estudio actualizado que "contribuirá para que la juventud y niñez pindaleñas otorguen a su tierra el valor que realmente se merece para que en base al conocimiento que tengan de ella, se esfuercen y luchen por conseguir un futuro lleno de prosperidad y desarrollo para beneficio de los nuevos habitantes".

De aquí arranca la importancia de esta obra que, a más de lo señalado, "realiza una descripción detallada de todo lo relacionado con el aspecto geográfico del sector y de lo que se relaciona con la forma de vida de sus moradores, sus costumbres, sus tradiciones, sus actividades principales y en base a ello su producción" agrícola y ganadera, principalmente.

Sin embargo, siendo lo más serio acaso que se haya escrito sobre la realidad del cantón Pindal, habría que preguntarse quién es este intrépido personaje que se aventuró a escribir tamaño documento monográfico, conocedor de que las publicaciones de esta naturaleza son de lectura minoritaria.

Parece explicable, por lo tanto, que sólo el empeño, la aventura quijotesca, y ante todo el intento por demostrar a los demás de que cuando se tiene voluntad, todo se puede, han hecho posible que Ángel Chaunay Quinche, profesor en la frontera por más de dieciséis años y estudioso a carta cabal, le permitan, con esta obra, dar testimonio de un traba-

jo fecundo, de valor y de mucho sacrificio, puesto que en medio de las penurias económicas en que se debate quien por vocación o por azar del destino se ve involucrado en la labor docente, y sobre todo en un tiempo en que los valores intelectuales, culturales y espirituales están paulatinamente decreciendo, él haya sido capaz de cumplir con esta aspiración en la que los pindaleños, el pueblo lojano, nuestro país y los estudiosos en general sabrán encontrar el dato certero y la información precisa y detallada que a lo largo de esta investigación se patentiza como el signo evidente de un trabajador de la cultura que sabe encarnar los ideales de dignidad y de protección a una comunidad y a un pueblo que, siendo parte de nuestra sociedad, lo favorece con la entrega de su experiencia única y con la riqueza de su sensibilidad y constancia puestas sin reticencia en esta obra monográfica que, de hecho, se convierte en un aporte erudito y de referencia en beneficio del cantón Pindal y de la ciudadanía en general.

Loja, 17 de octubre de 1995

37. *Cincuenta años de vida sacerdotal*

En su realidad de criatura y en sus concreciones de ente humano, el hombre con su visión personal del mundo configura cada momento histórico y por ende una imagen propia de sí mismo. Y este es el caso de nuestro ilustre homenajeador que aquí en su tierra natal, desde que allá por el año de 1920 naciera en una casita vieja, como dice él mismo en uno de sus poemarios. Desde entonces, con expectante y prometedora presencia ha venido, a lo largo de sus setenta y cuatro años, afirmando la identidad de su esencialidad cristiana en procura de la búsqueda constante de formas que canalicen la dimensión de su madurez humana, y ante todo de su formación religiosa que late en cada uno de sus actos bajo la mirada de un dios trascendente del que todo se origina y al que todo vuelve. Y es que el deber de todo ciudadano civilizado y consciente radica en saber reconocer y potenciar la gratitud hacia todos aquellos que han hecho posible una vida de entrega, de

lucha constante, de solidaridad con los más necesitados, y sobre todo de aquellos que se abren campo en medio de las adversidades de la vida, con afecto, sinceridad, y con la seguridad metafísica del que sabe -como dice nuestro amigo y filósofo Dalton Herrera- "esclavizarse racional y opcionalmente ante el dato divino, único yugo bajo el cual el hombre es más hombre dibujando lo que en esencia es: imagen de Dios". Pues, este es el caso de nuestro querido amigo, sacerdote ejemplar y virtuoso; y, ¡quién lo duda!, connotado e incansable educador, Mons. Ángel Rogelio Loaiza Serrano. En verdad, nadie como él para convocar todo el ingenio de su robusta personalidad desde que viniera al mundo protegido del inmenso cariño de su familia. En efecto, de su mismo puño y letra podemos apreciar, en uno de sus poemas autobiográficos de su libro "Mi verso pequeño", todo el afecto y la querencia que siente por todo lo que le rodea, cuando textualmente en su poema "Casita vieja", dice lo siguiente:

Casita vieja/ de mi calleja,/ rincón divino/ en el
camino/ de mi vivir./ Siento tu ambiente/ cálido,
amado,/ cuando agobiado/ vengo hacia ti./ Es que
el embrujo/ de tu presencia/ guarda la esencia/ que
aroma siempre/ mi corazón./ Las madreselvas/ tre-
pan airoas/ cual mariposas/ de oro y rubí./ La rosa-
niña/ el clavel galante/ luce elegante/ frente al
dalia/, las flores todas,/ dando la mano bailan, gala-
no,/ un baile ardiente/ de la luz y olor./ Casita vieja,/

rincón caliente,/ cantar de fuente,/ donde nací;/ voz
de jilgueros,/ sombra de aleros,/ nidal de amores/
junto los dos./ Casita vieja/ de mi calleja,/ casita
embrujo/ de luna y sol./ ¿Cómo no amarte/ si tus
paredes,/ manos abiertas,/ están cubiertas/ de cora-
zón?/ Casita vieja, cuna amorosa/ guarda orgullosa/
la historia añeja/ de mi existir./

Así es, en su vida y en su poesía convergen un
marcado humanismo que se irá fortaleciendo pro-
gresivamente desde sus primeros años de existencia
hasta hacer de él un hombre con estilo personal:
sencillo en sus modales, con un alma grande y una
mirada profunda que infunde respeto a sus actos;
sabe callar y sabe conversar, como todo buen reli-
gioso que sabe orientar a una plenitud de luz sacer-
dotal el obrar de sus acciones cotidianas de manera
que pueda alimentar su creciente humanismo cris-
tiano entre una teoría auténtica y una práctica crea-
dora y ordenada al eficacismo y a la actitud prudente
y tina. Son su traje negro y sus manos grandes
y fuertes como cualquier hombre de trabajo, su ros-
tro varonil y adusto, a veces extremadamente serio,
pero con unos ojos de una enorme bondad, testifi-
can su firmeza de hombre creyente, convencido de
lo que dice, de forma que cuando lo escuchamos
hablar con su ya acostumbrada humildad, sabemos
con certeza que Dios está con él.

Educado para la vida y para la búsqueda de la
verdad desde que hiciera sus estudios primarios en

la escuela José Antonio Eguiguren de Loja, en el Seminario Menor San José de Loja y los superiores tanto en Roma como en el Seminario San José de Quito, donde se ordenaría sacerdote en 1944, hoy es el pastor de un grey numerosa y diversa, como obispo encargado -diríamos en nuestro lenguaje laical-, por su calidad de Vicario General de la Diócesis de Loja.

Así, este gran hombre viene enrumbando su vida de sacerdote y de educador sin vacilar, dejando a cada paso una huella imborrable de asidua laboriosidad y buscando, como buen cristiano, la liberación integral de hombre, entregando los mejores años de su vida, los cuales los ha consagrado generosamente no sólo a su labor pastoral desde que cuando, incluso, fuera párroco de Zumba, sino a la causa educativa por más de tres décadas en el Colegio La Dolorosa y Vicente Anda Aguirre en donde ha sabido con capacidad y entrega poner todo de sí para impulsar el desarrollo de estos establecimientos que con su sección de pre-primaria, primaria y secundaria diurna y nocturna, hoy forman una unidad educativa.

Su sólida formación no sólo en humanidades, teología y filosofía sino con estudios de sociología en Roma, han hecho de Mons. Ángel Rogelio Loaiza un hombre modesto que goza de los tesoros de la fe, que comprende la secularización de la cultura y la problemática de nuestra sociedad y que, fundamen-

talmente, sabe como llegar al hombre que ha perdido su razón de existir en el contexto de una sociedad agobiada por la sed del consumismo y por el materialismo radical, cientista y ateo.

En fin, estamos aquí para rendir un cálido homenaje y un asiduo reconocimiento de gratitud a este ilustre caballero que con su ejemplo de hombre digno y altivo, solidario y humano, ha sabido desecharlo superfluo para encontrar en sus hermanos aquello que por su trascendencia es digno de ser compartido con los demás, bien sea en su alta dignidad de monseñor, Prelado de Honor que fuera de su Santidad el Papa Juan Pablo II, ya como periodista, otrora como canónigo de la Iglesia Catedral de Loja, bien como Presidente de la Federación de Educadores Católicos de la provincia de Loja por tres ocasiones, ya como presidente de la Federación Deportiva Estudiantil de Loja por tres oportunidades, como Director Administrativo de la Campaña de Alfabetización "Monseñor Leonidas Proaño" de la provincia de Loja en 1989, como miembro correspondiente de la Casa de la Cultura Núcleo de Loja, otrora como miembro de la Federación Deportiva Provincial de Loja, ya como delegado al Congreso Interamericano de Educadores Católicos, realizado en el Salvador, en representación del Ecuador, o como delegado al Congreso Interamericano de Educadores Católicos, celebrado en Buenos Aires, representando al Ecuador, o bien como delegado del

Sr. obispo ante el Honorable Consejo Gubernativo de la Universidad Técnica Particular de Loja, entre otras tantas dignidades, acciones notables y altas distinciones como la Condecoración al Mérito Educativo Nacional por el Ministerio de Educación y Cultura en dos oportunidades, como el Mejor Ciudadano de Loja por el Ilustre Municipio de Loja en 1978 y como el Mejor Ciudadano de la Provincia en 1992-1993, confirman su ya larga, fructífera y vasta acción de servicio a las nobles causas de la Iglesia Católica y de la educación lojana; actividades, todas ellas, que han hecho de Mons. Ángel Rogelio para que sea más fiel al Evangelio y un agudo humanista que con su preparación ha dado y viene dando lo mejor que pueda dar un hombre en virtudes, en sabiduría, en nobleza de espíritu, en demostración de fe a través de su regia dignidad de sacerdote. En efecto, sus tareas, tanto en el ámbito pastoral como educativo, siempre son (y lo serán) altamente orientadoras, fecundas, sabias, santas y bienhechoras.

Todas estas excelsas cualidades, a riesgo de herir su modestia y su ejemplar humildad, querido Mons. Nos demuestran a las claras su profunda confianza en la paternal providencia de Dios Nuestro Señor y en la veneración que usted profesa a la bondadosa Madre del Cielo en la advocación de la Dolorosa y de nuestra Señora de El Cisne. Efectivamente, su carisma personal, su caminar lento y sereno por las

calles de nuestra ciudad son un permanente homenaje que dulcifican la viva esperanza en Dios y en el corazón de los hombres, como tratando de descubrir, en su alma iluminada por la plenitud de la fe, que siempre hay tiempo para hacer del hombre un gran santuario de fe cristiana desde el corazón de la propia entrega, que es el que -como sabiamente nos dice en sus homilías- debería impulsarnos a la búsqueda del amor infinito y providente por los caminos de la luz y de la piedad filial, que son las fuentes de dignidad humana y sobrenatural que nos llevan a asumir responsablemente nuestro compromiso con la vida y a una visión concreta con el mundo.

Así pues, nuestra razón natural nos induce a pensar ineludiblemente que a este virtuoso sacerdote y educador, lo abraza la trascendencia de Dios Creador que atento sale al encuentro de su creatura; sabedores de que "cuando el hombre incursiona a fondo en su propio ser y en su propio destino", la presencia de Dios es vital para escudriñar y analizar la inmensa realidad del mundo desde su posición de creyente y en medio de la agitación convulsiva del hombre de, nuestros días.

Querido monseñor, que estas consideraciones harto bien sentidas nos lleven a cada uno de nosotros, en este día tan especial para usted, a vivir en plenitud la vocación de nuestro ser, en una entrega de esfuerzo y de plena conciencia de las necesidades personales en el campo de la formación, para entre-

garnos más denodadamente al compromiso que tal formación nos exige.

Y, porque todo en usted, estimado amigo y hermano, es infinitamente grande: su vocación, su magisterio, su poesía, su honestidad, su silencio, su camino limpio, queremos decirle, desde el fondo de nuestro corazón, salud.

Loja, 30 de junio de 1994

38. *Natasha Salguero y sus Azulinaciones*

Antes de adentrarme en el estudio de *Azulinaciones* de Natasha Salguero, Premio Nacional de Literatura "Aurelio Espinoza Pólit" 1989, comenzaré citando un breve pensamiento del poeta Antonio Castro Guerrero, cuando en la presentación del libro *Palabras y papeles* del académico Fausto Aguirre Tirado, sostiene que:

Los libros se escriben por vocación, capacidad y predilección. Lo primero implica la necesidad irrefrenable de escribir. En ese ímpetu interior "vive" implícito el anhelo de felicidad por la culminación de una gran tarea, como cuando el padre está por nacerle un hijo largamente, sólo que en la gestación de los libros son más frecuentes los malos partos. Lo segundo es la garantía intelectual, el poder hacer. Y lo tercero, el deseo vehemente de adentrarse en la vorágine del conocimiento, explorarla y desentrañar sus misterios con pasión, con toda la fe y la mística dignos de satisfacción superlativos.

Y es que Natasha Salguero cumple con estos requisitos. Se trata de una novela, o mejor dicho una novela-cuento, escrita por vocación, en donde tanto por sus valores técnicos, experimentales y estilísticos es posiblemente uno de los libros más logrados de una autora Mujer (con mayúscula), que con originalidad y una gran riqueza temática describe la degradación que padece nuestra sociedad actual, sirviéndose de un inmenso juego de palabras que sorprende y anonada, o al menos deja timoratos, o con los ojos como de lechuza a los lectores que acostumbrados a "la idea de que la novela femenina puede ser rosa o amable, cae ante el vigor expresivo, ante la amarga ironía, la flaqueza brutal y hasta desenfadada de muchas páginas", según palabras textuales de Jorge Dávila Vázquez dichas en la contratapa de *Azulinaciones*.

Natasha Salguero da a luz, porque lo siente, a uno de sus hijos predilectos, *Azulinaciones*, y aunque el parto no haya sido del todo fácil, coexiste ese sabor interior, ese anhelo de felicidad, como dice Antonio Castro, de haber logrado un hijo nuevo, nuevo hasta en el nombre, que a más del juego de palabras, está como realidad evidente la abierta utilización de un lenguaje "vulgar", que es la jerga con que el pueblo comúnmente se expresa como una "fracción de un sistema lingüístico de uso restringido -nos dice el lingüista Fausto Aguirre- que, por ser común y corriente, se convierte justamente en el

tabú, en lo prohibido, en lo ridículo, en lo grosero, según el comentario antojadizo del puritanismo del lenguaje". En este sentido, *Azulinações* es un libro, retomando las palabras del escritor Carlos Carrión, con "un lenguaje ofensivo dirigido contra la conciencia y la mistificación del hombre contemporáneo, con un lenguaje que siempre pisa los terrenos de la desnudez". Y ésta, a mi parecer, es la gran tarea, la más dura posiblemente de Natasha que, yéndose contra los moldes establecidos de una sociedad -la nuestra- caduca, corrupta, timorata y llena de tabúes, arremete sin ningún pudor, con bravura, hasta emputarse, como diría uno de sus personajes, y hasta con fina ironía, cuando el Maestro, otro de los personajes de *Azulinações*, diría que quien esté libre de pecado, que me dé una piedra para sentarme.

¡Y cómo Natasha Salguero, mejor dicho *Azulinações*, no va a sacarnos de casillas!; pues, si se trata de un libro terrible, ¿sí señores!, un libro insoportable. ¡Cómo va a ser posible que se quiera experimentar de manera tan descarada, maltratando al lenguaje como si fuera una cosa cualquiera! Claro, así dirán los puritanos, los culteranos que, con su posición cómoda y aburguesada, no admiten que se dé pábulo a formas denigrantes y altisonantes; como cuando se habla de: saperoca, shúvia, de zabeca por cabeza, teus por usted, jermu por mujer, gotras por tragos, gentósar por sargento, letaca por

caleta, tociejer por ejército, neger por negro, patria por patria y hasta el mismo título de azulinações por... vaya usted a saberlo, amigo lector.

Y es que de un escritor varón se puede esperar cualquier cosa, por ese complejo machista al que estamos estereotipados (varones y mujeres indistintamente); pero que lo diga una mujer, una escritora, sí que sorprende, y no sólo por las palabrotas, como diría un ripunota, perdón, digo un puritano del lenguaje, sino por la forma valiente y decidida de tomar al toro por los cuernos cuando habla del sexo, otro de los tabúes más abigarrados de nuestra sociedad y que los protagonistas de *Azulinações* lo expresan con la mayor naturalidad, como si se tratara de darle la mano a un amigo o como cuando sencillamente uno se está tomando un vaso de agua, así por ejemplo:

Fue el primer hombre con el que hice el amor (y tan pocas veces, qué pena) p. 94.

Una vez, en un hotel de Ibarra intentamos amarnos, pero luego, en un delirio medieval colocaste una imaginaria espada entre nosotros, y decidiste (tú) que esperaríamos hasta el día de la boda. P. 97.

Si yo era virgen es porque me dio la gana, rompí el tabú porque el Tartaria el himen se vende al mejor postor y yo venderme never ni la masa! Y porque mucho he amado, ¿viste? P. 135.

Y luego unos terminan queriendo tirar con una, y si una les dice que is, es puta, y si les dice que no, guardan un resentimiento hondo, su hombría lastimada, sus penes erectos en vano, su inmensa vanidad chorreando después. p. 142.

... los machos... piensan en su mayoría que el acto sexual es el breve momento entre su erección la introducción y la eyaculación... Los manes, pobres, olvidan la imaginación, la infinita variedad de las sensaciones, el espectro amplio de la sensualidad, que podía producir por ejemplo una levísima introducción del dedo meñique en la dulce cavidad de la oreja. p. 194-195.

Estos y otros ejemplos más directos aún, son "solo el testimonio -nos dice Fausto Aguirre en Palabras y Papeles- de una complejísima realidad en donde la frustración y el subdesarrollo cultural actúan a manera de conductores de esa realidad".

Así, el sexo, el juego de palabras y el lenguaje jergal dicho en términos "crudos" constituyen un sinnúmero de posibilidades de expresión lingüística, cuyo objetivo es provocar en el lector una reacción interna que lo lleve a cuestionarse sobre los valores y moldes tradicionales que aparentemente nos mantienen incólumes, pero acosados por múltiples complejos impuestos por nuestra sociedad y que sólo el lector maduro, o como diría Cortázar, sólo el lector macho (sea varón o mujer), podrá comprender que

de lo que se trata es de un libro cuya aventura es la experimentación de un lenguaje desenfadado, duro, descarnado, cuya caracterización es la búsqueda de nuevas formas de novelar, como un signo más de que nuestra literatura, la ecuatoriana, está entre lo más representativo de nuestro continente; no sólo por su valor temático, sino por sus novedades técnicas, que expresadas con crudeza y en su auténtica desnudez, dejarán temblando, sin respiración, sudando de rabia y hasta de vergüenza al lector hembra (varón o mujer), es decir, al lector timorato o educado que no dejará de sentir una repulsión abismal, pensando que su yo se desencaja frente a un texto de esta naturaleza.

Y es que Azulinaciones no sólo busca lo experimental. No se trata sólo de desarticular al lector a través del juego y utilización del lenguaje, sino que, y este es otro de los logros de Natasha Salguero, su maestría para describir y meterse en las fibras más íntimas del alma, cuando, tras el lenguaje de las puras palabras descubrimos un trasfondo de denuncia social, que por supuesto esta temática ya ha sido tratada por distintos autores, pero que como un caso especial, Natasha señala muy hábilmente las razones de una sociedad en crisis, no sólo por las formas de injusticia social que padecemos, sino por el sinnúmero de hechos y acontecimientos que nos los han señalado como auténticos valores y cuyo contenido hemos creído que es siempre la verdad

pura e inmaculada; así, sobre el cuanto de la patria se nos han pintado valores políticos hermosos que nos han enardecido el pecho y llenado de orgullo, cuando la realidad es muy diferente. Pues cuántos combatientes son el reflejo fiel de lo que Natasha nos cuenta en el capítulo correspondiente de "El protocolo" cuando nos dice que "sólo le faltaba ponerse en una esquina extender la mano, era el retrato fiel de un limosnero, en fin la vergüenza de la familia, en la calle nadie le saludaba, tenía la locura del sargento combatiente del 41, en el glorioso Oriente ecuatorial, que ahora es extranjero porque el también Glorioso Ejército del paisito perdió, así simplemente, se rindió ante la invasión vecina y mi tío se enloqueció como tantos otros -los más murieron- no llegaban nunca las armas, no llegaban jamás los alimentos, el agua llena de amebas

"ganaban el hambre de la fiebre la soledad la pesadilla del terror el espanto de los jóvenes que habían creído el cuento de la Patria y llegaban a defenderla dispuestos a entregar la vida mil veces oh Patria y la entregaban en efecto tras del espanto de quedarse incomunicados en la selva, dañado el único radio transmisor que había en 100 kilómetros a la redonda, perdidas las patrullas, sin brújula ni agua ni sírvete y el espanto de la Amazonía con sus millones de insectos enormes,..." (p. 40-41).

Y cómo dejar pasar por alto esa sátira fina, irónica, sobre ciertos señoritos, cuando en el numeral 29

habla del periodista "Ricardo Moreno.- Periodista y brillante. Pura chispa, me gustaba su ardor intelectual. Me convenció de ir a su depar para oír gardenias. Allí intentó violarme, pero no funcionó a la hora del té. Machista como pocos, moríase de vergüenza, cortadísima la nota, mientras yo trataba de restarle importancia a la tartarada. Me gustaba, aunque era un manipulador del carajo. Tras de su capacidad verbal y su rapidez mental, ingenuo en fin, escondía un arribismo de antología. Respecto a mí, se quedó con la espinita de la impotencia. Por más que se untó un afrodisíaco, etecé, nada". (p. 94-95). O como de aquel arribista, con el nombre de DAVIDCITO: "Graciela, te quiero, casémonos, para el año que viene, mi tío en segundo grado, dueño de la compañía, me dará la subgerencia, o sea un sueldazo, y la suca va a arrendar su departamento del Batán para septiembre, y a mí me lo cedería un poco más barato, y podemos tener empleada y cocinera, porque no quiero que trabajes..." (p. 95).

En fin, Natasha Salguero demuestra vocación, capacidad y predilección por lo que hace; pues con cuanta maestría se adentra, explora y escudriña, diría yo hasta con un sexto sentido como en verdad lo tienen las mujeres, para captar y narrar historias que por conocidas que sean resultan difíciles de contar, de armar el entramado hasta que el argumento cobre fuerza, vitalidad y ritmo y logre meterse en el lector hasta conmovernos o al menos dejar-

nos pensativos sobre el estado de podredumbre y de desvalores en que nos vemos. Así, en el capítulo de "En cana" uno de sus personajes nos cuenta la pen-dejada de país que somos y como funcionan las superestructuras sociales, y haciendo mofa de los derechos humanos nos dice: "La llevan el tira la puerta de la celda de mujeres ella pregunta dónde está el colchón dónde las cobijas el tira se ríe los derechos humanos qués eso. Y de un empujón ya está adentro los hedores y ronquidos, las veinte literas los cuerpos como racimos acurrucados amontonados unos sobre otros en un lado de la celda, y al otro hay tres literas vacías, con un nudo en las tripas Graciela se encarama en una de éstas cuando las tablas se van debajo de puro podridas, mira el hueco grande que hay en el piso las ratas chillan ponte fresca va hacia el otro lado se acurruca junto a cinco cuerpos traposos macilentos uno de ellos se estremece se da vuelta abre los ojos, su aliento fétido antecede al susurro:

- Por qué le cogieron pes bonita.
- La verdad... no entiendo nada, una equivocación, dicen que...
- Ah, ya veo- dice en medio de la semioscuridad
- bién está.

De este lado están las rateras y allá en la esquina están las puntas.

A las seis de la mañana las sacan al corredor sin techo. Llovizna, corren lista de las sesenta y siete presas y los chamitos lloran, uno de ellos mama un seno flácido". (p. 122).

O aquel otro caso de: "Margarita le cuenta que ha caído en canasta porque camellando de lavandera le acusaron sus patrones de chorearse cinco disco elepé uno de Julio Jaramillo (era inevitable) y ya llevo aquí dos meses señorita qué le parece y mi marido era, ya dizque anda con la Olegaria los guaguas donde mi hermana en San Lorenzo pero ella ya es que está casada que sin no le mando plata que de dónde va a dar de comer el pupo verde comiendo los guaguas señorita usté que ha de salir pronto si me pudiera ayudar un poco..." (p. 129-130).

Por otro lado, vale advertir, como dato curioso, de que en el escenario de los acontecimientos entra Loja, pero para hablar de ella como el culo del mundo o como la ciudad más lejana que Tokio, como quien parodiando a benjamín Carrión cuando hablaba de nuestra ciudad como del último rincón del mundo.

Así, en las Págs. 174-175, una de las amigas del Negro dice: Por qué diablos ta has ido a meter en ese hueco, en esa lexura luxuriosa, en el culo del mundo para decirlo de una vez por todas, la Loxa inevitable, inexorable de la que me hablas son soterrada amargura, Meu Preto. Es como estar en el Perú del

siglo dieciocho, asegún me han dicho, porque non tengo la dicha de la consciencia de aquesta ciudad célebre por ser la cuna de Pablito Palacio y de Naun Briones, (según me cuentas tu obra de teatro sobre este man avanza poco, qué lástima).

No se haga el rogado, Neger, pírese de la ciudad más lejana del mundo (p. 176).

Y nos hemos encontrado los amigos los panas los parceros con un charco de culpa en la mirada y vos ahí dizque pudriéndote encerrado en ese tu cuarto que nunca conocí porque Loja está más lejos que Tokio. Y porqué no me llamaste, Irte tan lejos a morir para ni darse cuenta cabal de que es cierto, para continuar viviendo por años, pensando cuándo se asomará el Negro, porqué no me contesta a mi última. Y la gente que con vos se había portado tan hijueputa, allá y acá. (p. 186).

Y es que en Loja viene a morir uno de los personajes de la narración posiblemente más queridos de Natasha, el Negro, el cual es el arquetipo de las inquietudes culturales, el que, siendo un intelectual de la clase media, anda en la búsqueda de lo que más ama: el arte; repartiendo con especial entereza en una y en otra ciudad todo cuanto un intelectual inquieto, en la vida real, es capaz de brindar con una profunda convicción de que su llamado es estar al servicio de las grandes tareas de la cultura. ¿Y por qué justamente muere en Loja el Negro?, porque

posiblemente su autora, antes que hablarnos de Loja como la ciudad más lejana (cosa que es cierto), presiento que de lo que se trata es de que este personaje, el Negro, lo toma como símbolo de la cultura, y si muere aquí es porque se ha querido resaltar a esta ciudad como símbolo y cuna del arte y la cultura.

En fin, habría que hablar mucho sobre Azulinaciones, pero, en tratándose apenas de una aproximación o de un comentario sencillo, el material de esta novela-cuento queda para el estudio de los críticos y especialistas que a su debido tiempo sabrán verter lo suyo. Yo, un modesto principiante del quehacer literario, al concluir la presentación-lanzamiento de este libro en nuestra ciudad, quiero hacer mías las palabras de Carlos Villacís Endara cuando hace unos días señalaba en uno de sus artículos culturales que: "El especial poder creador del arte consiste en el descubrimiento que, virtualmente, significa la creación de una nueva realidad; nueva realidad alcanzada de manera visional y metafórica; un todo microcósmico que refleja un todo macrocósmico, establece la calidad simbólica del arte".

Y creo que este es otro logro de Natasha Salguero: el esfuerzo de haber dado a su obra vitalidad y frescura a través de ese impulso nuevo y creador que busca toda obra de arte: hállese de la pintura, de la literatura o de cualquier otra forma artística, que lo que hace es explorar la realidad a través

de lo nunca antes imaginado, buscando para ello nuevas facturas de presentación, hasta alcanzar auténticas posibilidades expresivas, de modo que sea evidente, como es el caso de *Azulinaciones*, la búsqueda de lo nuevo a través de la experimentalidad del texto.

Loja, 24 de enero de 1991

39. Breves Reflexiones sobre *Literatura Infantil*

Son pocos los estudiosos que sobre literatura infantil ecuatoriana se han realizado en nuestro país. Hasta el momento no existe un estudio serio y acabado que dé cuenta de todo el proceso que esta disciplina ha tenido hasta nuestros días. Sin embargo, algunos estudiosos como Hernán Rodríguez Castelo, Francisco Delgado Santos y, de alguna manera, la creación del Departamento de Cultura para Niños, del Ministerio de Educación, en estos últimos años vienen trabajando arduamente al respecto.

Pueda que esta falta de información de un estudio sistemático de la literatura infantil sea una de las razones para que nuestros profesores de jardines de infantes y de la escuela primaria no tengan un verdadero conocimiento de la importancia que para los niños tiene una efectiva enseñanza de la literatura infantil; máxime si en las mismas univer-

sidades y normales no se les enseña a los futuros maestros y maestras de párvulos y niños a enfrentarse con la auténtica literatura para niños, que sí la hay escrita en nuestro país; dígase, por ejemplo, para señalar unos pocos casos: Rumi guagua, el niño de los Andes, Caperucito azul, El grillito del trigal y El fantasma de las gafas verdes de Hernán Rodríguez Castelo; Luz y cristal de Gustavo Alfredo Jácome; Mateo Simbaña de Teresa Crespo; Pródigo Cuscungo de Diego Pérez; El niño que amaba las estrellas y Fábula del helecho presumido de Francisco Delgado Santos; El país de Manuelito de Alfonso Barrera Valverde, etc.

Y qué decir de las antologías, revistas y suplementos que en estos últimos años se han venido publicando, tales como: Antología poética infantil, dos tomos, de Samuel Cisneros, editada por la Universidad Católica de Cuenca, 1980; Antología de Poesía infantil del Ecuador de Francisco Delgado Santos, Riobamba, 1990; Baúl de tesoros Nueva antología de literatura infantil de Teresa Crespo de Salvador, de la colección Biblioteca Ecuatoriana de la Familia, nro. 4, con impulso editorial del Programa Nacional "El Ecuador Estudia", Quito, 1991; Revista Ilustrada Infantil; La Cometa; Rincón Infantil; Carrusel del Domingo; Dibujando y Jugando; Pasatiempos; Recreando; Ecuador al Día; Caperucito; La Ollita Encantada, entre otros excelentes materiales para niños que han venido apare-

ciendo en libros, revistas y periódicos nacionales. Sin olvidarnos, desde luego, de los grandes maestros universales para niños como: Hans Christian Andersen, Lewis Carrol, Julio Verne, Juan Ramón Jiménez, Horacio Quiroga, Antoine de Saint-Exupery, Juana Spysi, José Martí, Oscar Wilde, Selma Kagerlof, Rudyard Kipling, sólo por citar a unos pocos y excelentes exponentes de la literatura infantil universal.

Mas cabe una desesperante inquietud: ¿Por qué, si hay buena literatura para niños, éstos no la han amado y se han recreado con ella, y antes más bien la han rechazado? Sencillamente porque se desconoce a la gran literatura para niños y porque se ha pensado erróneamente de que es un género inferior al de la literatura "para mayores", una especie de subliteratura, y que, por lo mismo, han creído que por ser "infantil" se puede dar cabida a la cursilería, a la simplicidad y a la degradación del lenguaje. Y algo más sandio aún: se ha pensado que a los niños se puede llegar con una literatura moralizante y con fines eminentemente didácticos, dizque para "educar y formar al niño".

Esta es la razón para que a los niños no les gusten los libros que la gente mayor cree que son ideales para su edad. Y bajo este pretexto de escribir textos moralizantes se han escrito "obras sosas, ñoñas e insípidas, que no sólo han carecido de atractivo para los niños, sino que han sido estruendosamente

rechazadas por él", ha dicho textualmente Francisco Delgado Santos, y nosotros compartimos este criterio que, por desgracia, aún persiste. Y para evidencia de ello, revísese, por ejemplo, los textos escolares, todos ellos o casi todos están plagados de ese papel moralizador que abiertamente los niños desprecian.

El objetivo de la literatura para niños no es precisamente el que sea "infantil", en el término simplista con que se la ha venido entendiendo, sino ante todo que sea Literatura (con mayúscula), es decir, antes que participe del efecto moralizante o pedagógico (aunque cuando indirectamente pueda tenerla), debe ser primero literatura, en donde su finalidad sea eminentemente estética; que agrade no sólo a los niños, sino también a los adultos, porque, si no gusta a los mayores, ¿cómo va a gustar a los niños?

Pero la literatura infantil, a más de gustar a los niños, debe recrearlos y enriquecer integralmente su vida de niños alegres. A través de las imágenes, de los símbolos y de las metáforas, y ante todo mediante ese encanto poético que debe emerger de la sensibilidad de su alma, el niño debe valorar el contexto de su propia realidad para que se convierta en protagonista de su propia historia. La literatura que el niño escuche o lea debe invitarlo a despertar su sensibilidad estética, a desarrollar su imaginación para que madure su fantasía, incremente su lenguaje y robustezca el desarrollo de su personalidad.

Y, justamente, hoy que se habla de los derechos del niño, creo que una de las máximas responsabilidades de los mayores, en especial de maestros y padres de familia, es el de promover, valorar, enseñar y difundir la literatura infantil, conscientes de que no debe llegar al niño como un simple pasatiempo o una bagatela cualquiera. Evitemos el manejo de obras ingenuas y de tinte didáctico que no contribuyen a la formación del niño; antes bien, desfiguran su personalidad y transportan al niño a vivir una realidad ridícula y carente de expresiones propias de su tierna edad. Sólo así estaremos contribuyendo a respetar uno de los derechos más sublimes del niño: "Dentro de su ser íntimo, el disfrute pleno de lo que es propio: el vivir soñando-soñar viviendo".

Loja, 20 de junio de 1990

40. *El Escritor Tallerista*

De un tiempo acá los talleres de literatura han venido funcionando en algunas partes del país con óptimos resultados. Prueba de ello son las múltiples publicaciones de revistas y libros de cuento, poesía, novela, ensayo y crítica; como por ejemplo: Débora, del Taller de Literatura Pablo Palacio de Quito; La Mosca Zumba, de Quito; Palabra Viviente y Luenga Cortopunzante Contundente, de Cuenca; Letrafuego, del Taller de Literatura de la Universidad Nacional de Loja; La Pequeña Lulupa; Matapiojo, etc., sin contar los libros que por su cuenta han publicado los escritores talleristas.

Estas son una pequeña muestra de cómo vienen trabajando los diferentes talleres de literatura, bajo la coordinación de escritores ya experimentados que dominan su oficio, tal es el caso de Carlos Carrión y Antonio Castro Guerrero en Loja, y de la coordinación ocasional que en calidad de visitantes realizan Abdón Ubidia, Francisco Proaño Arandi, Humberto Vinuesa y Jorge Dávila Vázquez.

El escritor-tallerista es una persona común y corriente con deseos de escribir, con aptitud para producir creación literaria. No se necesita ser un superdotado ni un intelectual con altos conocimientos teóricos de literatura. Sino simple y llanamente estar dispuesto a escribir. Claro que esto, de alguna manera, implica tener un cierto nivel cultural suficiente como para que el trabajo de escribir no sea tan penoso, como de hecho lo es, si se considera todo el esfuerzo que significa escribir aunque sea un simple renglón.

El lector que cómodamente se sienta a leer un trabajo literario, posiblemente ni se imagina que el escritor (sea aprendiz o maduro en el oficio) en su atribulada soledad se abstrae para combatir con las palabras, en un esfuerzo supremo por domar y pulir el lenguaje, como un artesano más, que tiene que pulir su objeto de trabajo, si quiere que éste quede presentable.

En estas condiciones, los talleres de literatura han resultado eficientes, no para ayudarle a escribir al escritor-tallerista, sino para que su creación, antes de someterla al público lector, pase primero por la "prueba de fuego" para criticar, comentar y analizar el trabajo. Para decirle que sirve o no sirve por tal o cual motivo. Tampoco quiere decir que el escritor-tallerista tendrá que acatar ciegamente las indicaciones o recomendaciones que el coordinador o los talleristas dieran al respecto. El autor del trabajo

asume con toda libertad su responsabilidad de seguir corrigiendo su creación de la manera que él más creyere conveniente.

En el caso nuestro, me refiero al taller de literatura de la Universidad Nacional de Loja, venimos trabajando por el lapso de tres años, de una manera callada, sin poses estrambóticas, sino con la paciencia, perseverancia y tenacidad que nos caracteriza. Las reuniones son semanales, los días viernes de 19h00 a 21h00. nos reunimos de quince a veinte talleristas entre hombres y mujeres de toda condición y nacionalidad: chilenos, argentinos, españoles.

La modalidad de trabajo es la siguiente: dos coordinadores que conducen el trabajo. El tallerista, dueño del texto literario lleva el número suficiente de copias para repartirlas; luego lee en voz alta su trabajo. Viene el estudio individual y luego la crítica del grupo. Al final, el autor tiene que defender su trabajo. Las críticas, por supuesto, no son un ramillete de elogios, sino todo lo contrario, máxime si el texto no ha sido lo suficientemente bien trabajado. Se necesita tener una 'cara de palo' para aguantar las 'lisuras' que el grupo, muy suelto de huesos, las dice. Así pues, algunos talleristas no han regresado más, posiblemente porque no han tenido la suficiente entereza para recibir las críticas del grupo, que en todo caso, son dichas con mucha sinceridad y respeto, para que el texto sea mejorado y constituya una

verdadera obra de arte. Este es el objeto de la literatura, al menos así lo creemos muchos.

Así es como se viene trabajando en el interior de los talleres de literatura.

Loja, 01 de abril de 1990

Colección

"Mar de Tinta"

- 1 **La obsesión amorosa como esclavitud en la
Pasión Turca, de Antonio Gala (Ensayo)**
Yovany Salazar Estrada.
- 2 **De alas y de insomnios**
Marietta Cuesta R.
- 3 **El compromiso del hombre con
la educación.**
Fausto Aguirre T.
- 4 **Breves comentarios literarios.**
Galo Guerrero Jiménez



GALO GUERRERO JIMÉNEZ

Nace en Catamayo, Loja, en 1959. Escritor y maestro, licenciado en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Loja, doctor en literatura por la UTPL, Estudios de Postgrado en la Computense Madrid España

LIBROS PUBLICADOS

1. Empirismo, racionalismo e ilustración modernos.
2. El habitante de la noche (cuentos)
3. Antropología filosófica
4. Lingüística descriptiva de la oración simple.
5. Gramática 1
6. Gramática 2
7. Normas de redacción y estilo
8. Ortografía y composición
9. Estética y belleza literaria
10. Comunicación y lenguaje
11. El matrimonio a la luz del Nuevo Testamento
12. Las ventajas de saber leer

LIBROS INÉDITOS

13. Pétalo del fuego (poesía)
14. Posada Belén (cuentos)
15. Parque del Oeste (cuentos)
16. El proceso formativo de la lectura (ensayo)
17. Breves comentarios sobre educación
18. Propuesta para la enseñanza de lengua y literatura en el primer curso de bachillerato de Ciencias Sociales.



Impreso en la Editorial
Universitaria de la UNL
Telefax: 072573914
web: unl.edu.ec
e-mail: diredit@unl.edu.ec
disedit@unl.edu.ec

Loja-Ecuador

Colección Mar de Tinta

Breves comentarios literarios

4
UNL
CUDIC